

EL Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África

**COMPORTAMIENTO DEL TERRORISMO EN EL
SAHEL OCCIDENTAL: ORGANIZACIONES
VINCULADAS AL ESTADO ISLÁMICO (2015-2020)**

Tesis presentada por
YOSLÁN SILVERIO GONZÁLEZ
para optar por el grado de
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
ESPECIALIDAD: ÁFRICA

DIRECTOR:
DR. JOSÉ ARTURO SAAVEDRA CASCO

Ciudad de México, 2023

**EL COLEGIO DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
PROMOCIÓN 2021-2023**

**“COMPORTAMIENTO DEL TERRORISMO EN EL
SAHEL OCCIDENTAL: ORGANIZACIONES
VINCULADAS AL ESTADO ISLÁMICO
(2015-2020)”**

YOSLÁN SILVERIO GONZÁLEZ

Director de Tesis:

DR. JOSÉ ARTURO SAAVEDRA CASCO

Comité Tutorial

DR. JEAN BOSCO KAKOZI KASHINDI

DR. GILBERTO CONDE ZAMBADA

A mis queridos profesores:

Miriam Mujica

Maria Elena Álvarez Acosta

Reinaldo Sánchez Porro

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	V
RESUMEN	VI
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. EL TERRORISMO CONTEMPORÁNEO: UNA PERSPECTIVA TEÓRICA Y JURÍDICA	7
<i>1.1. El terrorismo: un debate epistemológico sin consenso.....</i>	<i>8</i>
<i>1.2. Islam, fundamentalismo y terrorismo: una deconstrucción necesaria</i>	<i>16</i>
<i>1.3. Perspectiva africana sobre el terrorismo: posturas e instrumentos de la UA.....</i>	<i>25</i>
CAPÍTULO 2. TERRORISMO SAHELIANO (2007- 2014): CAUSAS, FACTORES Y VARIABLES CONDICIONANTES	31
<i>2.1. El Sahel: factores geográficos, socioeconómicos y políticos</i>	<i>31</i>
<i>2.2. Comportamiento del terrorismo: causas y variables determinantes</i>	<i>41</i>
<i>2.3. Desarrollo del terrorismo en el Sahel (2007-2014): antecedentes.....</i>	<i>53</i>
CAPÍTULO 3. EL SAHEL: GRUPOS “ASOCIADOS” AL ESTADO ISLÁMICO DE IRAQ Y SIRIA ENTRE 2015 Y 2020	62
<i>3.1. El EIIS: la reconfiguración de los grupos en el Sahel.....</i>	<i>64</i>
<i>3.2. Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS).....</i>	<i>74</i>
<i>3.3. Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP).....</i>	<i>83</i>
CONCLUSIONES	92
BIBLIOGRAFÍA	97
<i>Publicaciones seriadas.....</i>	<i>102</i>
<i>Fuentes digitales</i>	<i>104</i>
<i>Fuentes periodísticas:</i>	<i>115</i>

ANEXOS	124
<i>Anexo 1. Mapas del activismo terrorista en el Sahel.....</i>	<i>124</i>
Mapa 1. Evolución del terrorismo en Mali, Níger y Burkina Faso (2014-2019)	124
Mapa 2. Áreas de operaciones de los grupos terroristas en Sahel occidental (I).....	125
Mapa 3. Áreas de operaciones de los grupos terroristas en Sahel occidental (II)	126
Mapa 4. Ataques terroristas en la Cuenca del Lago Chad (2016-2018).....	127
<i>Anexos 2. Análisis estadístico y gráficos sobre el terrorismo en África.....</i>	<i>128</i>
Gráfico 1. Tendencias del activismo terrorista en África (2011-2020)	130
Gráfico 2. Tendencias sobre las víctimas del terrorismo en África (2011-2020).....	131
<i>Anexo 3: Fichas biográficas de los principales líderes y organizaciones terroristas en el Sahel (se incluyen los jefes de Al Qaeda y EIIS).</i>	<i>132</i>
<i>Anexo 4: Fotografías.....</i>	<i>142</i>
Imagen de los combatientes del EIGS en Burkina Faso (1)	142
Imagen de miembros del grupo ISWAP (norte de Nigeria) (2).....	142
<i>Anexo 5. Listado de acrónimos y términos.....</i>	<i>143</i>

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación resume otra etapa importante de mi desarrollo profesional en el área de los estudios africanos. Quiero agradecer, en primer lugar, al Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México por la oportunidad de ingresar a este programa y recibir una formación integral. También expreso mi reconocimiento a la planta docente del CEAA, en particular a los profesores Dra. Emily Riley y al Dr. Aaron Rosenberg; a mis lectores, el Dr. Jean Bosco Kokozi Kashindi y el Dr. Gilberto Conde Zambada. Un agradecimiento especial a mi director de tesis, el Dr. José Arturo Saavedra Casco, por todo su apoyo y confianza para llevar a feliz término este estudio, así como a mis compañeros del área de África, generación 2021-2023: David, Concepción y Rebeca.

De igual manera, debo reconocer la importancia del Conahcyt por los apoyos financieros y de movilidad académica. Todo ello permitió desarrollar de manera exitosa, no solo la estancia en México, sino un viaje de familiarización e investigación en Ghana. En este sentido, agradezco el apoyo de la Embajada de Cuba en Accra y, en particular, a la Embajadora Anette Chao García y al resto del personal, por las coordinaciones con la Universidad de Legón que posibilitaron el cumplimiento de los objetivos propuestos.

Deseo reconocer a la dirección del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) y en específico a su Director, Dr. José Ramón Cabañas Rodríguez, por su apoyo incondicional para que pudiera realizar estos estudios de maestría en México. Agradezco a mis profesores cubanos, a los cuales va dedicada esta tesis, por estar siempre al pendiente de mis avances académicos. A mi familia y amigos, el mayor de todos los agradecimientos.

Silverio

Ciudad de México, septiembre de 2023

RESUMEN

La región Sahelo-sahariana, correspondiente al África Occidental, ha sido afectada por la expansión del activismo terrorista. A partir de 2015, los grupos que operaban en el Sahel mantuvieron su tendencia a la fragmentación, impulsada en esta etapa por la emergencia de la organización Estado Islámico de Irak y Siria (EIIS). La presente investigación centra su análisis en el comportamiento del terrorismo en la región del Sahel occidental (Mali, Burkina Faso, Níger y Nigeria), en el período del 2015 al 2020, a través de dos grupos: el Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS) y el Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP).

El comportamiento del terrorismo, en ese periodo, en el área, estuvo caracterizado por un mayor nivel de fragmentación institucional debido a la recomposición y reconfiguración de los grupos. Estuvo también determinado por la expansión territorial de sus zonas de operaciones, lo que les permitió externalizar sus estructuras y crear una amplia, difusa y cambiante red de alianzas con otras células, autónomas o no. La emergencia del EIIS introdujo así, nuevas dinámicas en dicho comportamiento de los grupos terroristas en la región, lo cual ha imposibilitado su erradicación por parte de los gobiernos locales. Con ello se demuestra la ineficiencia de las políticas antiterroristas de los actores internacionales y de sus programas cívico-militares, para hacer frente a este problema de seguridad.

Palabras claves: terrorismo, Estado Islámico de Irak y Siria (EIIS), Sahel, África Occidental, Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS), Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP), Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), Boko Haram (BH).

ABSTRACT

The Sahelo-Saharan region, corresponding to West Africa, has been affected by the expansion of terrorist activism. Since 2015, the groups operating in the Sahel maintained their tendency toward fragmentation, driven at this stage by the emergence of the organization known as Islamic State of Iraq and Syria (ISIS). This research focused its analysis on the behavior of terrorism in the Western Sahel region (Mali, Burkina Faso, Niger and Nigeria), in the period from 2015 to 2020, through two groups: the Islamic State of the Greater Sahara (EIGS in french) and the Islamic State of West Africa Province (ISWAP).

The behavior of terrorism, in that period, in the area, was characterized by a higher level of institutional fragmentation due to the recomposition and reconfiguration of the groups. It was also determined by the territorial expansion of their areas of operations, which allowed them to externalize their structures and create a broad, diffuse and changing network of alliances with other cells, autonomous or not. Thus the emergence of ISIS introduced new dynamics in the behavior of terrorist groups in the area, which has made its eradication by local governments impossible. This proves the inefficiency of the anti-terrorist policies of international actors and their civil-military programs to address this security problem.

Keywords: terrorism, Islamic State of Iraq and Syria (ISIS), Sahel, West Africa, Islamic State of the Greater Sahara (EIGS), Islamic State of West Africa Province (ISWAP), Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM), Boko Haram (BH).

INTRODUCCIÓN

Desde inicios del siglo XXI, con coyunturales períodos de contracción, el terrorismo no ha dejado de expandirse, convirtiéndose en uno de los principales problemas globales. Los países subsaharianos de mayoría islámica no han escapado de esta realidad. El corredor Sahelo-sahariano o zona transahariana correspondiente a las subregiones del África Occidental, Central y partes del Cuerno Africano, en el cual están ubicados Mauritania, Mali, Níger, Nigeria, Chad, Somalia y hasta Kenia, ha sido una macro región donde el terrorismo ha tenido su principal escenario en África Subsahariana, lo cual indica que no se ha extendido a otras subregiones, salvo al norte de Mozambique.

La propia Unión Africana (UA) y los organismos subregionales como la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) han utilizado el término de terrorismo para denominar oficialmente a los mal llamados “grupos insurgentes yihadistas” y que están vinculados a las dos organizaciones terroristas internacionales de mayor impacto: Al Qaeda y Estado Islámico de Irak y Siria (EIIS)¹. Los grupos africanos dentro de esta tendencia se han consolidado desde 2007 y han adoptado los métodos, los programas y modus operandi de Al Qaeda y del EIIS. Su activismo sistemático ha afectado a la población civil injustificadamente.

¹ También es conocido como Estado Islámico de Irak y el Levante (acrónimo en español, EIIL) o en inglés como *Islamic State in Iraq and Syria* (ISIS). A partir de septiembre de 2014, Francia acuñó el término árabe de Daesh: *Al-Dawla al-Islamiya al-Iraq al-Sham-Daesh*, para evitar denominar a la organización como un “Estado” y mucho menos “islámico”, y así evitar asociar lo islámico con las prácticas violentas que empleaban sus miembros. El nombre en árabe también fue usado por los países del Golfo y luego por las potencias occidentales. Sin embargo, ellos rechazan denominarse de esta manera, debido a que su sonido en árabe tiene un significado negativo: «el que aplasta algo», «intolerante» o «el que siembra discordia». Es una palabra prohibida por este tipo de “yihadistas” y su uso es castigado con la tortura (ABC 2015). Habiendo hecho esta aclaración, en la presente investigación se usará el nombre en español, Estado Islámico de Irak y Siria, y su respectivo acrónimo: EIIS, para referirse a la organización principal. Cada grupo aliado al EIIS tiene su propia nomenclatura.

Entre los grupos activos y definidos como tal en África Subsahariana se encuentran: Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) y sus diferentes ramificaciones como Al-Moulathameen, Al-Mourabitoun, Ansar Dine y el Movimiento para la Unicidad y la Yihad en el África Occidental (MUYAO). También se definen como tal Boko Haram (BH), Ansaru, Ansaroul Islam y Al Shabaab (UA 2014, 3 y 4). A ellos se sumaron, a partir de 2015, el Estado Islámico en el Gran Sahara (EIGS) y Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP), junto a otras células asociadas o no a estos.

La mayoría de los análisis sobre estas temáticas por parte de la academia occidental e incluso africana están permeados por un enfoque que asocia el terrorismo con el “yihadismo” y el “islamismo”, y priorizan las soluciones militares al problema, al abordar los retos que para la “seguridad” de los países europeos y de Estados Unidos tiene su expansión por el corredor transahariano. De aquí se deriva las diferentes posiciones y enfoques que asumen los autores que abordan el tema – desde las ciencias políticas y las relaciones internacionales y menos desde la historia – por lo que se dificulta tener una mirada holística que permita analizar las tendencias a partir de las particularidades de cada uno de los grupos. Muchas veces, las informaciones más accesibles sobre estas cuestiones están caracterizadas por la inmediatez y la coyuntura. Por lo general, no profundizan en sus dinámicas propias ni en sus interrelaciones con otros procesos.

Por lo tanto, resulta imprescindible desde la multidisciplinariedad de las ciencias sociales explicar lo sucedido en la amplia y diversa zona Sahelo-sahariana del África Occidental, en aras de comprender desde una perspectiva histórica, el complicado entramado de factores y actores, tanto internos como externos, implicados en el comportamiento peculiar del terrorismo en esta área y las dinámicas nuevas que se introdujeron con la emergencia del EIIS y sus células en el Sahel. De igual forma, se persigue contribuir con

los estudios sobre las problemáticas africanas, desde una perspectiva alternativa a las tendencias académicas occidentales que, de manera sesgada, construyen narrativas sobre estos fenómenos, siempre en función de magnificar el problema en el plano mediático, legitimar la presencia militar extranjera y la islamofobia. Por ende, esta investigación asume la propia definición de terrorismo de la UA, sin un calificativo de “islámico”, teniendo en cuenta los grupos definidos como tal por las instancias africanas pertinentes.

Partiendo de estas premisas, el presente estudio abarca el período comprendido entre el 2015 y el 2020, en el cual, los factores internos, regionales e internacionales modificaron el comportamiento del terrorismo transahariano. Esta etapa estuvo marcada por la recomposición y reconfiguración de la mayoría de los grupos terroristas en el Sahel a raíz de la emergencia del EIIS y su influencia sobre África. A partir de 2015, los grupos que operaban en el Sahel se fragmentaron aún más, al vincularse con la estructura del EIIS y entrar en contradicción con la red de Al Qaeda. Estas nuevas dinámicas en su comportamiento se mantuvieron desde 2015 y hasta al inicio de la pandemia de Covid-19 en diciembre de 2020. Por ello se hace indispensable estudiar los procesos históricos que actuaron a favor de la expansión del EIIS en esta subregión africana.

Debido a la existencia de una amplia heterogeneidad de organizaciones terroristas asociadas a la red principal de Al Qaeda y luego, al EIIS, la investigación se centra en estudiar cómo ha sido el comportamiento de los dos grupos vinculados al EIIS en África Occidental: Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS) y Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP) entre el 2015 y el 2020. Para ello se parte de la premisa de que el comportamiento de las organizaciones terroristas en el área Sahelo-sahariana del África Occidental se ha caracterizado por mayores niveles de autonomía en su funcionamiento y preservación de las capacidades de liderazgo de sus jefes. También

mantuvieron complejas estructuras de mando a través de una difusa red de células vinculadas a ellas. Todos los grupos conservaron y ampliaron sus posibilidades de despliegue local y/o transnacional de sus acciones. No perdieron sus fuentes de financiamiento e incrementaron la disponibilidad de nuevos reclutas.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación adopta los preceptos de la historia del presente y la historia política para conformar los antecedentes del terrorismo en la región (2007-2014). Para ello se utiliza el análisis lógico-histórico, desde un enfoque multifactorial e interrelacionado. La reconstrucción de una problemática actual como esta, es un ejemplo de dicha perspectiva que se conoce como Historia del Presente. La expansión del terrorismo por la región transahariana y las dinámicas de su comportamiento son elementos que deben ser explicados desde una visión alternativa a las narrativas que ofrecen la mayoría de los centros de pensamiento occidentales.

Se aplica el método histórico-lógico, el cual comprende el conjunto de técnicas y procedimientos usados para investigar sucesos pasados, y escribir o reescribir la historia. El método de análisis histórico-lógico estudia la trayectoria real de los fenómenos en un contexto determinado. Enfatiza en sus causas y sus antecedentes, así como en los acontecimientos más importantes que influyeron en la evolución de dicho proceso. Al mismo tiempo investiga las leyes generales del funcionamiento y desarrollo de los fenómenos poniendo de manifiesto sus lógicas internas y sus tendencias principales (Torres-Miranda, 2020, p. 5 y 6). Así se explican las interrelaciones de los factores internos, regionales e internacionales y cómo estos incidieron en las dinámicas del comportamiento del terrorismo en cada una de las dos etapas propuestas.

En el estudio además se utiliza el método comparativo y el analítico-sintético, a través de los cuales es posible establecer el abordaje general del fenómeno del terrorismo para

llegar a las particularidades de su proceso de expansión y las nuevas dinámicas a partir de las características comunes y diferentes entre las organizaciones presentes en la región. Se emplea, de igual manera, el método cuantitativo, al hacer uso de tablas y gráficos estadísticos sobre el comportamiento del terrorismo en la etapa de 2007 al 2020. Se tuvieron en cuenta fuentes primarias y secundarias como comunicados oficiales de los organismos africanos, medios de prensa digitales locales e internacionales, informes gubernamentales, publicaciones académicas, artículos de prensa y datos estadísticos sobre sus tendencias en el Sahel.

La tesis queda estructurada en tres capítulos. El primero de ellos tuvo como objetivo realizar una deconstrucción teórico-conceptual sobre el terrorismo a través de los principales debates en torno al mismo. En este se critica su vinculación con el islam y con otros procesos políticos como los movimientos nacionalistas y/o de izquierda. Además, se presenta la perspectiva africana del concepto y un análisis sobre los diferentes protocolos e instrumentos legales adoptados por la Organización para la Unidad Africana (OUA) y luego por la UA. También se profundiza en la definición de la UA sobre el terrorismo, de cuyo concepto parte este estudio.

En el segundo capítulo se explican los factores condicionantes que propiciaron el surgimiento y desarrollo de dichas organizaciones en el periodo (2007 y 2014). Para ello se tuvieron en cuenta las particularidades geográficas, socioeconómicas y políticas de los países del Sahel. Esta fue una etapa dominada exclusivamente por Al Qaeda, en la cual se articularon y adquirieron su estructura la mayoría de los grupos terroristas sahelianos.

En el tercer capítulo se hace referencia a las características específicas del comportamiento de los grupos Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS) y Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP). Para determinar su activismo se

prestó especial atención a seis de las variables identificadas como determinantes: funcionamiento, capacidades de liderazgo, interrelaciones con otras células/grupos, fuentes de financiamiento, reclutamiento, acciones locales y/o transnacionales.

El principal aporte de la presente investigación es un estudio multidisciplinario – desde la historia, las ciencias políticas y las relaciones internacionales – del fenómeno del terrorismo en el Sahel Occidental, donde se profundiza en las interrelaciones entre los factores internos y externos que influyeron en su desarrollo. Se maneja un enfoque que desconoce las narrativas epistemológicas que relacionan el terrorismo con el islam y donde se deconstruyen los discursos occidentales sobre “lucha contra el terrorismo”, puesto que esas políticas no han sido efectivas en África.

El estudio también propone un análisis integrador del funcionamiento de estos dos grupos (ISWAP y EIGS) y sus interrelaciones con los otros, debido a que no actúan aislados. Al decir de los profesores Walter Enders y Todd Sandler, existe una carencia de estudios teóricos y empíricos sobre los grupos terroristas y, en la medida que se entiendan sus formas de funcionamiento, membresía, campañas de reclutamiento y su evolución, se pueden adoptar políticas efectivas para su erradicación (Enders y Sandler, 2012, p.267). Es un tema de suma importancia debido a que sigue siendo un problema de seguridad (Tidiane 2021) para los países de África Occidental y del continente en general, lo cual se ha evidenciado en los cambios inconstitucionales de gobierno o golpes de Estado que han proliferado en el Sahel desde el 2020 (Silverio 2023) y que han incrementado la crisis generalizada en dicha zona.

CAPÍTULO 1. EL TERRORISMO CONTEMPORÁNEO: UNA PERSPECTIVA TEÓRICA Y JURÍDICA

Los antecedentes históricos del uso del término “terrorismo” se pueden rastrear desde la época de la Revolución Francesa y el “terror jacobino”. En el siglo XX se va a incorporar el mal llamado “terror rojo” durante la etapa del Campo Socialista. En el periodo de los procesos de descolonización en África y Asia, se va a asociar de manera errónea con los movimientos nacionalistas. Por lo tanto, siempre estuvo sujeto a interpretaciones políticas y clasistas, de acuerdo con los contextos y las coyunturas históricas. Es así como, en los estudios sobre terrorismo, se encuentran zonas grises en su definición, dependiendo del lado ideológico, racial, religioso o nacionalista con el que se analice (Martin 2016, 3).

En el siglo XXI va a alcanzar nuevas características y otras dimensiones, ahora relacionado con el islam. Por ello se hace necesario una aproximación a cómo se va a entender en esta nueva etapa, marcada por un fuerte impacto en las relaciones internacionales. Dicho fenómeno no es privativo de una zona o de un país en particular, puede afectar a todos y de maneras indirectas. En este sentido, traspasa fronteras y nacionalidades. Resulta muy cuestionable el tratamiento que se le da en medios de comunicación, foros y organismos multilaterales, puesto que se presenta como una amenaza a la seguridad para legitimar acciones militares de las potencias occidentales.

El presente capítulo corresponde al primer objetivo de la investigación y en él se profundiza en las definiciones adoptadas por académicos occidentales y por instancias gubernamentales. Se realiza una crítica con respecto a su frecuente vinculación con el islam, los movimientos nacionalistas y/o revolucionarios. También se presentan definiciones desde el derecho internacional: resoluciones, convenciones y protocolos de organismos multilaterales y se concluye asumiendo el concepto brindado por la UA.

1.1. El terrorismo: un debate epistemológico sin consenso

Existe una amplia literatura llamada “estudios sobre terrorismo” que ha intentado desarrollar una teoría sobre el terrorismo, llegar a un consenso en cuanto a su definición, abordar su tipología, sus vínculos con la religión, profundizar en las causas detrás de este fenómeno y cómo efectuar el análisis de datos estadísticos. La heterogeneidad de las fuentes va desde las definiciones de estudiosos del tema como las que se ofrecen en los documentos oficiales. En el ámbito académico, se ubican expertos de disciplinas tales como las ciencias políticas, el derecho, la historia y las relaciones internacionales.

Entre dichos autores se encuentran: Alex P. Schmid (2013), Gus Martin (2016), Tore Bjorgo (2005), Erica Chenoweth (2013), Martha Crenshaw (2011, 2012), Ekaterina Stepanova (2008), Jeffrey D. Simon, Lucien van Liere (2012), David Rapoport, Jeffrey Kaplan y Jean E. Rosenfeld (2011), Walter Enders y Todd Sandler (2012). Esta selección de autores sintetiza solo una parte de la producción científica con respecto al terrorismo. Desde las regiones de África y Medio Oriente se pueden citar a los académicos Kwesi Aning y Martin Ewin (2006), Walter Gam Nkwi (2015) y Amadou Tidiane Cissé (2021).

En este debate epistemológico se ubican las definiciones asumidas por instituciones oficiales de los Estados como las agencias del gobierno de Estados Unidos y las visiones europeas al respecto, así como los postulados de organismos multilaterales, entre ellos las agencias de la ONU, la UA o la Organización de la Conferencia Islámica (OCI). Resulta imprescindible realizar una deconstrucción de todas estas posturas, siempre que sea pertinente, debido a los temas mezclados con el terrorismo.

Ajai Sahni, Director del *Institute for Conflict Management* de New Delhi, se refiere al terrorismo como un método que puede adoptar un amplio rango de objetivos e ideologías, sin estar vinculado a alguna de ellas en particular (en Schmid 2013, 1). Para el historiador

y politólogo suizo, Alex Schmid – investigador del *International Centre for Counter-Terrorism* (ICCT) en La Haya, el terrorismo es una técnica y un método, por los cuales se asesinan civiles indefensos para influir, dañar y ejercer presión (Schmid 2013, 18, 19 y 23). Martha Crenshaw, del *Center for International Security and Cooperation* (CISAC) lo denomina un método para obtener objetivos políticos y critica la falta de consenso para definirlo y la necesidad de adoptar un término “neutral” (Crenshaw 2011, 2 y 111).

Sin embargo, la amplitud del concepto hace que muchos analistas de varias disciplinas expresen ideas diferentes cuando hablan de terrorismo y aún más peligroso cuando lo vinculan a “violencia política” o a movimientos de liberación nacional como hace Martha Crenshaw, al referirse al terrorismo como una estrategia revolucionaria (Crenshaw 2011, 23 y 37). Existen muchas manifestaciones, formas y tipos de violencia política, de la cual el terrorismo es sólo una subcategoría (Martin 2016, 6; Crenshaw 2011, 124). Debe verse el terrorismo como un tipo de violencia que deliberadamente (y no de forma accidental o como daños colaterales) utiliza de manera indiscriminada a los civiles y no combatientes como objetivos militares. Como táctica, método o forma de acción directa puede ser usado por diversos grupos de actores (Schmid 2013, 5 y 6).

Según Schmid, en la tipología básica del terrorismo se encuentran: grupos religiosos, etnonacionalistas, separatistas, racistas de derecha, anarquistas, revolucionarios de izquierda, Estados patrocinadores del terrorismo², grupos aislados y los llamados “lobos solitarios”. Como tendencia, varios autores hablan de los movimientos revolucionarios y/o nacionalistas como terroristas, crítica sobre la cual se profundizará.

² Esta categoría es sumamente controversial, puesto que es Estados Unidos quien de manera unilateral realiza dicha lista, en la cual ubican a países enemigos, que son acusados de “apoyar” el terrorismo para someterlos a sanciones internacionales. Uno de estos ejemplos es Cuba.

Un conjunto de mitos, falacias y malinterpretaciones se han edificado alrededor del terrorismo. De acuerdo con la especialista rusa, Ekaterina Stepanova, del *National Research Institute of World Economy & International Relations* (IMEMO) de Moscú, hay una propensión a usarlo como sinónimo de casi todas las formas de violencia en el mundo y de degradarlo a una actividad criminal banal o de sobrestimar su nivel de integración con el crimen organizado. Al mismo tiempo, existe una marcada tendencia a igualar islamismo o radicalismo islámico con terrorismo (en Schmid, 2013, 17).

En términos psicológicos no existe un perfil del arquetipo de un terrorista, el cual puede ser un creyente o un ateo, del ala “izquierda” o derecha, un opositor o no del Estado. Puede ser un dictador, un director de un servicio secreto policial, un líder de un escuadrón de la muerte vinculado a los servicios secretos o un rebelde local encubierto. Es decir, no existe una personalidad del ser terrorista “*a terrorist personality*” (en Schmid 2013, 18 y 19). Aquí se introducen, como ya es recurrente, elementos controversiales como catalogar a movimientos rebeldes o de izquierda como terroristas. Sin embargo, los terroristas no aceptan estas etiquetas y se suelen llamar a sí mismos como “*freedom fighters*” o luchadores por la libertad – otro término súper polémico; “*holy warriors*”, guerreros santos; “*soldiers of God*”, soldados de Dios; yihadistas o muyahidines.

Retomando el debate sobre la relación entre “*freedom fighters*” y terrorismo, Jeffrey Simon, experto en temas de seguridad del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de California (UCLA) plantea que: “*lo que uno observa como terrorista otro lo ve como un luchador por la libertad.*” (en Schmid 2013, 19 y 20). Afirma que una insurgencia guerrillera puede usar el asesinato de funcionarios gubernamentales como táctica, pero esta no es el medio principal para lograr sus objetivos, mientras que para un grupo terrorista sí lo es (en Schmid 2013, 20).

Por su parte, Gus Martin reafirma una distinción a tener en cuenta: terrorismo no es sinónimo de guerra de guerrillas (Martin 2016, 25). Reconoce que, dependiendo de la postura ideológica del analista, la violencia política puede ser interpretada como un acto de terrorismo bárbaro o como un acto de liberación nacional: para una persona alguien es un terrorista, mientras que para la otra es un “*freedom fighters*” (Martin 2016, 21 y 25).

Martha Crenshaw difiere en lo absoluto de esta perspectiva y en su enfoque sobre terrorismo solo incluye como ejemplos, erróneamente, a movimientos políticos revolucionarios y anticolonialistas como el Frente de Liberación Nacional (FLN) de Argelia o la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) (Crenshaw 2011, 22-29 y 37). A este último lo llama “grupo terrorista convencional” (Crenshaw 2011, 54). En este mismo sentido coloca a otros grupos religiosos o de carácter híbrido como la organización palestina Hamas, la libanesa Hezbollah o la ugandesa Ejército de Resistencia del Señor (LRA), aunque reconoce que no existe un consenso en cuanto a la clasificación sobre estos tres ejemplos (Crenshaw 2011, 53, 54 y 61).

En la introducción del libro coordinado por el profesor Schmid, él esboza la pregunta sobre cuál es la relación entre terrorismo y lucha por la liberación nacional/luchadores por la libertad o resistencia contra la ocupación extranjera. Al respecto, sus entrevistados respondieron que legalmente no hay relación, pues son conceptos distintos. La Ley Internacional Humanitaria prohíbe ataques contra civiles y objetivos civiles independientemente de la causa o la justicia que subyazca en el conflicto. Otra opinión citada por el autor es que el terrorismo es una táctica que viola las normas de la guerra y que todos los “*freedom fighters*” no eligen usar el terrorismo. Concluye que este dilema refleja la naturaleza politizada sobre estas discusiones (Schmid 2013, 20).

El ejemplo que se suele poner con respecto a esta polémica es el caso del conflicto israelí-palestino. Sin embargo, en el Sahel se complejiza aún más por la cantidad de grupos armados que operan en el norte de Mali, en Nigeria y en Burkina Faso, y que no usan el terrorismo como método³. No obstante, cada acción militar reportada aquí es clasificada como tal. Este es un aspecto criticable sobre las bases de datos⁴ como *Global Terrorism Database* (GTD) en la cual la mitad de los actos “terroristas” no están atribuidos a un grupo en específico, por lo que no son confiables (Crenshaw 2011, 9). Es en este contexto del cual se deriva la complejidad de establecer un concepto único sobre terrorismo porque dependerá de la postura política e ideología del analista.

Sobre terrorismo se han recogido e identificado más de 250 definiciones propuestas desde los más diversos contextos históricos (desde el siglo XIX) y que responden a las más diversas posiciones políticas. Entre 1999 y el 2010, Joseph J. Easson y Alex P. Schmid recopilaron 84 definiciones sobre el tema⁵, entre ellas, las de la Organización para la Unidad Africana (OUA), la de la OCI, la del Departamento de Estado de Estados Unidos, la de la Unión Europea (EU) y de varios académicos.

En el informe elaborado por la Relatora Especial, Kalliopi K. Koufa, en 2001, se plantea que el término terrorismo lleva una importante carga emotiva y política. Por lo general, va acompañado de un juicio negativo implícito y se usa selectivamente. Así se confunden definiciones con juicios de valores y se califica de terrorismo toda actividad o comportamiento violentos a los que determinado actor se opone o, por el contrario, rechaza el término cuando se refiere a situaciones con las que estos simpatizan (Informe del Consejo Económico y Social 2001, 11).

³ Ver en anexo 5, p. 145-146: HCUA, GATIA, Koglweogo y MSA.

⁴ Al respecto ver más información en el anexo 2, p. 128.

⁵ Ver apéndice 2.1 compilado por Joseph J. Easson y Alex P. Schmid (en Schmid 2013, 99-148).

En el marco multilateral, tanto la OUA (hoy UA) – se hará referencia a ella en el epígrafe 1.3 – como la OCI fueron de las primeras instancias que definieron su postura frente al terrorismo, desde 1999. La OCI, en su 26º período de sesiones, celebrado en Ouagadougou, Burkina Faso, del 28 de junio al 1º de julio de 1999, aprobó el Convenio de la OCI para la Lucha contra el Terrorismo Internacional. En el artículo 1º de la Convención, el terrorismo se define como:

“Cualquier acto de violencia o amenaza del mismo, independientemente de sus motivos o intenciones, perpetrado para llevar a cabo un plan criminal individual o colectivo con el objetivo de aterrorizar a las personas o amenazar con hacerles daño o poner en peligro su vida, honor, libertades, seguridad, derechos o exponer el medio ambiente, ocupar o apoderarse de cualquier instalación o propiedad pública o privada, o poner en peligro un recurso nacional, o instalaciones internacionales, o amenazar la estabilidad, integridad territorial, unidad política o soberanía de Estados independientes” (OIC 1999, 2).

También planteó en su artículo 2 que: *“la lucha de los pueblos, incluida la lucha armada contra la ocupación extranjera, la agresión, el colonialismo, y la hegemonía, encaminada a la liberación y la autodeterminación, de acuerdo con los principios del derecho internacional, no se considerará delito de terrorismo” (OIC 1999, 3).*

Esta es una aclaración importante y, al igual que la OUA, va a hacer esta distinción entre terrorismo y lucha por la liberación. Esto sería un contraste fundamental entre las narrativas occidentales sobre el tema y la perspectiva africana al respecto. En el noveno período de sesiones de la Cumbre Islámica (Qatar, 2000), la OCI reiteró su apoyo a la conferencia internacional de alto nivel sobre terrorismo y subrayó su preocupación sobre

la necesidad de distinguir claramente entre dicho término y el de lucha de los pueblos por la liberación nacional, la eliminación de la ocupación extranjera y la autodeterminación.

En el contexto de las agencias de las Naciones Unidas se han adoptado 19 convenciones contra el terrorismo y varias resoluciones del Consejo de Seguridad⁶. En particular, la Resolución 1269 (1999), la Resolución 1373 (2001), que estableció el Comité de Antiterrorismo de la ONU, y la Resolución 1566 (2004) donde se indica que, sea cual sea su motivación, ningún acto de terrorismo es justificable. El profesor Francisco J. Bariffi, de la Universidad Carlos III de Madrid, señala al respecto que, a pesar de las constantes referencias a los “actos terroristas”, esta resolución de 2004 no logró determinar su significado, dejando su tipificación a los propios Estados (Bariffi 2008, 128).

En el mismo informe elaborado por la Relatora Especial, Kalliopi K. Koufa, se cita a Walter Laqueur, presidente del *International Research Council* del *Center for Strategic and International Studies*, Washington DC, el cual define terrorismo como: “*el uso de la violencia encubierta por un grupo para fines políticos; va dirigido contra un gobierno, contra grupos étnicos, clases o partidos (...). Los terroristas pretenden causar perturbaciones políticas, sociales y económicas y, con este fin, cometen asesinatos planificados o indiscriminados*” (Informe del Consejo Económico y Social, 2001, 29).

Desde 1984, el Congreso de Estados Unidos había dado a conocer una definición que fue registrada en los códigos militares y en la ley estadounidense que planteaba que “*todo acto terrorista es aquel (...) que tenga la intención de intimidar o coaccionar a una población civil, influir en la política de un gobierno mediante la intimidación y la coerción, afectar la conducta de un gobierno a través del asesinato o el secuestro*” (Rad

⁶Es válido mencionar que existen otros conceptos relacionados como terrorismo de Estado, narcoterrorismo, ciberterrorismo o bioterrorismo, pero que no se ajustan a las dinámicas de los grupos de la región del Sahel que constituyen el tema de la presente investigación.

Cliff 2011, 105). Por su parte, el Buró Federal de Investigaciones (FBI) definía el terrorismo internacional como: *“el uso ilegal de la fuerza o la violencia ejercida por parte de un grupo de personas (...) que tienen alguna conexión con potencia extranjera o cuyas actividades trascienden las fronteras nacionales, contra personas o propiedades, para intimidar o coaccionar a un gobierno, o a la población civil para la consecución de objetivos sociales y políticos”* (Rad Cliff 2011, 106). Estas dos perspectivas evidencian una clara contradicción con la forma en la que se gestiona la política exterior de los Estados Unidos con respecto a otras naciones y en regiones como la del Medio Oriente.

Ante la existencia de diferentes criterios con respecto a la definición de terrorismo y la manipulación política a la que es sometido, se impone la adopción de un criterio sobre cómo se entenderá en este trabajo. Para tales efectos se decidió subscribir el concepto defendido por la OUA/UA en 1999. Aquí se estableció como **terrorismo**: *“cualquier acto que (...) pueda hacer peligrar la vida o la integridad física y causar heridas serias o la muerte, de cualquier persona o grupo de personas. Se define también como cualquier acto que pueda dañar la propiedad privada o pública, los recursos naturales, el patrimonio cultural y que tengan premeditadamente la intención de intimidar, sembrar el miedo, presionar a un gobierno y afectan los servicios públicos”* (OUA 1999, 3 y 4).

Otro concepto que se adoptó en esta investigación fue el de **terrorismo transnacional**. Según el investigador español Fernando Reinares *“es aquel que de una u otra manera atraviesa fronteras estatales, básicamente porque quienes lo ejecutan mantienen estructuras organizativas o desarrollan actividades violentas en más de un país, incluyendo por lo común territorios sobre los cuales no tienen jurisdicción alguna las autoridades (...). Esto significa que los actos de violencia involucran a más de un país y con frecuencia a individuos de dos o más nacionalidades, tanto en lo que se refiere a los*

terroristas como a sus víctimas” (Reinares 2005, 48). Este concepto es vital para el entendimiento de las dinámicas que engloban al terrorismo transahariano.

1.2. Islam, fundamentalismo y terrorismo: una deconstrucción necesaria

La expansión de las concepciones del fundamentalismo de base islámica ha sido uno de los factores que más ha influido en las últimas décadas en la transformación de las sociedades musulmanas. Este fenómeno se ha difundido hacia otras áreas islámicas no árabes como es el caso de África Subsahariana. Términos como salafistas, neosalafistas, integristas, islamistas, extremistas, radicales, islam político e incluso yihadistas, abundan en la academia occidental, al ubicarlos como un mismo proceso. Sin embargo, la diferencia básica entre estos conceptos está dada por la magnitud con la que sus partidarios operen a nivel social, puesto que se puede ser fundamentalista en el plano personal, familiar o de la comunidad, sin transitar hacia posturas violentas o terroristas.

El sociólogo Anthony Giddens, al referirse a los movimientos radicales cristianos que se dieron en la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos y otras regiones como Guyana, planteaba que el fundamentalismo constituye un *“tipo de pensamiento que propugna la vuelta a los significados literales de los textos sagrados”* (Giddens 2007, 912). Según él, su esencia es retomar los fundamentos iniciales de cualquier religión, *“purificándolos”* de supuestas desviaciones ulteriores. Sostiene que demandan la aplicación literal de las sagradas escrituras y exigen que sus mandamientos sean aplicados estrictamente en todos los aspectos de la vida social (Giddens 2007, 550).

De acuerdo con el egipcio Sayed Qotb, ideólogo principal de los Hermanos Musulmanes: *“la comunidad musulmana, incluso el islam, en su conjunto, desapareció hacía siglos, en el momento en el que las leyes de Dios fueron suspendidas en la Tierra”* (Halverson, Goodall y Corman 2011, 43). Qotb planteó la enfermedad del mundo islámico moderno

como un síntoma de la reversión global al estado de *jahiliyyab*, donde la sociedad abandonó la guía divina del Corán en favor de un sistema foráneo, ateo, creado por los hombres como el socialismo (Halverson, Goodall y Corman 2011, 42).

El reconocido marxista egipcio, Samir Amín, uno de los pensadores que más criticó las variantes del pensamiento islamista como corriente política, al referirse a sus orígenes, la hace partiendo de la obra de Sayed Qotb. Según Amín, las bases de este pensamiento se sitúan en la elaboración teórica ofrecida por Qotb, en su obra titulada *La justicia social en el islam*. En este texto Qotb plantea, con respecto a la organización del Estado, que el poder político estaría expresado por la comunidad musulmana, donde el imán sólo tendría que “*asegurar el cumplimiento de la ley divina, que rige por sí sola y de forma positiva todos los aspectos de la vida social*”(Amin 1988, 339).

De esta forma, el islam no es sólo un conjunto de creencias sino también una forma de ordenar la sociedad, la cual es regida por una ley ya establecida, elaborada y que no precisa de modificación alguna. La aplicación de la Sharía, tal y como fue concebida, es una de las demandas de los islamistas hoy en día. Para ellos, los problemas que existen son consecuencia de la no adopción de un Estado islámico ideal con la Sharía como base de su Constitución. Estos grupos demandan la aplicación de los “verdaderos principios” de su religión como una vía para solucionar los problemas acumulados, pero con un discurso tergiversado que en la práctica lo que buscan es el poder político y económico, utilizando todas las vías posibles incluidas las acciones terroristas.

Mario González sostiene que el integrismo surgió de un movimiento social devenido en expresión política. Aquí radica una característica esencial: “*el islam, en su variante fundamentalista se ha convertido en nuestros días en una fuerza política*” (González 1984, 10 y 19). Por su parte, León Rodríguez afirma que el fundamentalismo “*al politizar*

la religión la hace una ideología con Dios, establece un programa político, utiliza la propaganda y (...) recurre a la lucha política y en su fase extrema, a la violencia. Su objetivo (...) es restaurar la soberanía de Dios sobre el Estado y recuperar el papel de la religión en la sociedad” (Rodríguez 2000, 2).

Hay islamistas que promueven la educación de la sociedad en lo que son los “auténticos” valores islámicos, para que de esta manera el pueblo pida instaurar un gobierno verdaderamente islámico. Mientras, estos trabajan desde el interior del Estado presionando mediante reformas, con el fin de imponer su programa. Estas dos características no son aplicables al modus operandi de AQMI, BH, ISWAP o al del EIGS.

Otros islamistas, rechazan las instituciones estatales y la sociedad debido al abandono de lo que ellos denominan “*el islam correcto*”. Para ellos no existe diferencia entre el islam como religión y como forma de gobierno, como lo fue en los años iniciales de su surgimiento. Se pueden dividir en diferentes tendencias, desde las moderadas hasta las más radicales. Estos últimos son los que legitiman la violencia para lograr la islamización forzada de la sociedad, entendida como la implementación estricta de la Sharía, tal y como ha demandado BH en Nigeria, empleando además el terror como método para ello.

Sin embargo, uno de los mitos más divulgados sobre el terrorismo es su supuesta vinculación, casi exclusiva y directa, con la religión. De igual manera, las posiciones se encuentran divididas. Jeffrey Kaplan, director del Instituto para el Estudio de la Religión, la Violencia y la Memoria, de la Universidad de Wisconsin, plantea que no existe una relación directa entre terrorismo y religión o, al menos, que no hay necesariamente una conexión (Schmid, 2013, 23). Otros como el Dr. Lucien van Lier, del Departamento de Estudios Religiosos y Filosóficos de la Universidad de Utrecht, afirman que, al ser el terrorismo un método para obtener un objetivo final, este puede ser descrito en términos

religiosos. Por lo tanto, las creencias religiosas pudiesen ser una fuerza motivacional para los terroristas (en Schmid 2013, 23).

El profesor Lucien van Lierne analiza el papel de la religión como simplificadora o magnificadora de los conflictos violentos actuales, en los cuales, según él, parece imposible evitar discutir su rol en dichos escenarios. Desde los fundamentalismos religiosos hasta el fenómeno del terrorismo, el uso del lenguaje religioso en las zonas de conflicto ha contribuido a instigarlos. La religión parece funcionar más bien como una herramienta que da significado a las personas dentro de un complejo contexto socioeconómico y político. Si aumentan las tensiones sociales, aumenta el miedo y acecha la violencia, generándose un conflicto religioso (Liere 2012).

Por lo tanto, la religión puede proveer una motivación para sacrificar todo, inclusive la propia vida. El terrorismo puede ser religiosa, ideológica y socialmente motivado, o una combinación de estos elementos. Sobre todo, el terrorismo religioso sería el más letal porque sus acciones están guiadas por un poder supremo y son vistas como una forma de servir a la voluntad de Dios. La religión contiene en sus textos, tradiciones, símbolos, rituales y mitos que suelen ser manipulados para movilizar a las personas. También se plantea que el discurso religioso es uno de los factores más importantes para el reclutamiento de los movimientos salafí-yihadista (Schmid 2013, 24 y 25) en lo que se ha denominado la teoría de la “cuarta ola” del terrorismo global.

Esta teoría fue desarrollada por el profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de California, David Rapoport, según la cual, esta cuarta ola se refiere al terrorismo religioso entre 1970 e inicios del siglo XXI (Rosenfeld 2011, 13-17). De acuerdo con su análisis, esta etapa comenzó con dos acontecimientos importantes: la Revolución Islámica de Irán (1979) y la intervención soviética en Afganistán (1979-89). El primero

de ellos sirvió de referente para exportar la revolución de los ayatolás y el segundo movilizó a cientos de musulmanes para luchar contra los “infieles”. De este núcleo surgiría luego Al Qaeda con Osama bin Laden y su discurso de enfrentamiento a los Estados Unidos para que se retirasen del Medio Oriente.

A este enfoque se suman además otros profesores estadounidenses como Jeffrey D. Simon, Jeffrey Kaplan y Jean E. Rosenfeld, que se concentran en el estudio del terrorismo religioso y la violencia política (Rosenfeld 2011, 1-10 y 44-84). También Walter Enders y Todd Sandler, de la Universidad de Alabama y Texas, respectivamente, incorporan este concepto de la cuarta ola con adjetivo fundamentalista como la variante dominante dentro del terrorismo (Enders y Sandler 2012, 23). Por lo tanto, la cuarta ola terrorista, asumió una orientación esencialmente religiosa, centrada en el islam. De esta forma se introduce y se reafirma la idea de vincular terrorismo e islam.

Sin embargo, la crítica principal a esta interpretación es que todos están planteando como terrorismo: 1ro, el periodo anarquista; 2do, la etapa anticolonial y 3ro la época de los movimientos de izquierda, bajo la influencia del Campo Socialista y la URSS. Por lo tanto, para ninguno de estos autores hay diferencias entre movimientos de liberación nacional y terrorismo. Todos son parte de los que se pudiera llamar como “*nueva escuela de pensamiento sobre los estudios de terrorismo*”, según Martha Crenshaw. Esta corriente de análisis fue iniciada por Rapoport y seguida por Walter Laqueur. Ambos plantean que el nuevo terrorismo es exclusivamente religioso y asociado con el islam.

Laqueur caracteriza a estos nuevos terroristas como “fanáticos religiosos” que odian los valores de la cultura occidental, en particular los valores estadounidenses (Crenshaw 2011, 54). Por su parte, Crenshaw no está de acuerdo con esta “ola” del terrorismo al no haber, según ella, diferencias entre dicha etapa y las anteriores; lo que ella llama el

“terrorismo tradicional” o el “viejo paradigma” (Crenshaw 2011, 51-59, 63 y 66). Como ya se mencionó, para Crenshaw los movimientos anticolonialistas y nacionalistas fueron en esencia terroristas. Este es un argumento sin valor y del cual hay que desmarcarse.

Jeffrey Simon luego desarrolló su teoría de la “quinta ola”, donde argumenta que no habrá un solo tipo de ideología que domine esta nueva etapa controlada por la tecnología. Por eso Simon la llama la “ola tecnológica” y establece internet como la condición previa necesaria para el terrorismo moderno. Señala que ningún tipo de movimiento terrorista tiene el monopolio del uso de la tecnología y que las ideologías que compiten entre ellos alcanzarán sus definiciones a través de tomar su control (Simon 2017, 59). En parte, este proceso se ha estado evidenciando con el uso que han hecho, de las redes sociales digitales, para divulgar sus “mensajes” el EIIS, Al Shabaab, BH o AQMI (Silverio 2021, 45-59).

El islam como un sistema de creencias, valores y códigos de conducta no es una religión homogénea. En la medida que se fue expandiendo desde el siglo VII, fue adoptando las características propias de las culturas de los pueblos que se islamizaban. En la actualidad, el componente árabe es minoritario dentro de la comunidad islámica: UMMA. Por ende, no existe un islam único, ni en el mundo chiita, ni mucho menos en la variante sunita, la cual se divide en cuatro grandes escuelas jurídicas y múltiples hermandades sufíes.

Esto lleva a plantear que existen varias tendencias políticas en el islam o dentro de lo que se denomina islam político. Por lo tanto, los islamistas no son un conjunto único o monolítico (Halverson, Goodall y Corman 2011, 32) y muchos de ellos persiguen objetivos ideológicos diferentes a través de la participación política y el activismo social, en vez de la violencia (Halverson, Goodall y Corman 2011, 6). No obstante, la adopción

de la violencia podría ser un medio legítimo para alcanzar sus objetivos. Aquí sí se estaría ante uno de los rasgos que caracteriza a los grupos objeto de estudio.

Al mismo tiempo, crean una red de servicios sociales para captar a sectores de la población, mientras el gobierno no puede asumir dichos gastos. Por lo tanto, estos grupos, como el resto de otras fuerzas de carácter islamistas *“tratan de ocupar el terreno de lo cotidiano que el Estado no puede cubrir o resolver para convertirse en verdaderos partidos de masas”* (Domínguez 1984, 104). Tanto los moderados como los radicales utilizan estas políticas “sociales” para ganar apoyo en las empobrecidas zonas rurales.

Halverson, Goodall y Corman definen a los extremistas como *“un conjunto de actores políticos que buscan imponer una ideología islamista a través de la intimidación física, la coerción y la violencia (...)”* (Halverson, Goodall y Corman 2011, 6). Según Frank Buijs, profesor de Estudios sobre Radicalización de la Universidad de Ámsterdam: *“el extremismo se esfuerza por una sociedad idílica deseada, (...) propaga una lectura específica de la yihad y es un deber de todo musulmán usar todos los medios posibles para luchar contra el mal* (Schmid 2013, 630).

Retomando el análisis de Halverson, Goodall y Corman con respecto al extremismo islámico, ellos además plantean que el discurso islamista radical se vincula con determinadas narrativas culturales que indican qué metas u objetivos deben perseguir en consonancia con lo que ellos creen y que los hacen ser los verdaderos seguidores del profeta Mohammed (Halverson, Goodall y Corman 2011, 12). En esta lógica plantean que el mundo es corrupto y que las naciones islámicas se han desviado del islam verdadero para entrar en una etapa de *jahiliyyab* o ignorancia preislámica.

Por ende, definen a todos los líderes del mundo árabe e islámico como “apóstatas” y enemigos de Dios. Esta narrativa también se refiere a Occidente, y en particular a los

Estados Unidos, como el enemigo que solo puede ser eliminado por la yihad militante. Todo esto sirve como vía para el reclutamiento dentro de una ideología que promueve el amor a la muerte y la victoria inevitable a través del martirologio (Halverson, Goodall y Corman 2011, 13). Con estos argumentos se asume que, para Halverson, Goodall y Corman, extremistas es sinónimo de terroristas y, en cierta medida, hay una línea invisible que separa ambas tendencias que no tienen por qué relacionarse.

La analista rusa E. Stepanova señala algunas características compartidas por la mayoría de los grupos terroristas con basamento religioso. Entre ellas están que: la actividad terrorista depende de la bendición de un guía espiritual; sus acciones están justificadas por referencias directas del texto sagrado, que también pueden ser usadas por fuerzas más moderadas. Afirma la existencia de un enfoque instrumentalista o manipulador donde las creencias religiosas son utilizadas por grupos terroristas como un medio efectivo de comunicación, propaganda y una forma para transnacionalizar sus agendas.

A su vez, identifica al radicalismo religioso como una reacción frente a la modernización cultural, la secularización y occidentalización, percibidas como una amenaza para la identidad musulmana. Por eso, para ella, sí existe una relación entre el radicalismo religioso/extremista y el terrorismo (en Schmid 2013, 25 y 26; Stepanova 2008, 68-84). Pero como han planteado otros autores, esta relación no tiene por qué ser directa.

Según el académico israelí Assaf Moghadam, Director de Estudios sobre Terrorismo, en el Departamento de Ciencias Sociales de la Academia Militar de West Point, dentro del radicalismo religioso los grupos que usan métodos terroristas están motivados, se apoyan o justifican de acuerdo con una interpretación del concepto islámico de yihad. Que el “terrorismo islámico yihadista” se haya convertido en la principal forma de terrorismo transnacional en las últimas décadas, eso no significa que todos los movimientos

islamistas (radicales) incluyan la yihad como su primera prioridad y que estén listos para usar la violencia, particularmente en contra de civiles (en Schmid 2013, 25).

Otro de los conceptos polémicos ha sido el de asociar la yihad con el terrorismo. El término yihad, puede ser traducido como luchar vigorosamente o realizar un esfuerzo individual. También se refiere a luchar por el camino de *Allah* y se suele usar como el sinónimo de guerra santa, la cual se produjo en los inicios de la expansión del islam (750-1258) para convertir a los diferentes pueblos. Luego, en el siglo XIX, se realizó una yihad en el África Occidental que buscaba purificar el islam (Batran 2010, 619-640).

En la modernidad, el término yihad resulta controversial debido a que hay diferentes interpretaciones. Por ejemplo, existe el término “gran yihad” (*jihad al-Akbar*) que se usa para referirse a la lucha individual de los musulmanes para hacer lo que es correcto: la yihad del corazón y la lucha contra los propios instintos y tentaciones. También está la “yihad de la lengua” (*jihad al-lissan* o *da’awah*): hablar en nombre del bien y evitar el mal. Otra acepción es la “yihad espiritual” o intelectual (*jihad al-kabir*): expandir el conocimiento de la revelación divina a través de *Allah* y sus profetas. Sin embargo, la yihad como lucha espiritual, no violenta, no se encuentra de manera muy explícita en los *hadith*, mientras hay 199 referencias en el sentido de guerra (Schmid, 2013, p. 651).

Esto ha sido interpretado para referirse a la lucha armada individual o grupal para propagar el islam contra los infieles o *kafir*: “yihad de la espada” (*jihad as-sayf*). Esta variante se usa para describir la lucha armada contra los no musulmanes, no necesariamente por puras razones religiosas sino para defender o liberar a los musulmanes de la opresión o una yihad ofensiva para conquistar territorios y establecer el islam (en Schmid 2013, 651). Por lo tanto, se comenzó a hacer alusión directa a la yihad como terrorismo yihadista y con ello el auge de la islamofobia.

Es necesario que el concepto de islamista no se confunda con el de islámico o con el de terrorista, puesto que islámico o musulmán es toda persona que siga las revelaciones de Mohammed producidas en el siglo VII, mientras que los **islamistas**: *“a través de la reafirmación cultural y religiosa islámica proponen un modelo político y social basado en los principios del islam original (...). Estos grupos deslegitiman a los poderes establecidos culpándolos del fracaso económico, social y político de sus regímenes a causa de su alejamiento del modelo islámico”* (Martín Muñoz 1996, 339 – 340). Son aquellos musulmanes que quieren establecer un Estado islámico regido por la Sharía en su pretendida versión inicial, deseando que los principios establecidos en el Corán y la Sunna sean cumplidos cabalmente por todos los practicantes de la fe.

1.3. Perspectiva africana sobre el terrorismo: posturas e instrumentos de la UA

El enfoque africano sobre qué entender por terrorismo se modificó con el paso del tiempo. Durante las diferentes etapas del período de la descolonización y dependiendo de las posturas políticas, muchas de las actividades desarrolladas por los movimientos nacionalistas fueron catalogadas como terroristas. Así ocurrió con varios de ellos y sus líderes, desde el Mau-Mau de la década de 1950, en Kenia, hasta el Congreso Nacional Africano, en la Sudáfrica bajo el régimen del apartheid. A la par, otros tipos de conflictos inter-étnicos, golpes de Estados y guerras civiles - donde se puede afirmar que ocurrían actos de aterrorizar a población civil debido a su pertenencia étnica - enrarecían el contexto para la implementación de mecanismos de paz y seguridad en el continente.

Por estas razones, en junio de 1994 – aún no concluía el genocidio en Ruanda – la OUA en su 33ª Sesión Ordinaria, adoptó la Declaración sobre el Código de Conducta en las Relaciones Interafricanas. En la misma, se denunciaba el extremismo y el terrorismo, sobre todo, aquel que estuviera basado en el sectarismo político, la etnicidad o la religión.

Condenaba como criminal, todo acto terrorista, métodos y prácticas que buscasen socavar los valores morales y humanos (OUA, 1994, 252-253).

Los atentados contra las sedes diplomáticas de Estados Unidos en Nairobi (Kenia) y Dar es Salaam (Tanzania) en 1998, resultaron en 301 muertes y 5 mil heridos (Crenshaw, 2011, p. 139) demostraron que el terrorismo comenzaba a ser un problema⁷. Esto hizo que la OUA, reforzara su estructura jurídica, con la adopción de la Convención sobre la Prevención y el Combate al Terrorismo. Este tratado fue adoptado, en su 35ª Cumbre en Argel, en julio de 1999. El documento fue un hito, por ser el primer instrumento legislativo para su enfrentamiento en África. Este hecho indicaría que la máxima institución africana y los organismos subregionales no se habían quedado rezagados, más bien, fueron pioneros en la implementación de los mecanismos legales para combatirlo.

El principal aporte de este concepto - del cual parte la presente investigación - es la distinción entre actos de terrorismo y lucha por la autodeterminación. Esta “confusión” desde los círculos políticos y académicos occidentales, como ya se ha hecho referencia, no es en lo absoluto ingenua, sino que busca deslegitimar la lucha de los pueblos⁸. El segundo aporte fue la adopción de una definición amplia del terrorismo sin el calificativo de islámico, que como se vería luego del 11 de septiembre de 2001, comenzaría a ser identificado como un mismo proceso, en el contexto de la “lucha” contra Al Qaeda.

A decir de Martin Ewi,⁹ experto en temas de terrorismo en el *Institute for Security Studies* (ISS) de Sudáfrica y Emmanuel Kwesi Aning, Director de la Facultad de Asuntos Académicos e Investigación del Centro Internacional de Capacitación para el

⁷ Fazul Abdullah Mohammed fue considerado el organizador principal de los atentados de 1998 contra dichas sedes diplomáticas. Fue eliminado en Somalia, el 8 de junio de 2011 (Martin 2016, 7).

⁸ Dos ejemplos de ello son los saharauis en el caso africano e incluso determinadas organizaciones armadas, de la etnia tuareg, del norte de Mali, que reivindican la autonomía del Azawad.

⁹ Estuvo a cargo del programa antiterrorista de la Comisión de la Unión Africana de 2002 a 2005.

Mantenimiento de la Paz Kofi Annan, de Ghana, esta declaración fue un punto de partida con relación al terrorismo, puesto que estableció las bases iniciales para no solo condenarlo sino criminalizarlo. Este fue un primer intento, a nivel continental, en la identificación de sus causas y así iniciar un proceso de cooperación interestatal para hacerle frente (Ewi y Aning, 2006, p. 36). Ambos califican la Convención como “*una victoria política para África y un instrumento legal complementario para la cooperación judicial (...) de parte de los africanos (...)*” (Ewi y Aning 2006, 37).

Martin Ewi y Kwesi Aning apuntan algunos aspectos críticos sobre este concepto. Sus señalamientos radican en el hecho de que no se define si las actividades de los militares pertenecientes a las fuerzas armadas de un Estado pueden constituir actos de terrorismo y tampoco deja claro si dichos actos son sólo aquellos que se cometen en zonas de no conflicto. Además, reconocen que la Convención no define quién es un terrorista (Ewi y Aning 2006, 37). Sin embargo, un aspecto positivo está recogido en el artículo 3, el cual impide la aplicación del concepto de terrorismo a la lucha de los pueblos, para su liberación o autodeterminación, de acuerdo con los principios del derecho internacional, incluyendo la lucha armada contra el colonialismo, la ocupación, la agresión y la dominación por fuerzas armadas extranjeras. Estos actos no serían considerados como terroristas (OAU 1999, 3 y 4).

A propósito de este tema, el profesor cubano Dr. Reinaldo Sánchez Porro plantea que “*en las luchas políticas antirepresivas hay una diferencia entre los actos y las operaciones subversivas contra la estructura toda de un poder y el recurso a la violencia indiscriminada. Es condenable todo acto criminal que ponga en peligro o lleve a la muerte a personas inocentes ajenas al conflicto en cuestión (...) esto es terrorismo y no*

admite justificación de ningún tipo” (Sánchez 2012, 9 y 10). Estas palabras ofrecen claridad en la diferenciación entre terrorismo y lucha contra el colonialismo.

El antropólogo e historiador social, Dr. Walter Gam Nkwi, del Departamento de Historia de la Universidad de Buea en Camerún, al referirse a la definición sobre terrorismo adoptada por la OUA lo califica como “auténtica y relevante” (Gam Nkwi 2015, 79). Sin embargo, retoma la idea de David C. Rapoport sobre las cuatro oleadas del terrorismo. Plantea que si bien no fue escrito basado en la historia de África Occidental “*este modelo puede ser muy útil para entender la historia del terrorismo en esta región*”. Según él, este se puede “rastrear” desde el periodo de la trata de esclavos, a la cual se refiere como “*el origen del terrorismo social*”(Gam Nkwi 2015, 80 y 83) en el occidente africano. No existe una relación entre ese largo y nefasto proceso, y las condiciones que han dado lugar al terrorismo que él llama del siglo XXI. Como ya se ha criticado, este enfoque planteado por Rapoport y al que se suman otros autores, no es del todo apropiado.

Luego de los acontecimientos del 11 de septiembre, los líderes africanos incrementaron su compromiso en la lucha contra el terrorismo. Ello se expresó en la Cumbre en Senegal, el 17 de octubre de 2001. En esta oportunidad se adoptó la Declaración de Dakar, donde los líderes africanos expresaron sus condolencias por los atentados en Estados Unidos, condenaron cualquier acto de terrorismo y convocaron a todos los Estados miembro a ratificar la Convención de 1999. De igual manera, hicieron un llamado para fortalecer la cooperación interestatal (OUA 2001).

Un año más tarde aprobaron el Plan de Acción para la Prevención y el Combate al Terrorismo, en la Cumbre Intergubernamental de Alto Nivel desarrollada en Argelia, del

11 al 14 de septiembre de 2002. El Plan de Acción¹⁰ buscaba dar una expresión concreta a los compromisos y obligaciones de los países africanos, para combatir el terrorismo y mejorar su acceso a los recursos necesarios para su enfrentamiento. Tenía como objetivo proporcionar directrices para una acción estatal colectiva e individual contra el terrorismo, incorporando las normas internacionales como la Resolución 1373.¹¹

El Plan de Acción fue concebido como un conjunto de estrategias para fortalecer los esfuerzos africanos contra el terrorismo. Planteaba que su erradicación requiere una acción conjunta y un firme compromiso por los Estados miembros y mayores niveles de coordinación en áreas como vigilancia de fronteras, importación/exportación ilícita y almacenamiento de armas y explosivos. En el mismo se afirma que las condiciones severas de pobreza experimentadas por grandes sectores de la población proporcionan un caldo de cultivo fértil para el extremismo terrorista (Ewi y Aning 2006, 39).

Todas estas convenciones, protocolos y convenios previos, constituyen el marco legal sobre el cual siguen actuando los diferentes mecanismos de seguridad implementados en la actual Unión Africana, organización que surgió en el 2002 y que se constituyó como heredera de la OUA. El órgano principal de la UA que atiende estos problemas es el Consejo de Paz y Seguridad (PSC). En el Protocolo constitutivo del PSC se refiere a las Comunidades Económicas Regionales (RECs) como parte integrante de la arquitectura de paz y seguridad de la UA. En su artículo 7, inciso i), se plantea “*garantizar la aplicación de la Convención de la OUA sobre la Prevención y Combate al Terrorismo (...) así como armonizar y coordinar esfuerzos a nivel regional y continental para combatir el terrorismo internacional*” (UA 2002, 9).

¹⁰ Una de las contribuciones del Plan de Acción fue el establecimiento, en Argel, del Centro Africano para el Estudio y la Investigación del Terrorismo (ACSRT).

¹¹ Resolución adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU, el 28 de septiembre de 2001.

En el 2004, la UA, de igual manera, adoptó el Protocolo a la Convención de la OUA para la Prevención y el Combate al Terrorismo. En su artículo 6 se determina que los RECs deberán: 1) armonizar y coordinar las medidas nacionales para prevenir y combatir el terrorismo en sus respectivas regiones; 2) establecer modalidades para el intercambio de información; y 3) ayudar a los Estados miembros a implementar instrumentos regionales, continentales e internacionales para la prevención y lucha contra el terrorismo (UA 2004, 7). Así se articularon, desde el nivel continental, las diferentes políticas antiterroristas, al menos desde el punto de vista legal y de acuerdo con la visión oficial de la UA.

Los problemas vendrían luego en su implementación ante acontecimientos específicos, falta de recursos financieros, posturas y políticas nacionales, así como la intromisión de las potencias occidentales en el plano militar, como Francia. Al menos, los líderes africanos siguieron en la implementación de sus propios mecanismos contra el terrorismo, desmarcándose del enfoque teórico occidental sobre su vinculación con el islam. El siguiente paso fue la preparación de lo que denominaron la Ley Modelo Africana Antiterrorista (UA 2011). Todos estas convenciones, protocolos y leyes fueron un intento por legislar desde la UA los delitos relacionados con el terrorismo, el cual se ha incrementado desde 2007 y cuyo epicentro ha sido la zona sahelosahariana.

CAPÍTULO 2. TERRORISMO SAHELIANO (2007- 2014): CAUSAS, FACTORES Y VARIABLES CONDICIONANTES

En África Subsahariana, la región del Sahel se ha convertido en un foco de inestabilidad que se extiende hasta el Cuerno Africano y donde se producen conflictos de diferentes características, a través de la actuación de múltiples actores no estatales, con objetivos y alcances distintos. Una de las problemáticas más presentes en el área es la del terrorismo, que no es homogéneo y está integrado por un mosaico de células/grupos/organizaciones. En los estudios sobre este tema, uno de los aspectos poco abordados es el relacionado con su evolución y su decursar en el tiempo (Enders y Sandler, 2016, p.264) y, sobre todo, las interrelaciones que tienen entre ellos y su contexto político y socioeconómico.

Por ello es imprescindible adentrarse en las causas principales y en los factores condicionantes del desarrollo de este fenómeno, teniendo en cuenta los antecedentes históricos y su evolución entre el 2007 y el 2014, periodo bajo el control absoluto de la red de Al Qaeda. En este capítulo, correspondiente al segundo objetivo específico de esta investigación, se profundiza en las características geográficas de la zona del Sahel, así como en los factores socioeconómicos y políticos que permitieron la creación y expansión del terrorismo en África Occidental previo al surgimiento del Estado Islámico, a partir de 2015. De igual manera, se presenta un análisis sobre siete de las variables identificadas como determinantes en el comportamiento del terrorismo y las dinámicas que estas imprimen al funcionamiento general de dichos grupos.

2.1. El Sahel: factores geográficos, socioeconómicos y políticos

En idioma árabe, Sahel significa “borde”, “litoral” o “costa”. Es una amplia zona geográfica que conecta a las dos subregiones del África Occidental y Central. Posee una extensión de 5 400 km de distancia y una superficie de 3 000 000 km², desde el Océano

Atlántico al oeste, hasta el Nilo Blanco al este y desde las arenas del Sáhara al norte, a las selvas de Guinea, al sur. Esta área actúa como una frontera natural separando los nueve millones de km² de arenas y pedregales del Sahara, de las selvas del África tropical. Los límites de este cinturón semidesértico varían entre cien y mil kilómetros de ancho.

Su importancia como corredor comercial se remonta a la época del Imperio Romano cuando por aquí transitaban las caravanas cargadas de sal para intercambiarlas por oro y esclavos del África “profunda”. Dichas rutas transaharianas de comercio se mantuvieron a lo largo de los siglos restantes y de ella dependieron varios de los imperios que se formaron en África Occidental durante el periodo precolonial¹². *“Las rutas iban desde Senegal hasta el Nilo, desde Kano hasta Sennar, hasta Suakin y cruzando el Mar Rojo hasta Jeddah. Los comerciantes que traían oro, esclavos y marfil del sur se encontraban con caravanas que transportaban sal y productos mediterráneos del norte en Toumbouctou, Gao y Katsina”* (Grove, 1978, p.412).

Con el arribo de los europeos y el cambio en la orientación de los flujos comerciales en favor de la trata transatlántica, dichas rutas declinaron. Luego de la descolonización, estos territorios se revalorizaron – para los franceses – cuando se comenzaron a descubrir importantes yacimientos minerales. Las abundantes reservas de hierro en Mauritania, fosfatos en Senegal, oro en Mali y uranio en Níger, fueron históricamente explotadas por los franceses. Esto, sumado a las ya rentables extracciones de petróleo en Chad, controlada por las transnacionales estadounidenses, y los hidrocarburos de Sudán y Sudán del Sur, incrementó la importancia geoestratégica del área saheliana.

¹² Los imperios más importantes en dicha región fueron los de Ghana (siglos VIII-X), el de Mali (siglos XIII-XV) y el de Songhay (siglos XV-XVI). Todos se constituyeron como un poder económico regional y sus influencias llegaron hasta el Mar Mediterráneo e incluso conectaban con la Península Arábiga.

La región del Sahel se caracteriza por un clima estacionario marcado por un régimen de lluvia muy escaso, la cual disminuye en la medida que se asciende hacia el norte, acercándose al Sahara. Las áreas más prósperas son las que se encuentran en Senegal, en los bordes del río Níger y en el centro de Sudán. En el resto, las condiciones son más difíciles, por el deterioro climático, la erosión y las sequías (Grove 1978, 407).

La frecuencia y prolongación de las sequías se ha incrementado en los últimos cincuenta años. Al respecto, el geógrafo Alfred Grove, de la Universidad de Cambridge, ya daba cuenta de la deficiencia de las lluvias en el Sahel, durante la década de 1970. En particular, los efectos de la sequía de 1968-74 fueron más fuertes sobre el ganado y los seres humanos, que los registrados en la gran sequía de 1913, la primera de la que se tiene constancia (Grove 1978, 409). Otra de las consecuencias directas del cambio de las condiciones climáticas ha sido la desecación del Lago Chad y la desaparición de ríos estacionarios cuando las sequías son más prolongadas. Estas situaciones han marcado el carácter nómada de los pueblos pastoriles que, durante la corta estación lluviosa, se mueven hacia las tierras más altas, mientras los pueblos agricultores cosechan sus productos entre septiembre y diciembre.

El suelo y el agua son los recursos básicos más importantes para las poblaciones del Sahel¹³, porque siguen dependiendo de la ganadería, la agricultura y la pesca tanto en el Lago Chad como en la curva del río Níger. Sus estilos de vida se han puesto en peligro, no sólo por las plagas de langostas, como la de 1988 y la de 2004, sino también por el avance del desierto hacia el sur y por las consecuencias derivadas de los programas de

¹³ Entre las poblaciones de la zona se encuentran los tuareg, minorías árabes y los fulani. Por ejemplo, en el estado de Bornu (norte de Nigeria), hay varios grupos étnicos como los kwoyam que hablan el idioma de la etnia kanuri y son nómadas. Por su parte los árabes shuwa son seminómadas, luego están los pastores fulani y los bororo, que ocupan la misma región y comparten las mismas tierras comunes, así como los pozos de agua, los bosques y los pastos (Grove 1978, 412).

ajustes neoliberal implementados desde mediados de la década de 1980¹⁴. A todos estos aspectos se sumaron luego, los diferentes tipos de conflictos, desde los intercomunitarios – por el acceso al agua potable y zonas de pastizales - hasta el terrorismo, y el abandono de muchas zonas rurales por desplazamientos forzados.

En la región de África Occidental, después de las sequías de las décadas de 1970 y 1980 se produjo un incremento del ganado y, por ende, una mayor demanda por los reducidos espacios de pastoreo, sobre todo en la región del Sahel. Esto provocó el desplazamiento hacia el sur de los criadores de ganado en búsqueda de nuevas zonas para pastar (Gonin, 2016, p.29). Al mismo tiempo, la densidad de población por kilómetro cuadrado casi se duplicó en el Sahel¹⁵. Por lo tanto, creció la demanda y explotación de las tierras de cultivo, lo que provocó la saturación de los suelos y el avance de la desertificación. Otra problemática vinculada a ello fue el incremento de la lucha por el acceso a los recursos hídricos, donde el régimen de precipitaciones es inestable (Gonin 2016, 32) y escaso.

Dichos aspectos generaron un cambio en las dinámicas productivas de las comunidades: pueblos ganaderos se convirtieron en sedentarios, mientras que algunos agricultores se involucraron en la ganadería. Las prácticas y modos de crianza del ganado se diversificaron y se modificaron las formas de movilidad del ganado. En países como Burkina Faso se produjeron fuertes contradicciones entre las comunidades pastoriles (nómadas) y agrícolas (sedentarias) por el uso de los espacios vitales. El profesor Alexis Gonin de la Universidad Paris Nanterre, denomina este proceso como la transformación

¹⁴ La crisis económica generada durante la década de 1980 puso en dificultades financieras a la mayoría de los países de la región (Gam Nkwi 2015, 83). Para salir de esta crisis, los gobiernos fueron obligados a pedir préstamos al FMI y del BM, pero con fuertes condicionamientos políticos. El gobierno de Mali tuvo que firmar en 1982 un Programa de Ajuste Estructural con el FMI (Benjaminsen y Ba 2019, 16). Con el neoliberalismo se recortaron los presupuestos públicos y las plantillas laborales.

¹⁵ En Burkina Faso la densidad de población creció de 10 hab/ km² a 42 hab/ km² en 2016. En la región de la sabana togolesa pasó de 38 a 90 hab/ km² entre 1981 y el 2010. En la alta Casamance, en Senegal, la densidad poblacional se incrementó de 20 a 40 hab/ km² entre 1988 y el 2002 (Gonin 2016, 36).

del “espacio móvil” en “territorialización del espacio”, lo cual se convirtió en un obstáculo para la movilidad de los pueblos pastoriles (Gonin 2016, 30, 34 y 35).

Flore Berger, especialista sobre África Subsahariana del *International Institute for Strategic Studies* (IISS), plantea cómo la situación interna en Mali¹⁶, resultado de lo que denomina “violencia yihadista” se ha transformado en una crisis multidimensional con conflictos entrelazados y superpuestos, donde los grupos terroristas están explotando las tensiones comunales para expandirse por todo el Sahel (Berger, 2019). A partir del estudio antropológico realizado por un grupo de investigadores como Yaouaga Félix Koné, Bintou Koné, Aboubacar Diallo e Issiaka Kansaye y encabezados por el Dr. Sten Hagberg, del Departamento de Antropología Cultural y Etnología de la Universidad de Uppsala en Suecia¹⁷, se comprende la gran variedad de factores que están alimentando el conflicto en el Sahel y cómo la crisis multidimensional en Mali ha afectado la vida cotidiana de las personas en las zonas periféricas y rurales.

La investigación fue realizada en varias comunidades malienses, como la de Niono, en la región de Ségou, en la frontera con Mauritania y en la municipalidad de Kalaban-Coro, cerca de Bamako. El profesor Hagberg también hizo un estudio similar en la aldea de Gouana en Kalaban-Coro (Hagberg 2018, 25-27). Los resultados de ambos trabajos apuntan no solo a los problemas socioeconómicos – como acceso a la educación, la salud y la malnutrición - que afectan a las poblaciones locales y más vulnerables como las mujeres (Hagberg et all 2017, 46), sino también, a la falta de seguridad a la que se

¹⁶ La población de Mali se divide en varios grupos étnicos: bambara (35%), fulani (15%), dogon (9%), tuareg y otras minorías árabes. Los bambara y los dogon son, en su mayoría, agricultores sedentarios, mientras que los fulani se caracterizan por ser pastores nómadas.

¹⁷El profesor Hagberg es también el Director del Fórum de Estudios Africanos. Ha realizado estudios antropológicos en Burkina Faso, desde 1998 y en Mali, desde el 2008.

enfrentan. Esta percepción de inseguridad está dada, entre otras cosas, por la ausencia del Estado como garante frente a los grupos armados y frente al accionar de los terroristas.

Aquí se entrelazan cuestiones sensibles como el acceso a las tierras cultivables, la especulación y compraventa de parcelas, la posesión de títulos de propiedad y las delimitaciones de dichas parcelas (Hagberg et al 2017, 48-51 y 59-60). Estos temas se sitúan en la génesis de la mayoría de los problemas intercomunitarios presentes en casi toda el Sahel, relacionados también con el crecimiento demográfico. Por ejemplo, una parcela de tierra entregada hace 50 años a una familia de cinco personas y que en la actualidad ha duplicado su número de integrantes, ya no es suficiente para mantenerla. De aquí se derivan los conflictos entre agricultores y ganaderos, cuando las autoridades tradicionales parcelan las tierras. Estas contradicciones se presentan además entre los productores agro-pastoriles y los funcionarios estatales; entre colectivos de pescadores y ganaderos por el acceso a los ríos (Hagberg et al 2017, 31).

Otro de los temas identificados ha sido el de la ausencia de las fuerzas del orden y, por lo tanto, la proliferación de ataques de individuos armados. Esto ha marcado una falta de confianza, descontento y frustración por parte de las comunidades frente a la “autoridad” del Estado, de por sí, bien limitada y cuestionada, por motivos de corrupción, por ejemplo, en cuanto a la gestión de las tierras comunitarias (Hagberg et al 2017, 44 y 52). Esto puede ser entendido como una crisis de gobernabilidad en las zonas rurales como es el caso de la zona central de Mali y centro-norte de Burkina Faso, donde las malas políticas públicas hacia las comunidades pastoriles, el cambio climático y el crecimiento poblacional han fortalecido las rivalidades por el acceso a las tierras empobrecidas y a las fuentes de agua dulce (Pellerin 2019, 24).

La “ausencia del Estado” se magnifica debido a la falta de institucionalización en ciertos poblados y por ello, las poblaciones afirman que su seguridad depende de ellos mismos (Hagberg et all 2017, 33). De ahí se derivan las estrategias locales para hacer frente a los niveles de violencia, casi cotidiana, a los que están sometidos las personas en los espacios rurales. A este proceso, el profesor Hagberg lo denomina “la seguridad vista desde abajo” (*security seen from below*) (Hagberg 2018, 23 y 24) y es lo que explica el surgimiento de grupos de autodefensa como las patrullas locales y los *Koglweogos*, conformados mayoritariamente por la etnia de los mossi, en el caso de Burkina Faso (Hagberg 2018, 27-29; Pellerin 2019, 33) y que se activan frente a los grupos terroristas.

Mientras, otras comunidades se enrolan en los grupos terroristas buscando “seguridad”. Por ejemplo, los fulani de Gourma (Burkina Faso) o los de Tillaberi (Níger), desde 2012, se habían unido a grupos como MUYAO, Al-Mourabitoun y al EIGS, para protegerse frente a los tuareg imghad y daoussahak, integrantes del grupo armado conocido como Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y sus Aliados (GATIA) y el Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA) (Pellerin 2019, 25 y 33).

El profesor Tor A. Benjaminsen de la Universidad de Noruega y el abogado maliense Boubacar Ba, fulani de la región de Mopti, explican perfectamente las dinámicas presentes en la comunidad fulani y sus relaciones con su entorno. En este sentido, parten diciendo, en primer lugar, que el discurso de varios líderes terroristas como Amadou Koufa, del Frente de Liberación de Macina¹⁸ (FLM) o “*katiba* Macina”, estaba basado en una narrativa en favor de las clases subordinadas y los sectores pastoriles más humildes

¹⁸ El término Macina hace referencia a las tierras llanas e inundables localizadas al interior del Delta del Níger. Tiene una extensión de unos 30 000km² y donde se suele cultivar arroz y realizar las actividades pastoriles y de pesca. En la temporada de lluvia las comunidades pastoriles suelen moverse hacia el noroeste y el nordeste antes de regresar al Delta durante la temporada seca (Benjaminsen y Ba 2019, 10).

de los fulani - como la de los *rimaibé*, que son la casta más baja dentro de su sociedad - en contra del poder de las élites tradicionales: los *jowros* (Benjaminsen y Ba 2019, 16).

En la sociedad tradicional fulani, los *jowros* eran los encargados de recolectar los impuestos por cada cabeza de ganado que entraba a la zona de pastoreo. Estos gravámenes se convirtieron en algo impopular debido a los niveles de corrupción. También existen otros tipos de contradicciones a lo interno de las comunidades fulanis, lo cual es indicativo de que tampoco eran un ente homogéneo. Por ejemplo, los conflictos entre los fulanis soosobé y salsalbé, en la zona central del Delta del Níger. Estos se producían a la hora de determinar quién tenía el derecho a pastar en las mejores tierras. Desde 2015, miembros de ambas comunidades se habían incorporado a grupos terroristas (Benjaminsen y Ba 2019, 19 y 20).

Por lo tanto, el discurso islamista por parte de los grupos terroristas supo catalizar el descontento antigubernamental y las posturas contra las élites para reclutar personas dentro de los fulanis. Esta fue la razón por la cual, fulanis de la zona de Seno – un área de tierras secas entre el Delta del Níger y Burkina Faso – se integrasen al grupo MUYAO y luego a la katiba Macina, buscando protección frente a los grupos armados de los agricultores dogón, apoyados por el ejército local. Los enfrentamientos entre los fulani y los dogón comenzaron en 2012, cuando los segundos, con la extensión de sus cultivos, le cortaban el paso al ganado. Los dogón atacaron la aldea de Sari en la frontera con Burkina Faso, con un saldo de 21 muertos, 350 cabañas quemadas y el robo de 774 cabezas de ganado (Benjaminsen y Ba 2019, 17 y 21).

De igual forma, existen zonas a las cuales individuos de una determinada etnia no pueden ir, por no ser seguro. Esto ocurre tanto con poblaciones fulani como con los bambara, las cuales son perfectamente reconocibles por sus formas de vestir (uso del turbante) o por

los medios de transporte que utilizan y, de esta forma, ser identificados como “potencialmente peligrosos” (Hagberg et al 2017, 58). Sin embargo, comunidades enteras como la de los fulani – son 6 millones de personas en Mali, Burkina Faso y Níger - siguen siendo, erróneamente, víctimas de estigmatización. Son falsamente acusados de ser aliados de los terroristas¹⁹ (Berger 2019, 1).

Este enfoque no tiene en cuenta que ellos también han sido víctimas. Por ejemplo, líderes políticos, autoridades tradicionales e imanes de la élite fulani, han resultado asesinados. Por esta razón, se tiene que especificar que las disputas étnicas pueden hacer confundir los motivos de los fulani para participar en movimientos etiquetados como terroristas. Por otra parte, los bambara, los bozo y los dogon dozo del centro de Mali, suelen tener el apoyo gubernamental contra los terroristas. En la zona central de Burkina Faso, los enfrentamientos se producen entre los mossis y los foulouse²⁰ contra los fulanis (Pellerin 2019, 32, 37 y 38). Entre 2015 y 2017 más de 30 líderes comunitarios en la región de Mopti fueron asesinados. Esto fue interpretado como un mensaje de que no colaborasen con el ejército y el gobierno. En 2016 casi no había un pueblo en el Delta del Níger, en el que no tuvieran algún simpatizante (Benjaminsen y Ba 2019, 12).

Aunque algunas etnias son mayoritarias dentro de algunos de estos grupos, por lo general, los líderes terroristas son reticentes a la hora de legitimar su discurso sobre la pertenencia de una comunidad específica, puesto que esto iría en contra de la idea de la *Umma* o comunidad islámica. Por ejemplo, el EIGS suele reclutar a miembros de la etnia fulani; el

¹⁹ Esta asociación de los fulanis con el terrorismo y el islamismo radical está mal sustentado en el hecho de que ese pueblo, junto a los toucouler, procedentes de Senegal, fueron los protagonistas de la gran yihad del siglo XIX en África Occidental. El punto máximo de dicho proceso fue la fundación del Califato de Sokoto en 1809 por el fulani Usman dan Fodio. Varios grupos como la MUYAO utilizan el legado dan Fodio para legitimar su discurso sobre la yihad (Pellerin, 2019, p.35). Por lo tanto, no hay una relación directa entre el desarrollo del islamismo radical del siglo XIX y las tendencias actuales en la región.

²⁰ Los foulouse son un grupo étnico-cultural que habita en la parte occidental de Burkina Faso y son un estimado de 100 mil personas (en Appiah y Gates 2010, 496).

FLM, en sus inicios, no quiso relacionarse sólo con los fulanis. Mientras, la coalición conocida como Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM) ha sido más cautelosa sobre el uso de las identidades comunitarias.

Sin embargo, ellos no pueden desestimar las interacciones con las minorías árabes como la de los berabiches de Toumbouctou o las dinámicas clánicas de los tuareg. Por ejemplo, los bella constituyen la casta más baja dentro de la sociedad tuareg (Pellerin 2019, 29 y 30). Un dato fáctico es que reclutan y se infiltran en cualquier comunidad, desde los malinkés, los bambara, los dogons, los mossi, los fulanis, los haussas, los kanuris y los tuareg, hasta en las minorías árabes. Así lo expresan Nsaibia y Weiss: *“las redes - de estos grupos - son excepcionalmente complejas, con las interconexiones étnicas y tribales trascendiendo las afiliaciones locales y regionales”* (Nsaibia y Weiss 2020, 4).

Todos estos factores económicos y sociales, junto a las dinámicas intercomunitarias han hecho de la región del Sahel una zona de gran inestabilidad política y, por ende, sus países se han calificado como “Estados débiles” debido a que persiste en ellos:

“una situación de ingobernabilidad en la que el gobierno central no puede hacer cumplir la ley, por varias razones: distancias entre centros de poder y dichos espacios sin legislación efectiva, reivindicaciones territoriales encabezadas por grupos rebeldes ante la falta de seguridad/servicios y efectos excluyentes de la priorización de la etnia propia sobre el resto, descontrol de las fronteras estatales por la ausencia de barreras naturales y el consecuente desarrollo de “zonas grises”, donde impera el crimen organizado, y la ausencia de monopolio de la fuerza por el Estado (...)” (Santo-Tomás 2020, 112).

Por todas estas razones, en el Sahel no es posible separar el terrorismo del contexto político, socioeconómico y hasta comunitario en el cual evoluciona. Estos grupos se

adaptan o cambian como resultado de eventos locales, aprovechando casi siempre los momentos de crisis internas o internacionales. Si se conjugan ambos factores, su desarrollo es mucho más rápido. Además de esto, pueden apoyarse en “contextos micro locales” marcados por divisiones sociales que, por lo general, son intercomunitarias. (Pellerin 2019, 23). Las personas reclutadas aceptan entrar motivadas más por problemas socioeconómicos y políticos que por convicción religiosa. El conjunto de todos estos factores explica los éxitos que han tenido dichos grupos en cuanto a sus niveles de reclutamiento y al apoyo social que reciben.

2.2. Comportamiento del terrorismo: causas y variables determinantes

El desarrollo del terrorismo es un fenómeno multicausal que deriva de la conjunción de muchos factores internos, regionales y externos. Entre ellos se encuentran los problemas socioeconómicos de determinadas comunidades excluidas o en las periferias rurales como: los elevados índices de pobreza, analfabetismo y desempleo. Esto tiene que ver con un ambiente de desigualdad social, marginación y exclusión, en el cual se mantiene la opresión política y la violación de derechos básicos (UA 2014, 2).

De esta manera, se identifican un conjunto de factores que permiten valorar en qué regiones específicas se puede producir un incremento del accionar terrorista. Entre estos se encuentran: frustraciones sociales que no son canalizadas por las vías institucionales; declive de los liderazgos políticos y, por ende, de otras alternativas a los partidos en el poder. También se encuentran: la violencia interna y una creciente animadversión social contra el Estado, lo que genera una crisis de gobernabilidad y una posible supresión del gobierno por golpes de Estado. Todo ello lleva, finalmente, al fortalecimiento de las organizaciones terroristas, las cuales llegan a convertirse en una forma de expresión y/o resistencia, por ejemplo, frente a factores externos como la presencia de fuerzas militares.

De acuerdo con Tore Bjorgo, investigador del *Norwegian Institute of International Affairs* (NUPI) y Dipak K. Gupta, codirector del *Institute for International Security and Conflict Resolution* (IISCOR), existen catorce precondiciones para el desarrollo de actores terroristas no estatales: 1) falta de democracia, libertades civiles y estado de derecho; 2) Estados débiles o fallidos; 3) una rápida modernización, 4) ideologías extremistas, 5) antecedentes históricos de violencia política o guerras civiles, 6) dictadura u ocupación extranjera; 7) desigualdad en el reparto del poder político, 8) actores externos poderosos que apoyan a un gobierno ilegítimo, 9) represión por parte de fuerzas extranjeras de ocupación, 10) discriminación sobre bases étnicas o religiosas, 11) incapacidad o falta de voluntad por parte del gobierno para integrar a grupos disidentes; 12) injusticia social; 13) presencia de líderes carismáticos y 14) otros eventos desencadenantes (Bjorgo, Gupta y otros 2005, 16-33).

Sin embargo, la concepción de que la democracia, según Bjorgo y Gupta, se puede constituir en un antídoto para el terrorismo carece de fundamento, tal y como plantea, por el contrario, Erica Chenoweth quien ha trabajado el vínculo entre democracia y terrorismo (en Schmid 2013, 16; Chenoweth 2013, 355-378). A su vez, la clasificación occidental de definir cuándo un Estado es fallido, está sujeta a fuertes críticas y por tanto es altamente cuestionado, porque suele ser usado contra los gobiernos.

En la región del Sahel, como ya se explicó, se conjugan la mayoría de estos factores, desde los geográficos hasta los socioeconómicos y políticos, que potencian el desarrollo del terrorismo. Habría que mencionar además que estas condiciones no son generadoras directas de ideologías extremistas con métodos terroristas, porque en otros países de África Occidental, donde se tienen los mismos factores, no se replica este fenómeno. A decir de Martha Crenshaw, en el mismo sistema de conflicto, los grupos armados actúan

de formas diferentes y solo algunos optan por el terrorismo (Crenshaw 2011, 5). Si bien, en las causas de este fenómeno, las condiciones de pobreza, los niveles de educación y de represión influyen, el número de personas que sufren estas mismas condiciones es mucho mayor al de los que, luego de haber agotado todas las vías políticas, eligen una estrategia terrorista (Crenshaw 2011, 5).

Por eso son muy importantes tanto la propaganda como las narrativas que sustentan el discurso ideológico utilizado por los líderes terroristas para manipular y captar a determinados sectores sociales que llegan a radicalizarse. Igual sucede con el hecho de que no todos los reclutados tienen creencias radicales y no todos los que tienen estas formas de pensar, son reclutados (Crenshaw 2011, 5 y 6). Las dinámicas internas del terrorismo se modifican cuando estos grupos reciben un apoyo ideológico, moral, propagandístico, financiero y logístico, por actores locales o regionales. En este contexto, llegan a tener el respaldo social de algunos miembros de las comunidades donde operan.

El accionar de las células, grupos y organizaciones terroristas está condicionado por un conjunto de variables que son transversales a todos ellos y que marcan las tendencias principales de su forma de operar. Estas variables son: a) funcionamiento y organización de sus estructuras, b) liderazgo, c) transnacionalización de sus acciones o activismo militar, d) modus operandi, e) interrelaciones con otras células/grupos, f) fuentes de financiamiento y g) formas de reclutamiento. Es importante señalar que cada una de estas variables no actúa de manera aislada, sino que son interdependientes y funcionan como un sistema integrado, del cual depende la dinámica del grupo y su supervivencia.

a) Funcionamiento y organización de sus estructuras: Los niveles de organización de un grupo varían dependiendo del tamaño que logren alcanzar y difieren entre ellos, por lo que existen variaciones dentro de una estructura común (Crenshaw 2011, 70). Una

pequeña célula, ya sea urbana o rural, solo requiere para su funcionamiento de algunos militantes con poco entrenamiento, sin uniformes ni equipos especiales y, por ende, un apoyo logístico mínimo, debido a que realizan sus actos de manera individual, aunque tengan el apoyo de una organización (Crenshaw 2011, 24 y 25). Estas redes de mando se complejizan en la medida que el grupo prospera y sea necesaria una estructura jerárquica con una clara cadena de mando (Enders y Sandler 2012, 238).

Para Martha Crenshaw los grupos centralizados tienen: 1ro) una estructura definida y un procedimiento por el cual las decisiones colectivas son tomadas; 2do) tienen miembros que ocupan roles y funciones diferenciados; y 3ro) tienen líderes reconocidos en posiciones de autoridad formal (Crenshaw 2011, 69). Por lo tanto, dentro de dicha estructura, puede llegar a existir una clara distribución de funciones: responsables en la planificación de los ataques y/o atentados, encargados del reclutamiento, los que dirigen las operaciones financieras y los medios de comunicación. Incluso, podrían tener hasta un mecanismo de contrainteligencia, como el grupo somalí Al Shabaab. Entre estos niveles coexisten vías de comunicación: jefatura-bases (Enders y Sandler 2012, 256 y 276).

Ambos autores introducen el concepto de “organización terrorista general” compuesta por otros grupos sobre el terreno. Esto lleva a pensar en la compleja estructura de Al Qaeda, una organización centralizada dirigida por un líder carismático (Crenshaw 2011, 63) y luego en la del EIIS, debido a que ambas han optado de manera estratégica por grupos locales, que se declaran seguidores de dichas organizaciones. Con estos grupos logran una mayor expansión y adaptación a las características regionales, delegando sobre ellos el activismo terrorista. La organización principal selecciona, designa o ratifica al líder de dicho grupo y obtiene un mayor apoyo (Enders y Sandler 2012, 262 y 263).

Estos grupos van incrementando sus ataques de pequeña escala y menos sofisticados para captar la atención mediática y “apoyo” local. Mientras van creciendo en membresía y extienden sus áreas de control, mayor será la complejidad de su estructura. Todos no tienen el mismo alcance y sólo los que posean las mejores estructuras internas podrán externalizarlas. Es decir, tendrían la posibilidad de crear células en diferentes países, dada su estabilidad organizativa. Los grupos que carecen de una base social, por lo general, tienen una estructura mucho más simple (Crenshaw 2011, 71). Un grupo puede estar formado por una red de diferentes células, que por razones de seguridad pudiesen operar de manera independiente (Enders y Sandler 2012, 250) pero entrelazadas entre sí a través de un liderazgo centralizado o no. Ambos autores afirman que una organización ajusta su estructura en dependencia del contexto y de las acciones gubernamentales contra ellos, y por eso su estructura no es estática (Enders y Sandler 2012, 254 y 255).

Desde el punto de vista institucional y en determinados contextos, adquieren una forma descentralizada y difusa, la cual resulta más difícil de combatir por parte de los gobiernos. Tanto Crenshaw como Laqueur coinciden en que la mayor parte de los grupos adoptan una estructura descentralizada, la cual funciona más como una red interconectada que como una estructura jerárquica. Estos grupos son más radicales y están compuestos por devotos amateurs dispuestos a dar su vida (Crenshaw 2011, 62 y 72).

b) Liderazgo: el funcionamiento óptimo de una de estas organizaciones depende mucho de la figura del “emir”: el líder principal o de los jefes de las diferentes *katibas* o brigadas. Por lo tanto, el liderazgo desempeña un rol esencial en las dinámicas del terrorismo, debido a que es una forma de preservar la cohesión, su posición, su autoridad y el sistema de creencias sobre el cual se basa. No siempre, los grupos están sometidos a

una fuerte disciplina y control por el liderazgo principal y los conflictos entre este y las unidades locales son frecuentes (Crenshaw 2011, 70, 75 y 127).

Los niveles de influencia de estos líderes individuales y/o su incidencia sobre el grupo a nivel local o regional, es fundamental en su desarrollo. De hecho, las contradicciones entre los líderes determinan la desintegración de un grupo y su vinculación o no con otro. Por lo que se producen nuevas formas de relacionamiento entre ellos – antagónicas o no – en dependencia del carisma del líder, de sus proyecciones “intelectuales”, de sus métodos y por el control de determinadas actividades económicas.

Aquí se introduce el tema del faccionalismo o fragmentación cuando, dentro de un grupo, existen diferentes puntos de vista entre posturas más radicales o moderadas (Enders y Sandler 2012, 259) que se expresan en sus programas y métodos. Esto lleva potencialmente al surgimiento de liderazgos alternativos. En la medida en la cual, la organización obtenga “resultados” económicos, el papel del líder no se cuestiona y disminuye la posibilidad de formación de facciones (Enders y Sandler 2012, 260). Los líderes luchan por prevenir la disolución o destrucción del grupo debido a deserciones individuales o del faccionalismo destructivo (Crenshaw 2011, 74 y 75).

En la mayoría de los casos, estos “nuevos” líderes son eliminados físicamente para mantener la unidad del grupo. De no ser así, lograrían separarse si ganan adeptos dentro de sus miembros. Otro factor externo que influye en estas contradicciones es la eliminación de un líder, resultado de una acción militar de las fuerzas antiterroristas. Los ataques con drones, por parte de Estados Unidos, contra los jefes de un determinado grupo, fomentan los antagonismos a lo interior por quién asumiría la jefatura, llevando al poder a un líder más radical o a la fragmentación del grupo. Este método empleado por Estados Unidos ha resultado criticado además por los “daños colaterales” (Crenshaw

2011, 13). Todas estas dinámicas han estado presentes en los grupos del Sahel, que se fragmentan o integran en dependencia de los contextos y los liderazgos.

c) Transnacionalización de sus acciones o activismo militar: una célula inicia sus operaciones con ataques domésticos, pero en la medida en que logran incrementar su membresía y sus recursos, consolidan y estabilizan sus estructuras organizativas. Llegado este punto comienzan con la transnacionalización de sus acciones, luego de haberse afianzado domésticamente. Esto significa que adquieren la capacidad de organizarse allende las fronteras de un Estado, establecer santuarios seguros “*safe havens*” y cometer ataques o atentados, por lo general, en un país con débiles sistemas de seguridad. Realizar actos transnacionales requiere de un mayor apoyo logístico, más recursos y son mucho más arriesgados, debido a que el personal y la logística tienen que desplazarse largas distancias (Enders y Sandler 2012, 247 y 249). Por eso, no todos están en condiciones de hacerlo, al menos de manera permanente. Aunque en el caso del Sahel, debido al poco control fronterizo, les resulta muy fácil realizar acciones transnacionales.

Pueden reclutar personas de otras nacionalidades y captar más recursos financieros. Son capaces de aprovechar las condiciones geográficas del terreno, la porosidad de las fronteras y desplazarse sin ser neutralizados. Se esconden entre la población civil, en los centros urbanos o en lugares inaccesibles y esperan el momento oportuno para atacar (Enders y Sandler 2012, 180-181). Por ende, existe una mayor dispersión geográfica de sus acciones, aparejado con una mejor habilidad para controlar esos espacios territoriales y sus ataques tienen mayores niveles de complejidad (Schmid 2013, 12 y 13). La longevidad de esos grupos se incrementa si logran combinar ataques domésticos y transnacionales, mientras obtienen mayor visibilidad y reclutas. Frente a este nivel de operatividad y funcionamiento, las fuerzas militares antiterroristas quedan imposibilitadas

de controlarlos y/o neutralizarlos. Por eso, sobreviven más en aquellas regiones cuyos países no tienen capacidad para enfrentarlos (Enders y Sandler 2012, 247 y 248).

d) Modus operandi: emplean diferentes tácticas para el logro de sus objetivos. Si obtienen más recursos logran organizar ataques más complejos, sofisticados, coordinados o simultáneos. Entre los principales se encuentran: la distribución de listas de personas a ser asesinadas, castigos a través de mutilaciones, violación y humillación de mujeres. Con los secuestros, el cobro de rescate, la extorsión y los chantajes, reciben gran cobertura mediática. Con ellos pueden lograr concesiones políticas como la liberación de prisioneros y/o generar ingresos para sus operaciones (Enders y Sandler 2012, 202-204, 213 y 236). Pueden afectar las políticas o decisiones de los gobiernos, sobre todo, si los rehenes son asesinados, reforzando la credibilidad del grupo (Crenshaw 2011, 120-121).

También incluyen formas de chantaje, asesinato de figuras de alto nivel, destrucción de objetos simbólicos, desaparición-asesinato de personas secuestradas, decapitaciones públicas y/o transmitidas por video, tortura e intimidación, ataques suicidas, masacres y uso de armas no convencionales (Schmid 2013, 7). Otra característica es que dichos ataques pueden ser combinados, requieren tiempo de planificación, varios participantes, requerimientos técnicos y la habilidad de mantener su planificación en secreto, sobre todo, en zonas donde no cuenten con apoyo popular (Crenshaw 2011, 7).

El uso de bombas incluye: explosivos improvisados, bombas incendiarias, coches bomba, coches bomba suicidas y ataques con granadas. Esta es la táctica responsable de más de la mitad de todos los incidentes terroristas anuales (Enders y Sandler 2012, 10 y 276). Los ataques suicidas con explosivos son una de las variantes comúnmente usadas por su bajo costo y efectividad, al ser cuatro veces más letales. Otra de sus características es que no

requieren de planes sofisticados de escape, ganan cobertura mediática y son más “efectivos” psicológicamente (Enders y Sandler 2012, 155-157).

Otras acciones, que no son exclusivas de este tipo de grupos, incluyen asaltos a bancos, irrupciones en prisiones para liberar a sus miembros detenidos, ataques a instituciones gubernamentales contra funcionarios y símbolos del Estado, contra clases sociales o comunidades étnicas definidas como “enemigas” (Crenshaw 2011, 69). Habría que mencionar que estas tácticas evolucionan debido a que en las etapas iniciales son sólo capaces de llevar a cabo acciones puntuales o ataques de pequeña escala de bajo costo. Luego van complejizándolos en la medida que ganan notoriedad regional por los “éxitos” de sus ataques y la adquisición de más recursos. (Enders y Sandler 2012, 12, 264, 265).

e) Interrelaciones con otras células/grupos: De la complejidad de sus estructuras y de las formas de sus liderazgos va a depender la manera en la cual los diferentes grupos interactúen entre sí. En estas interrelaciones influyen, además, otros factores como el control de actividades económicas ilícitas, variaciones en sus programas de lucha, sus métodos y sus ideologías. También compiten por el acceso a recursos financieros, apoyo social y reclutas (Crenshaw 2011, 10). La mayoría de las veces, las alianzas entre ellos son coyunturales y se van modificando en dependencia de los contextos.

En la medida en que ellos logran expandir sus áreas de operaciones, entran en contradicción o no con otros grupos. Por lo tanto, constantemente están interactuando entre ellos. La rivalidad no es la única forma de interacción, sino que algunos llegan a cooperar incluso uniéndose en una sola organización (Crenshaw 2011, 10). Este ha sido el caso tanto de Al Qaeda como del EIIS, los cuales han optado por crear alianzas transnacionales o como la coalición de JNIM formada en marzo de 2017.

Estas dinámicas de vinculación establecidas entre ellos pueden ser antagónicas o de cooperación a través del intercambio de información de inteligencia, apoyo logístico-financiero, adiestramiento y/o entrenamiento a otras células, así como la adquisición de parque militar. (Enders y Sandler 2012, 179). De igual forma, si una organización incrementa sus estructuras o membresía, incorpora a otros grupos o se fracciona. Estos nuevos subgrupos pueden llegar a tener un cierto nivel de autonomía o dependencia del poder central. Estas interacciones generan disputas por ciertas zonas.

f) Fuentes de financiamiento: la captación de los recursos financieros para mantener su activismo varía de uno a otro. No se puede hablar de una sola fuente de ingresos. La mayoría de los que están activos en el Sahel han mantenido su capacidad de autofinanciamiento a través del cobro de impuestos, sobornos o pagos de rescate. A veces tienen que decidir si producen ingresos mediante los métodos terroristas o no (Enders y Sandler 2012, 10 y 143) como, por ejemplo, la obtención de recursos provenientes de actores políticos y privados, así como por acciones de lavado de dinero. Adquieren fondos por su vinculación y/o control del crimen organizado transnacional (utilización de las redes de narcotráfico, rutas de migrantes y armas). A esto se le ha llamado “fenómeno de hibridación” entre crimen organizado y terrorismo (Alvarado 2019).

Este proceso se explica por el hecho de que las rutas, puntos de encuentro y zonas de avituallamiento por parte de los traficantes también son utilizadas por este tipo de grupos, con los cuales colaboran en búsqueda de protección, por lo que se establecen altos niveles de interdependencia entre ellos (Alvarado 2019). Sin embargo, Marc Mémier, investigador sobre las problemáticas de seguridad en el Sahel, en la oficina regional de la ONU para África Occidental, plantea que se debe ser prudente a la hora de afirmar esta conexión puesto que no existen pruebas tangibles al respecto. Es decir, el hecho de que AQMI y

sus afiliados utilicen el tráfico de estupefacientes para su financiamiento, no significa que esta sea su primera fuente de ingresos. Sin embargo, no niega el hecho de que un grupo como Al-Mourabitoun obtenga sus ingresos así o que el mismo Belmokhtar haya sido caracterizado como “narco-yihadista” (Mémier 2017, 32 y 33).

Él clasifica este accionar como un tipo de “modelo económico” presente en los grupos terroristas del Sahel, cuyo financiamiento proviene de donaciones privadas procedentes del Medio Oriente y que incluso llegan mediante organizaciones humanitarias, de fundaciones religiosas o del financiamiento de mezquitas. De igual manera, puede emanar de las redes de comerciantes sahelianos que desplazan el dinero de una zona a otra. En todos los casos, los mecanismos son indirectos, a través de intermediarios y de manera privada. (Mémier 2017, 34). Aunque todos estos delitos están tipificados en la Ley Modelo Africana Antiterrorista Integral (UA 2011), resulta muy difícil poder rastrear todos los fondos que, de una manera u otra, llegan para financiarlos en el Sahel.

g) Formas de reclutamiento: Esta se refiere al nivel de manipulación de los factores ideológicos (UA 2014, 2) entre ellos la religión, para atraer adeptos a su causa, utilizando las Tecnologías de la Informática y las Comunicaciones (influencia mediática) y/u otros medios para fomentar el fanatismo. Internet ha probado ser un medio transnacional de comunicación para sus redes y utilizado para el reclutamiento, el adoctrinamiento, la instrucción y la propaganda. Esto se ha evidenciado con la proliferación de sitios webs “yihadistas” (Crenshaw 2011, 65 y 79). Aunque en el Sahel, la radio y los sermones en las mezquitas siguen siendo el vehículo principal de difusión de sus mensajes.

La capacidad de reclutamiento resulta importante para la supervivencia del grupo. Sin embargo, solo los individuos de mayores habilidades y los más confiables son admitidos. No todos los aceptados participan en los atentados. La mayoría asumen roles de apoyo

(Crenshaw 2011, 77). La totalidad de ellos reclaman representar o actuar en nombre de una comunidad o grupo étnico. Automáticamente pueden llegar a adquirir una base de apoyo social y establecer un círculo de simpatizantes entre aquellos sectores de la población que los respaldan o se identifican con sus objetivos.

El apoyo puede ser voluntario o bajo coacción y resultan ser los jóvenes los más susceptibles al reclutamiento. En ello desempeña un rol fundamental la capacidad del líder en manipular y adoctrinar (Crenshaw 2011, 10, 70, 72, 78 y 126). Ven su pertenencia e integración a dichos grupos como un medio de subsistencia y para la obtención de beneficios materiales (Enders y Sandler 2012, 156, 249 y 265). Por lo tanto, el reclutamiento también puede ser por voluntad, pero funciona igual por coacción o secuestro, como ha sido el caso de los raptos de mujeres en el norte de Nigeria, por Boko Haram. Se ha dado un proceso de incremento en el reclutamiento de mujeres.²¹

El pago a mercenarios es otra de las vías de captación de reclutas para sus células. Estos mercenarios pueden ser bandidos, cazadores furtivos, traficantes u otros individuos en búsqueda de un “empleo” y que están familiarizados con el uso de armas de fuego y conocen la geografía de sus zonas (Pellerin 2019, 26). Por lo tanto, son potenciales candidatos para ser reclutados y no precisamente por sus convicciones religiosas. Es importante señalar que algunos sí están inspirados por sus creencias islámicas, pero otros no están verdaderamente comprometidos con dicha interpretación de la doctrina (Pellerin 2019, 27). Habría que aclarar, además, que no todas las personas que comparten un

²¹ En 2014 secuestraron a 276 chicas en la localidad de Chibok. De ellas, 57 lograron escapar y 80 fueron liberadas en un intercambio por comandantes presos de Boko Haram tras negociaciones con el gobierno (La Jornada 2022). Varias decenas murieron en combates y alrededor de 25 se casaron con militantes de BH. En febrero de 2021, secuestraron a más de 300 estudiantes en un colegio de Jangebe, en el estado de Zamfara (El Universal 2021).

pensamiento o un ideal islamista radical llegan a ser reclutados. Simplemente, no es su objetivo participar en estos grupos o no creen en sus métodos violentos.

Por estas razones, todos no son fanáticos religiosos o están motivados por estas creencias (Crenshaw 2011, 58). De acuerdo con Martha Crenshaw, hay cuatro categorías de incentivos: 1ro) la oportunidad de acción; 2do) la necesidad de pertenencia; 3ro) el deseo por estatus social, ganar respeto y admiración; y 4to) la adquisición de recompensa material y oportunidad laboral en zonas con altas tasas de desempleo (Crenshaw 2011, 76-79). Los elementos expuestos permiten comprender los factores, causas y variables que han influido en las dinámicas detrás de la evolución de este fenómeno en el Sahel.

2.3. Desarrollo del terrorismo en el Sahel (2007-2014): antecedentes

El amplio corredor transahariano se había convertido en un refugio seguro para este tipo de grupos desde finales del siglo XX. La génesis de todo este proceso se puede rastrear hasta la guerra civil argelina, de la década de 1990, en la cual participó el Grupo Islámico Armado (Gam Nkwi 2015, 85). Los principales dirigentes de varios de estos grupos, en la región, en la actualidad, estuvieron en dicho conflicto. De dicho proceso germinaría, en 1998, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) con el cual se daría inicio a la **primera etapa** del terrorismo subsahariano. Durante este período, se produjeron las primeras incursiones hacia el interior del Sahara y del Sahel, zonas que ya formaban parte de la estructura del GSPC, dirigido por Abdelmalek Droukdel.

La **segunda etapa (2007-2012)** estaría marcada por la transformación, a partir de enero de 2007, del GSPC en Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) bajo la misma dirección de Droukdel (Mémier 2017, 13 y 14). De esta manera, el grupo se ubicó en la órbita de Al Qaeda. Aprovechando las características geográficas, socioeconómicas y los conflictos en

la región del Sahel, comenzaron a afianzarse, tanto en los territorios al sur de Argelia como en el norte de Mauritania, Mali y Níger, penetrando aún más en el Sahel.

AQMI se va a convertir en la organización mejor estructurada del momento y con la capacidad de aglutinar, en torno a ella, a los diferentes movimientos y grupos islamistas que se radicalizarían posteriormente y asumirían sus métodos terroristas. Disponía de un Consejo de Jefes (*Majlis al-Ayan*) y un Consejo de la Shura (*Majlis al-Shura*), además de una división del Sahel por *katibas* y regiones, como la Región Central o la Región Sur, que tenía bajo su control al Sahel-Sahara: el « *émirat du Sahara* » dirigido por el argelino Abdel Hamid Abou Zeid hasta 2013 y luego por Djamel Okacha (Mémier 2017, 15).

La región del Sahel se ha caracterizado por una inestabilidad política resultado de las crisis internas, los problemas socioeconómicos y los altos índices de pobreza. Sin embargo, a estos factores se sumaron otros de carácter extrarregional como lo fue la intervención de la OTAN en Libia, en marzo de 2011 y las consecuencias del derrocamiento de Muamar el Gadafi. El colapso de Libia llevó a que cientos de tuareg de Mali y Níger que habían servido en el ejército bajo las órdenes de Gadafi regresasen a sus países (De Jorio y Hagberg 2019, 7 y 8; Benjaminsen y Ba 2019, 9). Esto reactivó las aspiraciones nacionalistas de los tuaregs y se dinamizaron los grupos armados de diferentes tendencias: laica, nacionalista, islamista y terrorista.

A partir del 2012, los grupos armados fortalecieron sus posiciones en el norte de Mali. En el avance militar de los tuaregs secesionistas del MNLA se insertaron rápidamente otros actores que complejizaron, de manera más aguda, el escenario interno. El principal actor, causante de un cambio en la proyección de la insurgencia tuareg de carácter nacionalista, fue AQMI. Dicho grupo supo aprovechar, en su beneficio, la situación en el norte de Mali para afianzar sus posiciones y terminar por desplazar a los grupos nacionalistas. Las

alianzas se fortalecieron alrededor de los que compartían su ideología y modus operandi: Ansar Dine, de origen tuareg, creado en 2011 y el MUYAO, surgido en 2012.

Las victorias de los tuaregs del MNLA, junto a los terroristas, agudizaron la crisis y estimularon el golpe de Estado de 2012 en Mali (Gam Nkwi 2015, 86). Esto produjo un proceso de reconfiguración de las alianzas de los partidos en función de los que estuvieron a favor o en contra del golpe militar y de restablecer la democracia institucional. Todo ello tuvo un impacto político en las localidades, ya descontentas por la mala gestión del gobierno (Hagberg y Körling 2014, 149 y 151). Todo este proceso es considerado como el inicio de la actual crisis en Mali (Hagberg et al 2017, 16).

En esta etapa, también se produjeron importantes escisiones en el seno de AQMI. La primera se originó en 2011, cuando surgió la MUYAO dirigida por el mauritano Hamada Ould Mohamed Kheirou, debido a que se cuestionaba el liderazgo casi absoluto que ejercían los argelinos dentro de las altas esferas de AQMI. La otra separación se produjo a finales de 2012, por contradicciones entre la jefatura de AQMI y Mokhtar Belmokhtar, el cual termina fundando su propia katiba los “Los enmascarados”. Luego de varias acciones de colaboración, durante el 2013, miembros de ambos grupos se unirían en uno nuevo: *Al Mourabitoun*²² (Mémier 2017, 19-22). Estas rupturas no significaban una separación total, puesto que las alianzas y las dinámicas entre ellos cambiaban en dependencia de los contextos y pronto volverían a coordinar sus acciones.

La **tercera etapa (2013-2014)** se caracterizó por las nuevas dinámicas que impuso, al conflicto, la intervención militar extranjera. Hacia enero de 2013, la ofensiva de los grupos terroristas contra la capital: Bamako, y la ausencia de un gobierno central, sumado

²² Hace referencia a la dinastía bereber de los Almorávides que gobernaron entre los siglos XI y XII (1040-1147) desde la península Ibérica hasta el occidente del Sahara y el Magreb.

a la derrota del ejército maliense, provocaron la intervención militar foránea francoafricana, a petición del gobierno interino de Mali (Silverio, 2013a, 2013b). Así surgía la Operación Serval de Francia y de varios países de la CEDEAO, junto a la de la UA: *Mission internationale de soutien au Mali* (AFISMA) (Hagberg et al 2017, 16; Benjaminsen y Ba 2019, 9). La presencia militar de efectivos de Francia y el apoyo logístico de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania a las tropas africanas (Courtyllant, 2013), logró detener, parcialmente, la ofensiva hacia Bamako de los grupos armados y llevó a la reducción, debilitamiento y dispersión momentánea del activismo terrorista.

La estructura de AQMI y su llamada región sur o emirato del Sahara tenía una compleja estructura. Este “emirato” estaba dividido en cuatro *katibas* que funcionaban de manera casi autónoma. La *katiba Al-Fourqân* estaba dirigida por Djamel Okacha, quien fuera promovido al cargo de “emir” del Sahara, en noviembre de 2012. Para Alain Rodier, del *Centre Français de Recherche sur le Renseignement* (CF2R), el título de “emir del Sahara” de Okacha era solo un cargo honorífico que no incluía responsabilidades operativas en el terreno y Abdel Hamid Abou Zeid era probablemente el verdadero comandante y jefe de AQMI en Malí (Rodier 2013) con su *katiba Tarik ibn Ziyad*.

Al asumir, al menos nominalmente, la jefatura del Sahara, Djamel Okacha, su *katiba Al-Fourqân* pasó a ser dirigida, por primera vez, por el mauritano Mohamed Lemine Ould El-Hassen. Esto indicaba un ligero cambio en la hegemonía del liderazgo que se venía produciendo de mano de los argelinos. Durante un operativo de las fuerzas francesas, Ould El-Hassen fue eliminado, en febrero de 2013 y sucedido por Abderrahmane Talhala. El 16 de junio de 2013 también era eliminado Abou Zeid y, por tanto, se confirmaba el liderazgo de Djamel Okacha al frente de todo el emirato del Sahara.

La tercera katiba del Sahara era *Al-Ansar* y la integraban principalmente los tuareg. Estaba dirigida por el sobrino de Iyad Ag Ghali, el maliense Hamada Ag Hamada, muerto también en mayo de 2015. La cuarta katiba, *Youssef Ibn Tachfin* estaba compuesta, en su mayoría, por tuareg. Fue fundada en 2012 por el maliense Sedane Ag Hita (Mémier 2017, 16 y 17). Por lo tanto, el emirato del Sahara de AQMI quedó fuertemente afectado por la eliminación física de varios de sus líderes durante esta tercera etapa.

La ofensiva militar actuó como un factor de estímulo para que se propagaran por toda la región en la medida que eran expulsados de sus santuarios. Por este motivo, no fueron neutralizados sino más bien se relocalizaron en países fronterizos como Burkina Faso (De Jorio y Hagberg 2019, 8), hacia el sur de Argelia, el norte de Níger²³ e incluso en el sur de Libia (Silverio 2019, 145). De igual forma, pequeñas células permanecieron activas en localidades del desierto maliense. De acuerdo con Marc Mémier, las fronteras entre las *katibas* de AQMI y el resto de los grupos, como Ansar Dine, dirigido por Iyad Ag Ghali, eran permeables y sus militantes solían cambiar de una célula a la otra en dependencia del contexto y las oportunidades (Mémier 2017, 17). Esto permite entender cómo lograron evadir la ofensiva antiterrorista francoafricana y reestructurarse en la etapa posterior.

Luego de estas “victorias”, los efectivos franceses se fueron retirando escalonadamente para ser remplazados por una fuerza de la ONU: la MINUSMA (Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali) desplegada para completar las acciones militares y como única vía de “garantizar” la seguridad en el norte del país. A pesar de la retirada de los terroristas, los tuareg islámico-

²³ El 23 de mayo de 2013 las células de la MUYAO y Belmokhtar lanzaron varios ataques simultáneos con coches bomba, contra una base militar y una mina de uranio de propiedad francesa en la región de Agadez.

nacionalistas de Kidal se mantuvieron sobre las armas en enfrentamientos contra el ejército maliense. En estas acciones las tropas internacionales no intervinieron.

Desde junio de 2013 se produjeron varios intentos de negociación, bajo la mediación de Argelia, entre el gobierno de transición en Bamako y las organizaciones tuareg de carácter nacionalista: el MNLA, el Alto Consejo para la Unidad del Azawad (HCUA) y el Movimiento Árabe de Azawad (MAA). Se trató de implementar un alto al fuego, la transferencia de las áreas ocupadas por los tuareg a la administración de Bamako y posibles cuotas de autonomía para el Azawad. Sin embargo, los enfrentamientos entre los grupos armados tuareg y de las minorías árabes, contra el ejército maliense, se mantuvieron, llegando a tomar el control de la región de Kidal y una parte de Gao.

En 2014, los grupos armados aliados al gobierno se agruparon en la *Plateforme des Mouvements*, mientras que, los grupos rebeldes, no terroristas, lo hicieron en la alianza La Coordinación de los Movimientos de Azawad (CMA) y llegaron a la firma del Acuerdo de Argel, en 2015. (Hagberg et al 2017, 16). Esto no significó, en lo absoluto, el fin del conflicto, debido a que los puntos del acuerdo no fueron aplicados efectivamente. Por otra parte, los grupos terroristas, excluidos de dichas negociaciones, continuaron su ofensiva en el país. En ese mismo año, Francia lanzó una nueva iniciativa militar: Operación Barkhane, la cual siguió debilitando la estructura de AQMI (Mémier 2017, 40 y 41). A partir del 2015, todos los grupos terroristas en el Sahel se reorganizarían.

En cuanto a las áreas en torno al Lago Chad, la periodización del terrorismo varía un poco con respecto al resto del Sahel, aunque existen momentos de auge que coinciden, precisamente, por las influencias mutuas de sus respectivos grupos. La principal organización activa en esta zona es Boko Haram (BH) de ideología salafista yihadista. En idioma haussa, la palabra *boko* se basa en el término inglés de *book*, que representa la

educación secular occidental. De ahí el significado de su nombre, Boko Haram: “la educación occidental es pecado”. No obstante, su nombre oficial es *Jamaat Ahl as-Sunnah Lid Dawa wa al-Jihad* (JAS): Grupo Musulmán Suni para la Prédica y la Yihad.

Se oponen al gobierno nigeriano y a los líderes islámicos del norte de Nigeria. Su carácter *takfirista* lo determina el hecho de acusar de apóstatas (*kuffar*) a quienes no coincidan con su ideario, aunque fuesen musulmanes (Muelas 2020, 4). Su líder, Abubakar Shekau fue el responsable de la adopción de esta perspectiva que justificaba el asesinato de civiles. Esto fue una de las causas principales de las rupturas internas. Sus integrantes o reclutas están formados en un 75 u 80% por miembros de la etnia kanuri, quienes han mantenido el control de las estructuras de liderazgo. En un segundo lugar se encuentran, con el 20%, los hausas, seguidos por otro 5% perteneciente a otras comunidades étnicas. Sin embargo, el 90% de sus víctimas han sido de la comunidad haussa y fulani (Muelas 2020, 5 y 14).

Para esta investigación se va a asumir la propuesta realizada por el profesor Roberto Muelas Lobato, psicólogo e investigador español de la Fundación Euroárabe de Altos Estudios, especialista en grupos religiosos y en violencia política. Él propuso cuatro etapas para entender la evolución de BH dependiendo de los procesos de sisma experimentados por el grupo y que han determinado su evolución.

La **primera fase (2002-2009)** inicia en 2002, en la ciudad de Maiduguri, estado de Borno, bajo el liderazgo Mohammed Yusuf, que se declaraba heredero de Maitsasine, el cual hablaba de un líder local que tenía el rango del profeta Mohammed (Comolli 2015, 38-40). La etapa fundacional se caracterizó por la prédica de Yusuf y su carácter local. Sin embargo, el auge de su figura y de su grupo los llevó a enfrentamientos con el gobierno y ejército nigerianos, el cual lo eliminó extrajudicialmente, en 2009. Esto provocó la radicalización de sus miembros, dirigidos ahora por Abubakar Shekau. Bajo

su mandato, comenzó la adopción del terrorismo como método (Cordón 2021, 10-13). A este año, Comolli lo llamó el punto de giro “*the turning point*” (Comolli 2015, 53) de BH.

La **segunda fase (2010-2013)** empieza con la ratificación del liderazgo de Shekau y la adopción de una compleja estructura de mando integrada por un Consejo o Shura. A esta le siguen varios comités encargados de las comunicaciones, las labores de inteligencia y vigilancia, las reservas de comida, el control del armamento y de las diferentes células. “*Cuando Shekau tomó el control del grupo designó comandantes de campo (qaid). Estos ejercían el poder ejecutivo. Por debajo suyo se situaban los subcomandantes (munzirs) que dirigen a los soldados rasos (maaskars)*” (Muelas 2020, 13).

De esta manera, se inició la ofensiva del grupo tras su expansión por el resto de los estados del noroeste de Nigeria y con ataques a gran escala contra las poblaciones civiles. Se incrementó su influencia regional. Aquí se produjo un nuevo cisma. Los seguidores de Yusuf crearon, en 2012, el Movimiento Islámico Yusufiyya (MIY). El MIY tuvo un desarrollo poco efectivo como resultado de la eliminación de sus miembros por parte de BH y por las acciones antiterroristas gubernamentales (Muelas 2020, 8 y 10).

En 2012 se produjo otra escisión: Ansaru (Vanguardia para la Protección de los Musulmanes en las Tierras Negras), dirigido por Abu Usmatul al-Ansari. Operaban en el estado de Borno bajo la idea del Califato de Sokoto (1804-1903) y de su fundador Usman dan Fodio (1754-1817). Le recriminaban a Shekau el asesinato de inocentes y de abandonar los ataques contra las fuerzas de seguridad (Muelas 2020, 11). Por lo tanto, no asesinarían a civiles no musulmanes u oficiales de seguridad, salvo en "defensa propia".

La **tercera fase (2013 -2016)** está relacionada con la época de mayor transformación del grupo y comienza con la declaración del estado de emergencia por parte del gobierno nigeriano en los tres estados del noreste de Nigeria: Borno, Adamawa y Yobe. BH fue

obligado a dejar sus operaciones en las áreas urbanas debido a la ofensiva militar de la *Civilian Joint Task Force* (CJTF) y para convertirse en un grupo de base rural, pero sin dejar de atacar las ciudades de dichos estados (Mahmood y Christian 2018, 6).

Esta es su etapa de mayor expansión transnacional y control territorial, a través de la ocupación de poblados, aldeas y territorios de manera efectiva (Muelas 2020, 9). A partir de 2014, el grupo se internacionaliza al realizar acciones en el norte de Camerún seguido de una expansión hacia el sur de Níger y de Chad, así como por los vínculos que establecen con el resto de los grupos terroristas del Sahel, sobre todo, con AQMI²⁴, en un primer momento, y luego con el EIIS. Fue en dicho año donde el grupo se dio a conocer internacionalmente por el secuestro de 276 niñas, en la comunidad de Chibok, en 2014.

Introdujeron los ataques suicidas femeninos y los secuestros masivos de las adolescentes. Esto llevó a la denominación de *feminización del terrorismo* no solo debido a que eran un sector vulnerable, sino porque solían tener acceso a los objetivos a atacar sin ser detectadas. Muelas Lobato señala por ejemplo que BH no daba un estatus simbólico a las mujeres y niñas que se inmolaban. Su uso “evitaba” desarticular el liderazgo masculino. Podían ser empleadas para avergonzar a los hombres en caso de pocos reclutas (Muelas 2020, 22) o para casarlas con los miembros del grupo (Cordón 2021, 23-26).

Durante el 2015, Shekau intentó vincularse de manera oficial con el EIIS. Sin embargo, este no reconoció su liderazgo, lo que llevó a una nueva ruptura y a instaurar su propia facción: BH/JAS (Muelas 2020, 9). De esta manera, comenzaba la cuarta fase del grupo marcada por la influencia que la organización del EIIS venía ejerciendo en África Occidental, lo cual modificó el comportamiento del terrorismo saheliano a partir de 2015.

²⁴ Las autoridades nigerianas anunciaron en 2012 que uno de los comandantes de AQMI, Mohamed Suleiman Ashsta era la persona encargada de mantener los contactos entre ambas organizaciones y de entrenar a militantes de BH en lugares situados al norte de Mali (Stemmann 2013, 60).

CAPÍTULO 3. EL SAHEL: GRUPOS “ASOCIADOS” AL ESTADO ISLÁMICO DE IRAQ Y SIRIA ENTRE 2015 Y 2020

El 29 de junio de 2014, el iraquí Abou Bakr al-Baghdadi, alias «califa Ibrahim» proclamó desde Mosul, el “califato” y el surgimiento del Estado Islámico de Iraq y Siria (EIIS). Sus áreas de operaciones se extenderían a través del noroeste de Iraq y el noreste de Siria. Este hecho rompería la hegemonía de la cual había gozado, hasta el momento, Al Qaeda. De esta manera, se introducían nuevas dinámicas al terrorismo internacional. Al retomar la idea del “califato” se reanima la doctrina “islamista” promulgada por sus integrantes. Comenzaba una nueva etapa donde se reactivarían las redes de reclutamiento de “combatientes islámicos” de diferentes países para enrolarse en su lucha.

Según Iván Santo-Tomás López, de la Universidad Pontificia Comillas (ICADE) de Madrid y especialista en análisis de inteligencia para la seguridad: *“La aparición e inicial expansión del Daesh en buena parte del territorio de Siria e Iraq, modificó la concepción existente sobre el modus operandi y las aspiraciones de los grupos extremistas islamistas por su capacidad de postularse como un proto-Estado, con su propia delimitación territorial y su propia administración”* (Santo-Tomás 2020, 99). Estos elementos podrían explicar lo atractivo que resultó ser la nueva propuesta del EIIS.

En la medida en que comenzó a ganar notoriedad e inmediatamente después de su expansión inicial y sus “triumfos” militares, surgieron varios grupos que le rendían pleitesía. Mientras, otros rompían sus vínculos con Al Qaeda. La mayoría de ellos se articularían en África, donde el EIIS posee un total de nueve grupos y tres filiales o

provincias. En 2014, luego de que el grupo *Ansar Bayt al Maqdis*: “Los partidarios de Jerusalén”, jurara lealtad al Estado Islámico, surgía la Provincia del Sinaí (Egipto)²⁵.

La Provincia de África Central está integrada por dos facciones distantes una de la otra y sin mayor vínculo que el sólo hecho de reconocerse como parte del EIIS. Una facción está activa en el este de la República Democrática del Congo y la otra, en el norte de Mozambique. Su reconocimiento por parte del EIIS no se produjo sino hasta 2019. Sin embargo, más allá de esta estructura general, existen otros grupos más pequeños activos en países como Somalia, Libia, Argelia y Túnez (Español 2020)²⁶.

En este contexto, el comportamiento de las organizaciones en el Sahel occidental, bajo el mando principal de AQMI, sufrió modificaciones importantes. La emergencia de otros líderes y los nuevos espacios de disputa, fomentaron la fragmentación y, por ende, cambios en el activismo terrorista. Aquí se organizó la tercera provincia del EIIS: la del África Occidental. La misma está “integrada” por dos grupos: el Estado Islámico del Gran Sáhara (EIGS) y el Estado Islámico en la Provincia de África Occidental (ISWAP), que, en la práctica, no llegaron a unirse en una sola organización.

Este capítulo da respuesta al tercer objetivo específico de la presente investigación que plantea caracterizar el comportamiento de las organizaciones vinculadas al EIIS, en el Sahel occidental: el EIGS y el ISWAP. Para ello se tomó en cuenta un conjunto de variables tales como: niveles de autonomía en su funcionamiento, liderazgo de sus jefes, interrelaciones con otras células/grupos pertenecientes a AQMI, sus fuentes de

²⁵ Más del 80% de todos los eventos asociados al EIIS en África se reportaron en la Península del Sinaí durante el 2018 (Africa Center for Strategic Studies, 29 de octubre de 2018). En 2019 era la segunda filial del EIIS más activa en África (Mémier 2017, 45).

²⁶ Entre los grupos se encuentran: Estado Islámico en Libia (ISL), Estado Islámico en Túnez, Estado Islámico en Egipto y Estado Islámico en la Provincia de Argelia (ISAP). En el resto de África Subsahariana están activos el Estado Islámico en Somalia (ISS) y el Estado Islámico en Somalia, Kenia, Tanzania y Uganda (ISSKTU), (Banunle 2018, 109).

financiamiento, reclutamiento y activismo militar en el periodo entre el 2015 y el 2020. Esta es precisamente la cuarta etapa en la evolución del terrorismo en el Sahel. La misma estuvo marcada por la recomposición, reconfiguración y creación de nuevas alianzas entre los grupos a raíz de la emergencia del Estado Islámico.

3.1. El EIIS: la reconfiguración de los grupos en el Sahel

Desde el 2007, el Sahel ha acaparado la atención internacional debido a cómo había evolucionado el activismo terrorista en la región. Virginia Comolli, investigadora sobre seguridad y desarrollo del *International Institute for Strategic Studies* (IISS) de Londres, afirma que la región del Sahel tiene dos epicentros de inestabilidad. El primero está en el Sahel occidental: Malí, Burkina Faso y Níger, donde además de los grupos afiliados a Al Qaeda operan las redes del EIGS. El segundo núcleo se encuentra en la cuenca del Lago Chad: Nigeria, Níger, Chad y Camerún, cuyo grupo más importante es Boko Haram, el cual también sufrió un cisma a manos del ISWAP (Comolli 2019, 76).

Como ya se explicó en el epígrafe 2.3, el terrorismo en el Sahel ha transitado por varias etapas. A pesar de la desarticulación de sus liderazgos como resultado de los primeros dos años de las operaciones militares de Francia - para 2015, la Operación Barkhane había realizado más de 150 acciones antiterroristas - los grupos mantuvieron sus capacidades de accionar y se reconfiguraron. Esta tendencia marcó un nuevo período a partir de 2015 cuando surgieron otras células. Esto ocurría justo en el contexto en el cual la emergencia del EIIS representaba una amenaza para la hegemonía de AQMI. Solamente en Malí, AQMI contaba con 200 combatientes en el norte del país, en torno a Kidal y Toumbouctou (Zerrouky y Guibert 2016).

La primera de las escisiones llegó a manos de Adnan Abou Walid al-Sahraoui, quien había sido uno de los líderes de *Al-Mourabitoun*, desde 2014, y con el cual rompería para

rendir pleitesía al EIIS. Aquí se produjo una de las rupturas más importantes del grupo dirigido por Mokhtar Belmokhtar, quien también había tenido una relación complicada con AQMI, de la cual se había separado e integrado en varias ocasiones. Belmokhtar se mantuvo al frente de una de sus células basadas en Libia (Mémier 2017, 23, 24 y 29). Él no ratificó su afiliación al EIIS y, por el contrario, reafirmó su adhesión a Al Qaeda, dirigida por Ayman al-Zawahiri (France 24, 2015a).

El 20 de noviembre de 2015, se produjo el ataque contra el Hotel Radisson Blu en Bamako, donde murieron 22 personas. Esta acción fue luego reivindicada por el grupo de Belmokhtar, justo meses después de haber sufrido la separación de Abou Walid al-Sahraoui. El grupo está integrado en su mayoría por fulanis malienses de las regiones de Mopti y Gao, pero también se encuentran entre sus filas tuareg, minorías árabes y del resto de las nacionalidades del Sahel (Mémier 2017, 30). La reincorporación oficial de *Al-Mourabitoun* a AQMI se produjo tras un comunicado del emir Abdelmalek Droukdel, luego del atentado al Hotel Radisson Blu. Este fue publicado el 4 de diciembre de 2015, pero el grupo de Belmokhtar conservó sus niveles de autonomía dentro de la jerarquía de AQMI (Mémier 2017, 36, 37 y 39).

En ese mismo año entró en la escena regional el FLM, dirigido por Amadou Koufa, de etnia fulani y de la pequeña ciudad de Niafunké (Toumbouctou) en la región del centro de Mali. La “katiba Macina” está integrada en su mayoría por peul o fulanis del Delta interior del río Níger, en los municipios (*cercles*) de Niono, Macina y de Douentza (Hagberg et al 2017, 29). Se plantea que el número de sus integrantes iniciales rondaban los 150 y comenzaron sus operaciones en torno a la ciudad de Mopti, manipulando las insatisfacciones de una parte de los pastores fulanis, de los cuales adquieren sus reclutas. Desde su surgimiento, se adscribió a AQMI, cuya filial sahariana estaba bajo la dirección

de Djamel Okacha. Frente a la emergencia de las redes asociadas al EIIS, AQMI realizó un llamado al resto de las *katibas* activas en Mali para reagruparse.

En dicho momento, a pesar de haberse opuesto a una alineación con el EIIS y calificar a su “califato” como ilegítimo, Djamel Okacha declaró que los contactos con Abou Walid al-Sahraoui no se habían roto por completo (Zerrouky y Guibert, 2016). Esto indicaba una tendencia que luego se manifestaría en el Sahel, en cuanto a las relaciones entre AQMI y las franquicias del EIIS, en la cual los grupos que actuaban en sus respectivas órbitas habían evitado enfrentarse. Esto dio origen a lo que se ha llamado “la excepción del Sahel”, sobre la cual se profundizará luego. Según el periodista Marc Español, establecido en El Cairo, esta anomalía fue posible por el rol más conciliador de algunos líderes de AQMI (Español, 2020). Para mediados de 2020 esa situación cambiaría.

Otro de los países del Sahel que comenzó a experimentar un incremento sostenido de los problemas de seguridad fue Burkina Faso. Desde 2014, y como resultado del levantamiento popular que derrocara al gobierno de Blaise Compaoré, el país ha transitado por un proceso de inestabilidad política, entre una junta de facto dirigida por militares, luego un gobierno de transición, un intento de golpe de Estado, el restablecimiento del orden constitucional y elecciones presidenciales (Gonzalvo 2019, 105 y 106; Silverio 2019, 210-222). Este proceso fue acompañado por la activación del terrorismo en el país, el cual no había sido afectado por el mismo. Burkina Faso comenzó a ser otro de los escenarios donde estos grupos veían posibilidades de expansión y fue un ejemplo de cómo se habían desplazado más al sur de sus zonas de influencia.

Desde abril del 2015 comenzaron los ataques de grupos afiliados a AQMI. De acuerdo con Vicente Gonzalvo Navarro, militar y Doctor en Derecho por la Universidad Carlos III de Madrid, los inicios de este proceso en Burkina Faso estuvieron de la mano de

Souleymane Keita y Yacouba Touré, quienes habían creado la katiba *Ansar Dine Khalid Ibn al-Walid*, también conocida como *Ansar Dine Sud*. Establecieron sus bases de operaciones en el bosque de Sama, en la región de Sikasso, en el sur del país, cerca de la frontera con Costa de Marfil. Su actividad fue muy reducida y sólo efectuaron dos ataques contra posiciones de la gendarmería maliense, a mediados de 2015 (Gonzalvo 2019, 127). La brigada *Khalid Ibn al-Walid* fue desmantelada por el ejército de Mali y tanto Keita como Touré fueron arrestados (Le Reporter 2016).

Luego de estos hechos emergió un nuevo líder en la zona: Ibrahim Malam Dicko, un fulani de Burkina Faso. Tenía buenas relaciones con el imán radical Amadou Koufa, líder del FLM. No obstante, las contradicciones con respecto a otras formas de pensamiento radical lo llevaron a fundar, en diciembre de 2016, su propio grupo: Ansaroul Islam. De manera rápida, se transformó de una organización proselitista islámica, en una radical y con métodos violentos (Gonzalvo 2019, 128). Tenía una gran influencia sobre la población local del interior de Burkina Faso y en Malí. Su área principal de acción se concentró en la franja septentrional del país. El grupo fue reconocido oficialmente luego de su ataque a una base militar en Nassoumbou, efectuada junto al EIGS.

Durante el 2017, los grupos terroristas en la región continuaron su proceso de fragmentación y/o fusiones, además de una mayor dispersión geográfica. El 17 de marzo de 2017, se había confirmado la unión de varios grupos del entorno de AQMI en la coalición conocida como Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM). Esta incluiría a Ansar Dine, dirigida por el histórico jefe tuareg: Iyad Ag Ghali; la katiba FLM, *Al-Mourabitoun* y las katibas del Sahara de AQMI. Entre los líderes de los grupos que formaron la alianza se encontraban: Djamel Okacha, “emir” de la Provincia del Sahara de AQMI; Abdelrahman Al Sanhaji, el *cadi* «juez» de AQMI; Mohammed Kufa,

del FLM; y Hassan Al-Ansari, segundo al mando de *Al-Mourabitoun*, en representación del histórico líder Mokhtar Belmokhtar (Alamillos 2017).

Desde el punto de vista operacional, Pellerin plantea que los grupos bajo la influencia de AQMI, reunificados en esta coalición, lo hicieron respetando el balance territorial que predominaba entre ellos, hasta ese momento. Cada grupo mantendría una zona específica de operaciones, a pesar de que Iyad Ag Ghali tuviera el poder de coordinar todas las áreas y promover la expansión hacia nuevos territorios (Pellerin 2019, 15). Esta coalición representó simbólicamente la búsqueda de la autonomía del terrorismo regional, reafirmando su institucionalización y el liderazgo de todos estos jefes locales, así como la ruptura con el liderazgo árabe argelino y con el objetivo de tratar de disipar las divisiones entre grupos étnicos y las nacionalidades (Alvarado 2019).

La coalición trascendía el carácter local y nacional, pero reforzaba su identidad regional por la ubicación de sus actos, aspiraciones y objetivos. A pesar de sus supuestas conexiones internacionales, Virginia Comolli plantea que las agendas de estos grupos - incluidos los vinculados al EIIS - permanecían localizadas. Por ende, no eran capaces de captar apoyo allende el continente africano, por ejemplo, en el sentido de no tener dentro de sus filas a reclutas de nacionalidad no africana (Comolli 2019, 76). Por su parte, el profesor Gam Nkwi coincide al plantear que los grupos terroristas en África Occidental no habían usado la región para planificar o llevar a cabo actividades significativas fuera del continente (Gam Nkwi 2015, 80), aspecto que reafirma su carácter local o regional.

En cuanto a sus narrativas, no existe una generalización del odio hacia Occidente, sino más bien contra Francia, en particular, e indirectamente Estados Unidos, Alemania o Reino Unido, como colaboradores de París en sus operaciones militares en el Sahel. (Alvarado 2019). Desde el punto de vista ideológico, sus integrantes comparten la idea de

la unificación de todos los musulmanes, del norte y del occidente de África, frente al enemigo común que ellos definen, en su narrativa, como “los cruzados” (Halverson, Goodall y Corman 2011, 109-124). Persiguen la abolición de los gobiernos seculares, el establecimiento de la Sharía, la expansión de sus territorios y combatir a sus adversarios, mientras “mantienen” buenas relaciones con las comunidades afines.

Casi todos los ataques de JNIM han estado focalizados en la triple frontera o Triángulo de Liptako-Gourma, entre Malí, Níger y Burkina Faso. Este grupo fue responsable del atentado, de marzo de 2018, contra la embajada de Francia, en Burkina Faso, que tuvo un saldo de 16 muertos, ocho de ellos militares (EFE, 2018). De acuerdo con Wassim Nasr, periodista de France 24 y experto en terrorismo, el JNIM se ha posicionado, en el centro de Malí, como un “mediador” en conflictos intercomunitarios, reemplazando al Estado y la policía, al tiempo que imparten “justicia” (Rodríguez 2020). Tal vez, estas serían algunas de las razones por las cuales dichos grupos gozan de un importante respaldo social. El JNIM sigue siendo la coalición más grande en número de combatientes, nivel operativo y alcance geográfico en el Sahel.

La agudización de la crisis socioeconómica y política en Malí²⁷ acentuó las históricas contradicciones interétnicas en el país. Esta situación se replicó en el resto de los países del Sahel y ha sido aprovechada por los grupos terroristas para postularse como una “alternativa” frente a los problemas que han enfrentado minorías étnicas como la de los árabes²⁸, los tuareg y los fulani: “*De esta manera, JNIM consigue engrosar sus filas (...)*

²⁷ La no solución de estos problemas llevó a un nuevo golpe de Estado en Malí, en agosto de 2020 (Ministerio de Relaciones Exteriores de España 2022, 4).

²⁸ Existen tres grupos de minorías árabes: los berabiches, los kounta y los telemsi. Se comunican en hasaniya, una variante del árabe hablado en el Sahara occidental, desde Mauritania hasta Malí. Los berabiche viven en el norte del país, desde la frontera mauritana hasta la ciudad de Kidal, pero la mayoría de ellos están en la región de Toumbouctou. Los kounta y los telemsi se concentran en la región de Gao.

con miembros de distintos grupos étnicos cuyas motivaciones para aceptar y adherirse a JNIM no son únicamente religiosas” (Santo-Tomás 2020, 113).

Es decir, seguir una doctrina islámica rigurosa no es el factor primordial para la incorporación de la mayoría de los jóvenes a estos grupos, sino por el contrario, garantizar la “seguridad” de su entorno, alcanzar status social y el principal, obtener una remuneración económica mediante el cobro de un “salario” (Santo-Tomás 2020, 113).

Con esta afirmación coinciden Tor A. Benjaminsen y Boubacar Ba, cuando plantean que entre los integrantes de estos grupos hay algunos que creen verdaderamente en el mensaje del discurso islamista, pero que otros están motivados por el dinero: alrededor de 150 000 francos CFA (230 euros) por ser reclutados (Benjaminsen y Ba 2019, 17). Otros indican que el JNIM podría estar ingresando entre 18 y 35 millones de dólares al año debido a las extorsiones, el control de rutas, de minas artesanales, secuestros, etc.

Según Anastasia Voronkova, investigadora sobre temas de seguridad y desarrollo del IISS de Londres, dicha alianza, bajo la órbita de AQMI, responde a cuestiones pragmáticas e intereses estratégicos comunes, frente a la emergencia del EIGS que ha intentado reafirmar su presencia e influencia en la zona. La coalición no se realizó por lazos ideológicos sino por la necesidad de minimizar las deserciones a favor del EIIS, atraer nuevos reclutas y proyectar un frente unido (Voronkova 2017).

Ella plantea que este tipo de fusiones no duran mucho tiempo debido a que los grupos conservan distintas estructuras de mando y control. También gozan de cierto grado de autonomía, lo que complica los niveles de coordinación entre ellos. La ausencia de individuos que tengan autoridad y gocen de la confianza de sus miembros, son otros elementos que atentan contra este tipo de alianzas intergrupales, además del hecho de que estos líderes no abandonan la competencia por el poder. La falta de lazos fuertes entre los

grupos más pequeños y el liderazgo central apunta a que dicha unidad es solo vista como un vehículo temporal (Voronkova 2017).

El grupo Ansaroul Islam no participó en la coalición del JNIM. Esto sugería que actuaba como un grupo aparte. Su estrategia era tratar de dominar las poblaciones de las regiones más remotas del norte de Burkina Faso, sobre todo en Soum, la provincia natal de Ibrahim Dicko. Luego de su muerte en 2017, por causas naturales, su grupo siguió actuando en la región, ahora bajo la dirección de su hermano, Jafar Dicko. A partir de 2017 comenzaron a usar artefactos explosivos improvisados y armas de pequeño calibre en sus ataques (Gonzalvo 2019, 131). Ansaroul Islam llevó a cabo infiltraciones en Mali, en coordinación con el FLM de Amadou Koufa y expandieron sus operaciones en parte de la frontera con Níger. A la par que el FLM penetraba más en Burkina Faso, las relaciones entre ambos grupos se fortalecían.

La violencia terrorista en Burkina Faso seguiría creciendo y la situación de seguridad deteriorándose. Desde 2015, las zonas del norte y del este del país estuvieron bajo acecho de los grupos locales como Ansaroul Islam, de la coalición saheliana JNIM y del EIGS. En enero de 2016, se produjo el primer ataque a gran escala contra el restaurante Cappuccino en la Avenida K. Nkrumah, donde perdieron la vida 30 personas de diferentes nacionalidades (De Jorio y Hagberg 2019, 9). Ludovic Ouhonyioué Kibora, antropólogo y director del *Institut des Sciences des Sociétés* (INSS) de Burkina Faso plantea que este atentado tuvo un fuerte impacto dentro de la sociedad y fue un reflejo de la crisis que se vivía desde la caída del gobierno de Campoaré (Kibora 2019).

La situación de los refugiados en el país se agravó, llegando a multiplicarse por diez el número de desplazados internos: un millón de personas (La Vanguardia 2020). Todo ello fue un ejemplo de cómo interactuaban los grupos locales con aquellos vinculados a

AQMI y al EIGS. De acuerdo con Flore Berger, estos acontecimientos indicaban cómo la violencia en Burkina Faso pasó de ser un conflicto interno a uno más regionalizado. Por primera vez, desde la independencia en 1960, las autoridades habían perdido el control sobre áreas del país (Berger 2019, 1).

A través de este tipo de grupos armados se suele “canalizar” el descontento y las divisiones que existen entre las comunidades étnicas históricamente marginadas, lo que les ha permitido a los terroristas legitimar su discurso (Santo-Tomás 2020, 99 y 104; Pellerin 2019, 36-38). Por su parte, el investigador Jacob Zenn, especialista sobre Boko Haram de la Fundación Jamestown también afirma que las redes vinculadas al EIIS en África Occidental y Central surgieron de las comunidades etnolingüísticas minoritarias que tienden a estar lejos de las capitales y que están marginadas política, económica y culturalmente. Zenn apunta que estos grupos tienen allegados más allá de las fronteras nacionales, con los que pueden identificarse (Español 2020).

No obstante, Iván Santo-Tomás López maneja la idea de que la presencia de varias células satélites de Al Qaeda y del EIIS en el Sahel, así como el menor o mayor grado de legitimidad que puedan tener frente a las diferentes comunidades étnicas, han dificultado la expansión territorial de cualquiera de los dos, al no existir un modelo que se imponga entre ambos (Santo-Tomás 2020, 115 y 116). Tal vez, esto explique el por qué, durante los años del período aquí analizado, no existieran casi enfrentamientos directos entre estos grupos y que cohabitasen en sus respectivas zonas de influencia.

El profesor español Luis de la Corte Ibáñez, de la Universidad Autónoma de Madrid y del Instituto Español de Estudios Estratégicos, había planteado en 2017 varios escenarios derivados de la pérdida del control territorial de la “estructura matriz” del EIIS. En esta proyección no se incluyeron al resto de los grupos que portaban la bandera negra del

EIIS. De la Corte Ibañez esbozaba que el EIIS se degradaría de manera progresiva y perdería su capacidad operacional o, por el contrario, se readaptaría estratégicamente para poder seguir operando en varios escenarios de conflicto (De la Corte 2017, 4 y 5). Afirmaba que la falta de continuidad geográfica entre su región de origen, en el Medio Oriente, y las áreas donde operan sus “provincias externas” imposibilitaba transferir reclutas, medios y recursos. Sin embargo, sus filiales evolucionarían dependiendo de sus propias capacidades y recursos, así como del contexto de los países en los que operarían (De la Corte 2017, 8 y 14). Esta fue la tendencia que se impuso finalmente en el Sahel.

Para marzo de 2019, con la expulsión de los últimos combatientes del EIIS de la región de Baghouz en Siria, se declaraba, en esta zona, a la organización “derrotada”. En octubre de 2019, Abu Bakr al Baghdadi fue eliminado en un ataque por las fuerzas ilegales de ocupación de Estados Unidos en Idlib, Siria. El Consejo de la Shura del EIIS nombró, como su sucesor, al jeque iraquí, Abu Ibrahim Al-Hashimi Al-Qurashi²⁹. Sin embargo, sus ramificaciones permitieron su supervivencia en otras áreas como las del Sahel. Aquí, además de las características de los Estados – definidos como débiles – se combinaban los conflictos identitarios con grupos armados y milicias de base nacionalista, religiosa y/o terrorista. Los factores geográficos, los problemas socioeconómicos y políticos, determinarían la permanencia y consolidación del terrorismo saheliano-sahariano.

Si bien la emergencia del EIIS modificó las dinámicas del terrorismo en el Sahel, se confirma que todos los grupos dentro de esta tendencia ganaron un mayor nivel de autonomía frente a sus dos principales referentes: Al Qaeda y el EIIS. A la par, han

²⁹ Abu Ibrahim Al-Hashimi Al-Qurashi se hizo estallar con un cinturón de explosivos durante una operación de las fuerzas de ocupación de Estados Unidos en Siria, en la región de Idlib, el 3 de febrero de 2022. Tras su muerte, fue electo como líder: Abu al Hasan al Qurashi (Deutsche Welle, 2022), quien fuera también eliminado en octubre, en la provincia siria de Daraa. Esta fue la segunda muerte de un líder del EIIS en el mismo año. Desde la muerte de Al Baghdadi, los líderes del EIIS han sido apodados Al Qurashi, en referencia a la tribu Quraish a la que perteneció el profeta Mahoma (RTVE 2022).

dejado de ser considerados como “franquicias” de dichas organizaciones y se han consolidado en sus respectivos espacios geográficos, sin tener pretensiones globales. A la par han surgido otras células más pequeñas sin algún tipo de filiación (Alvarado 2019). Por ello se hace necesario profundizar en las características de los dos vinculados al EIIS.

3.2. Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS)

El 14 de mayo de 2015, a través de una grabación en línea de 35 segundos, que fuera publicada por la agencia privada mauritana Al-Akhbar, por la cual suelen divulgar sus comunicados, Adnane Abou Walid Al-Sahraoui se presentó como “emir” de *Al-Mourabitoun* y le rindió pleitesía al EIIS: el *bayat* o juramento de lealtad a un emir. En dicha transmisión expresaba: “*nosotros apelamos a todos los grupos yihadistas a rendir pleitesía al Califa para unir las voces de los musulmanes y cerrar filas frente a los enemigos de la religión (...). Nosotros llamamos también a todos los musulmanes a reagruparse en torno del Estado Islámico en defensa del Califato*” (Al Akhbar 2015). Esta declaración coincidió con una crisis de liderazgo a lo interno de *Al-Mourabitoun* y, además, con la etapa de mayor auge del EIIS.

Se plantea que esta decisión tuvo que ver con la influencia que comenzaba a tener el EIIS en Libia, país donde estaban basados la mayor parte de los integrantes de *Al-Mourabitoun* y con la intención de “abrir las puertas del Sahel al EIIS” (Mémier 2017, 26 y 47). Sin embargo, esto agudizó las contradicciones de liderazgo. Dos días después del anuncio, Mokhtar Belmokhtar desmentía que su grupo se hubiese vinculado al EIIS. El 21 de julio de 2015, se anunciaba la destitución de Al-Sahraoui y la elección de Belmokhtar como emir del grupo por parte del Consejo de la Shura (Mémier 2017, 26).

La nueva franquicia saheliana adoptaría, para 2016, el nombre de Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS) y comenzaría a legitimar su presencia a través de una serie de

acciones para captar la atención de la “comunidad internacional” y reafirmarse en la zona. Su ideología y objetivo final era el establecimiento del “califato”, en línea con la doctrina del EIIS. Con una decena de hombres, sobre todo, malienses de la región de Gao, iniciarían su activismo terrorista, con un secuestro, en abril de 2015.

Un año y medio después, el 3 de septiembre de 2016, realizaron su primer ataque armado contra un puesto de aduana en Markoye (Burkina Faso) y en octubre, un ataque contra un centro penitenciario en Koutoukalé, a 50 km de Niamey, la capital de Níger (Mémier 2017, 28). Luego irían expandiéndose hacia la zona de la triple frontera o Liptako-Gourma. Desde aquí intentaron incrementar sus áreas de influencia y extenderse, desde la región de Tillabéri, en Níger, hacia el este, acercándose a la frontera con Nigeria.

No fue sino hasta octubre de 2016 que, a través de su agencia de noticias: *Amaq*³⁰, que el EIIS registrara, de manera oficial, la declaración de Abou Walid al-Sahraoui y su proclamación de fidelidad a la organización. No obstante, los líderes del EIIS parecieran no haberle prestado atención a este grupo, sino hasta años más tarde. El reconocimiento oficial por parte de Al-Baghdadi, de esta filial saheliana, buscaba dinamizar la influencia del EIIS en esta subregión africana (Mémier 2017, 28). Por su parte, el investigador del *Armed Conflict Location and Event Data Project* (ACLED), Héni Nsaibia, indicaba cómo efectivamente no existió un mayor vínculo entre el EIIS y el EIGS, sino hasta 2019.

³⁰ En la estructura del EIIS se encontraba la Oficina Central de Medios que coordinaba lo relativo a los medios de comunicación y propaganda. Entre estos medios estaban: *Al-Hayat*, la Fundación de medios *Al-Furqan*, radio *Al-Bayan*, boletín informativo *Al-Naba*, la publicación *Al-Himmah*. Además, editaban la revista *Dabiq*, *Rumiyah*, la revista en francés: *Dar al-Islam*, en turco: *Al-Qustantaniyah* y en ruso: *Istok* (*Al-Manba*). *Amaq* era su agencia oficial de noticias desde 2014 (Kadivar 2021).

En marzo de dicho año, el medio de comunicación oficial del EIIS: *Al-Naba*³¹ en su edición No.175, dedicaba dos páginas para hacer referencia a las acciones terroristas de dicho grupo en el Sahel. Aquí se reconocía la autoría de varios atentados del EIGS como los de Tongo Tongo, en Níger, en octubre 2017 y el realizado contra las fuerzas francesas en Mali, en marzo de 2019 (Postings 2019). Este tipo de publicidad por parte del EIIS indicaba, no sólo una reconexión con dicho grupo en el Sahel, sino también, un reconocimiento a Abou Walid Al-Sahraoui, como un líder confiable. En abril de 2019, el emir del EIIS, Abu Bakar Al-Baghdadi le pedía a Al-Sahraoui que expandiera la “yihad” por el Sahel y por el resto de África Occidental (Pellerin 2019, 22).

El número de integrantes de cualquier grupo terrorista es aproximado. En sus inicios, el EIGS tenía unos 40 miembros, pero fueron creciendo en la medida que incrementaban sus redes de simpatizantes. Desde 2018, el grupo había obtenido mayor apoyo popular en el norte de Malí y, para abril de ese año, ya poseían unos 300 integrantes. Según un informe, de agosto de 2018, del Centro de Lucha contra el Terrorismo de la Academia Militar de West Point, ya alcanzaban los 425 militantes (Postings 2019), sin incluir a sus seguidores en Níger y Burkina Faso. Está documentado que tienen representantes e informantes en casi todas las aldeas y se conoce de algunas donde están bien instalados. Por ende, las comunidades son reticentes a dar información, con miedo a las represalias, porque no se sabe quién es quién (Hagberg et all 2017, 34). En este sentido, las personas quedan atrapadas entre los terroristas y las fuerzas gubernamentales, y son acusadas de colaboracionistas por ambas partes (Pellerin 2019, 37).

³¹ *Al-Naba*: “La Noticia”, se constituyó como el periódico semanal del EIIS. Su primera publicación oficial se produjo en octubre de 2015 y salía cada jueves. En sus ediciones se encontraban análisis, infografías, contenido religioso y *fatwas* que emitían (Kadivar 2021).

Sus principales fuentes de reclutamiento provienen, en su mayoría, de integrantes de la etnia fulani, tanto de Mali como de Níger. Las contradicciones con otros pueblos y sus grupos de autodefensa han hecho que esta comunidad sea fácilmente manipulable por el discurso islamista de los voceros de estos grupos y se conviertan en una de las principales fuentes de reclutamiento del EIGS. Aun así, varios de sus miembros pertenecen a diferentes grupos étnicos como lo es el caso de representantes de la etnia de los daoussahak de la región de Ménaka y Gao o de los tuaregs, los bambaras y los mossis.

Sin embargo, el grupo acusa a las comunidades de los tuareg imghad y daoussahak de ser “cómplices” de Francia, así como del gobierno de Níger. Esto indica la complejidad de poder determinar los integrantes de todos estos grupos desde el punto de vista étnico, porque depende de posiciones ideológicas, de cuál es el “enemigo” que seleccionan e incluso del status social dentro de una misma comunidad. Por lo tanto, la población civil en mercados públicos y aldeas pertenecientes a estos grupos étnicos pueden y de hecho son objeto de ataques. La mayoría de las víctimas civiles mossi y foulouse ocurrieron en los territorios controlados por el EIGS en Burkina Faso (Pellerin 2019, 38).

Estas alianzas son muy inestables y dependen de las dinámicas étnicas de las zonas en las que operan. Por ejemplo, además de oponerse a la presencia militar extranjera en el Sahel, como lo hace el resto de los grupos terroristas, centraban sus ataques contra determinados líderes tuareg como Moussa Ag Acharatoumane, dirigente del Movimiento para la Salvación del Azawad (MSA) y El Hadj Ag Gamou, del Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y sus Aliados (GATIA). Estas dos organizaciones habían firmado con el gobierno maliense el Acuerdo de Paz de 2015 y, por lo tanto, no eran consideradas como terroristas. Por su parte, el EIGS, al igual que los otros grupos vinculados a AQMI, se ha opuesto a este tipo de organizaciones o milicias armadas de tuaregs y daoussahak en la

región de Ménaka, en Mali, por considerarlos aliados al gobierno de Bamako (Nsaibia y Weiss, 2020, p.6) y, por ende, “traidores” a la causa “yihadista” en el Sahel.

Durante esta etapa, el EIGS no actuó siguiendo la lógica del EIIS de reclamar el control absoluto sobre un territorio, en el cual operaban, ni de establecer una estructura de “gobierno” organizada. Entre sus tácticas destacaba una gran maniobrabilidad para desplazarse, a pesar del número reducido de sus integrantes. Empleaban motocicletas para ataques sorpresivos, portaban armas de gran calibre, granadas propulsadas por cohete (lanzacohetes) y vehículos cargados de explosivos para realizar ataques suicidas. La coordinación y planeamiento de sus acciones indicaba un alto nivel de sofisticación en su ejecución. Han sido blanco de sus ataques, además de determinadas comunidades civiles, oficiales gubernamentales y las fuerzas armadas nacionales.

En cuanto a los roles de liderazgo, habría que decir que, en este grupo, no se han producido contradicciones entre sus principales figuras como sí ocurriría dentro de ISWAP. Aquí la jerarquía de Adnan Abou Walid al-Sahraoui se mantuvo fuerte y sin contestatarios internos. Entre los principales jefes se encontraban Aboubacar Chapori, uno de los tenientes clave. Luego le seguía Doundoun Cheffou, que se consideraba como un “jefe de puesto” dentro de la jerarquía del EIGS y estaba subordinado a Chapori.

La captura de esta figura fue uno de los objetivos de la incursión estadounidense-nigerina en Tongo Tongo. Otra de las figuras eliminadas en una operación militar francesa, en la región de Ménaka, en Malí, a finales de 2018 fue Mohamed Ag Almouner. Djibo Hamma, fue otro alto comandante del EIGS eliminado, en marzo de 2018, en la zona de Tinzouragan (Gao). También se identificó a Sultán Ould Bady quien se rindió al ejército argelino en 2018. La liquidación física de figuras claves dentro de las estructuras de mando de estos grupos no significa necesariamente su debilitamiento.

Con respecto a las fuentes de financiamiento, el EIGS obtiene sus recursos de diferentes actividades delictivas, como secuestros, robos, extorsiones e ingresos por la compraventa de artículos de contrabando: cigarrillos y narcóticos. Desde sus inicios han demostrado un gran activismo militar y han reivindicado la ejecución de varios ataques mediante declaraciones de sus líderes y que dan cuenta de su modus operandi. Entre los más significativos se han registrado los siguientes: en septiembre de 2016 realizaron un ataque contra un puesto avanzado de la gendarmería de Burkina Faso, en la frontera con Malí.

En octubre del mismo año llevaron a cabo otra acción contra un puesto avanzado militar en Intangom (Malí). Uno de sus ataques de mayor impacto fue el del 4 de octubre de 2017, en la localidad de Tongo Tongo, en la región de Tillabéri, contra una unidad de las fuerzas especiales de Estados Unidos (New York Times 2018). En esta emboscada perdieron la vida cinco soldados nigerinos y cuatro de los 12 soldados estadounidenses que patrullaban la zona fronteriza con Malí y Burkina Faso (Gonzalvo 2019, 109).

En enero de 2018 reivindicaron una serie de asaltos suicidas contra las fuerzas de la Operación Barkhane en Malí, mediante la detonación de un camión con explosivos contra un convoy francés, entre las regiones de Ménaka e In-Delimane. En mayo de ese mismo año, el grupo secuestró y ejecutó a Hamada Ag Mohamed, un dirigente local de la población maliense de Tin Habou (Security Council 2020). Todos estos hechos mostraban la forma en la que se habían transnacionalizado, siguiendo la tendencia de la mayoría de los otros grupos activos en el Sahel.

Aunque sus ataques de mayor envergadura los efectuaron contra fuerzas militares no dejaron de tener un impacto sobre las poblaciones civiles. Según Héní Nsaibia, durante el segundo semestre de 2019 y el primer trimestre de 2020, el EIGS perpetró un conjunto de acciones armadas que se encuentran entre las más mortíferas jamás registradas contra las

fuerzas militares de Burkina Faso, Malí y Níger. De igual forma, cometieron atrocidades masivas contra la población civil (Rodríguez 2020).

En cuanto a las interrelaciones con otras células/grupos, habría que decir que uno de los elementos que ha distinguido parte de la etapa ha sido la no confrontación directa entre el EIGS y los grupos de la coalición de JNIM. A esta coexistencia pacífica entre ellos se ha denominado como la "anomalía" o la "excepción" del Sahel, la cual se extendió por un periodo de cinco años, de 2015 a 2019 (Nsaibia y Weiss 2020, 1). Este periodo estuvo caracterizado por una cohabitación y entendimiento, aunque nunca una cooperación total, como han señalado numerosos expertos, funcionarios del Departamento de Defensa de EE.UU y organismos como la ONU (La voz de Galicia, 2020).

Por su parte, Marc Mémier confirmaba cómo los vínculos entre AQMI y EIGS no se habían roto. Por ejemplo, Djamel Okacha, el "emir" de AQMI en el Sahara y segundo al mando de la coalición JNIM, declaraba que los contactos entre ambos grupos se habían mantenido (Mémier 2017, 43; Pellerin 2019, 16). En dichos años se produjeron, en varias ocasiones, encuentros entre los líderes Abou Walid al-Sahraoui e Iyad Ag Ghali, como el ocurrido a finales de 2017 en la región de Kidal (Mali). Por esa misma fecha, se registraron otros intercambios entre Abou Walid al-Sahraoui y figuras importantes bajo las órdenes de Iyad Ag Ghali, en la región de Ménaka (Gonzalvo 2019, 129).

Estas reuniones eran posibles porque ambos grupos habían tenido un pasado común en AQMI, existían fuertes relaciones interpersonales e incluso hasta de parentesco, ya sea por pertenencia a la misma etnia como por lazos familiares. Por ende, estos líderes se conocían desde años atrás. Tanto Héni Nsaibia como Caleb Weiss, investigador sobre violencia política y yihadismo en África y colaborador del *FDD's Long War Journal*, plantean que unas de las principales fuentes de cooperación entre el JNIM y el EIGS eran

las relaciones de amistad, el intercambio de personal y la coordinación de las acciones. Los acercamientos entre Amadou Kouffá y Iliassou Djibo, uno de los emires de etnia fulani dentro del EIGS fueron parte de estos intercambios (Nsaibia y Weiss 2020, 3).

Los vínculos no habían sido sólo entre los jefes de los respectivos grupos sino también entre sus miembros, algunos de ellos servían incluso de enlace entre los grupos. Por ejemplo, en agosto de 2018, un panel de expertos de la ONU sobre Mali había identificado al menos a tres personas de AQMI que servían de enlace con Walid al-Sahraoui del EIGS. Uno de ellos fue Abdallah Ag Albakaye de Ansar Dine (grupo integrante del JNIM) quien servía de conexión entre ambos grupos, en la región de Gao, en el norte de Mali (Nsaibia y Weiss 2020, 4).

Llegaron a coordinar incluso hasta secuestros y ataques. Por ejemplo, si se iba a organizar un atentado, el otro grupo no lo impedía o si se atacaba un cuartel participaban hombres de ambos lados, porque así se podían beneficiar del parque militar que obtuviesen (Rodríguez 2020; Pellerin 2009, 16). Entre los ataques conjuntos que se pueden citar se encuentran: el realizado en noviembre de 2017 contra las fuerzas de la MINUSMA en la región de In-Delimane, en la zona nororiental de Mali y la emboscada del 14 de mayo de 2019, en Tongo Tongo, contra soldados nigerinos y estadounidenses.

Este tipo de “acciones coordinadas” fueron reportadas, en 2018, por el General Bruno Guibert, ex Comandante de la Operación Barkhane (Nsaibia y Weiss 2020, 5 y 6). Ambos grupos se ofrecían apoyo logístico e información de “inteligencia”. Con ello lograban ponerse de acuerdo en qué zonas controlarían cada uno y establecer sus áreas de influencia, aunque muchas de estas se yuxtaponían (ver mapas anexo 1). Por ejemplo, el JNIM actuaba principalmente en el norte y centro de Mali, mientras que el EIGS lo hacía

en el sur, en la frontera Mali – Níger – Burkina Faso. Este tipo de colaboraciones entre filiales del EIIS y Al Qaeda fue una particularidad en el Sahel.

Las presiones en contra de dicha armonía existente llegaron de manos del EIIS cuando, en su boletín semanal *Al Naba*, calificaba a los miembros del JNIM como milicias apóstatas, perros guardianes argelinos y otras expresiones despectivas (Rodríguez 2020). Estas declaraciones incrementaron las contradicciones entre el EIGS y el JNIM. Para abril de 2019, se registraban los primeros enfrentamientos en la zona de Dialloubé, en Mali, y otros en el norte de Burkina Faso, entre el FLM, integrante del JNIM, y el EIGS.

Para el verano de 2019, ambos grupos se habían enfrentado en 46 ocasiones y de acuerdo con las estadísticas de *Armed Conflict Location and Event Data Project* (ACLED), más de 300 integrantes habían sido eliminados. En Burkina Faso, miembros del EIGS, comandados por el nigerino Moussa Moumouni se enfrentaron a Ansaroul Islam, aliado de AQMI. Según *International Crisis Group*, para abril de 2020, los choques entre dichos grupos, en la provincia de Soum, en Burkina Faso, habían causado la muerte de al menos otros 100 miembros (Nsaibia y Weiss 2020, 6 y 7). En estas estadísticas hay que tener en cuenta el número elevado de civiles asesinados como resultado de estos encuentros hostiles entre el EIGS y el JNIM, en Gao, Mopti y Ménaka durante el 2020³².

Se plantea que otras de las causas de dichos antagonismos estuvieron en la gestión de los recursos naturales de la zona o bien por el hecho de que el entonces presidente maliense, Ibrahim Boubacar Keita (2013-2020), había anunciado su disposición para negociar tanto con Iyad Ag Ghali como con Amadou Koufa del FLM, ambos de nacionalidad maliense (La voz de Galicia 2020). Otras de las causas apuntadas por Nsaibia y Weiss eran las

³² Para profundizar en las diferentes estadísticas, sus tendencias y cuestionamientos ver anexo 2, p. 128.

diferencias ideológicas y el hecho de que, a partir de marzo de 2019, el EIGS fuese “formalmente” integrado al ISWAP (Nsaibia y Weiss 2020, 8) por la dirección del EIIS.

La confrontación se admitió por el EIIS en dicho boletín de *Al Naba* de mayo de 2020. Para el investigador Héní Nsaibia como para el periodista Wassim Nasr, las contradicciones entre ambos grupos era algo evidente y sin punto de retorno (Rodríguez 2020). Esto tuvo una expresión directa en el incremento exponencial, no solo del activismo terrorista entre el 2019 y el 2020, sino también en el aumento descontrolado de la cantidad de víctimas civiles en dicho periodo. Esto rompía con la tendencia que se había expresado entre 2015 y 2018³³. Se evidenciaba que la problemática del terrorismo, tanto en el Sahel como en la Cuenca del Lago Chad, estaba lejos de desaparecer.

3.3. Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP)

El segundo foco de activismo terrorista en el Sahel, como ya señalaba Virginia Comolli, se encontraba en torno al Lago Chad. El principal grupo que ha operado en esta área desde 2009 ha sido Boko Haram (BH), cuyas acciones terroristas se habían caracterizado por su crueldad hacia los civiles, a través de ataques a pueblos, el secuestro masivo de mujeres, asesinatos selectivos, ataques a iglesias y mercados públicos. Este grupo también había sufrido en el pasado un proceso interno de descomposición de su liderazgo e incluso escisiones internas como la de 2012, por parte de Mamman Nour, una de las figuras más importantes dentro de la tendencia islamista nigeriana-chadiana y quien se había enfrentado a Shekau por sus abusos contra la población civil y se había unido a Ansaru. Sin embargo, la más significativa se produjo en favor del EIIS.

Las contradicciones entre Abubakar Shekau y Abou Mosab al-Barnaoui, hijo del fundador del grupo, Mohammed Yusuf, se suscitaron por temas relacionados a los

³³ Ver los gráficos 1 y 2 del *Africa Center for Strategic Studies*, en el anexo 2, p. 130 y 131.

métodos empleados. De acuerdo con Romain Caillet, especialista francés sobre Al Qaeda y el EIIS, se evidenciaban dos tendencias, la más radical en torno a la figura de Abubakar Shekau y, una menos extremista que se va a alinear al EIIS (RFI 2016). Por ejemplo, en enero de 2015, Al-Barnaoui había “criticado” las masacres contra los civiles.

El debate en este sentido giraba en torno a qué aspectos se tendrían que considerar para declarar a un musulmán *takfir* o infiel. Para Shekau, todos los que no hubiesen demostrado su afinidad por BH podían ser declarados personas que violaba el islam y, por tanto, perdían su estatus de musulmán. Lo mismo aplicaría para todos aquellos que viviesen en las zonas controladas por el gobierno y no bajo la “ley islámica” (Mahmood y Christian 2018, 12). Con esta “ideología” justificaba su violencia contra la población rural. Esta fue una de las cuestiones por las cuales ya había entrado en contradicción con Mamman Nour y que se repetían ahora con Al-Barnaoui, portavoz de BH.

Como ha sido la tendencia, siempre que ocurren estos tipos de enfrentamientos cuestionando los liderazgos, se termina produciendo una fragmentación interna y una reconfiguración de las alianzas. Fue así como, Al-Barnaoui terminó acercándose a Mamman Nour, quien se convertiría en el segundo hombre al mando, dentro de la estructura de ISWAP (Muelas 2020, 11). De acuerdo con Pellerin, estas divisiones internas no fueron favorables para expandir sus esferas de influencia más allá de la zona nororiental de Nigeria y del Lago Chad (Pellerin 2019, 21).

El 7 de marzo de 2015, Abubakar Shekau había emitido un comunicado por video en el que juraba lealtad al EIIS: la *baya*. Roberto Muelas Lobato plantea que la principal razón era “*un deseo oportunista de obtener beneficios, al menos financieros*”. También formaba parte de una estrategia calculada para buscar, a largo plazo, la legitimación de un «Estado Islámico» en Nigeria y África Occidental (Muelas 2020, 17). Esto significaba la

posibilidad real de expansión del califato hacia el oeste de África. Jacob Zenn indicaría que esta alianza entre EIIS y BH habría tenido sentido para ambos grupos y, sobre todo, porque BH obtendría una mayor legitimidad (Alkhshali y Almasy 2015).

Sin embargo, el EIIS no reconoció el liderazgo de Shekau por considerarlo “demasiado extremista”. Su estilo de dirección estaba siendo cuestionado debido a ejecuciones arbitrarias de sus miembros y su falta de preocupación por el bienestar de sus hombres. Por otra parte, el EIIS se oponía al secuestro de mujeres musulmanas y al uso de niños suicidas, por lo que no había una “coincidencia” en los métodos empleados (Mahmood y Christian 2018, 6, 10-12 y 20). Cuando se escuchan estos argumentos por parte de ellos, pues obviamente resalta no sólo la hipocresía sino la doble moral de su narrativa.

Esto se evidenció en cómo ellos justificaron las contradicciones entre Al Qaeda y el EIIS. En el caso del EIIS, se acusaba a Al Qaeda de “*ablandarse y desviarse de los principios yihadistas centrales, mientras que al-Qaeda retrataba a los miembros de EIIS como ultraextremistas sedientos de sangre que violaban la Sharía y daban mala fama a los muyahidines*” (Al-Lami 2020). Por lo tanto, es un discurso que busca solo deslegitimar al otro y no es más que una estrategia para ganar adeptos, puesto que sus propios actos entran en contradicción con sus métodos e interpretaciones sobre el islam.

Fue así como BH quedó dividido en dos: una facción permanecería fiel a Shekau y al líder de Al Qaeda, Abu Bakr al Baghdadi (BH-JAS), mientras que la otra facción se identificaría con el EIIS. Shekau llegó incluso a acusar, en un video, a Al-Barnawi de ser “politeísta” y de “carecer de algún tipo de calificación” (Zenn 2019). De esta manera, surgía el grupo Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP) bajo la dirección del joven Abu Mosab al-Barnaoui quien, con tan solo 22 años, se ponía al frente de uno de los grupos terroristas de mayor renombre en el Sahel central.

El 2 de agosto de 2016, el EIIS reconoció el liderazgo de Abou Mosab al-Barnaoui, al frente del ISWAP, el cual fue nombrado nuevo *wali* o “gobernador” de la *wilayah* de África Occidental (Postings 2019; Mahmood y Christian 2018, 10). Por su parte, Shekau no reconoció el nombramiento y quedó dirigiendo los remanentes de BH/JAS. Ello produjo un mayor debilitamiento de BH (Mémier 2017, 45 y 46) pero sin que desapareciera del escenario regional. Se mantuvieron operando en las zonas rurales del estado de Borno. Mientras, ISWAP alcanzó una mayor organización de sus estructuras.

Su base original de operación estaba en torno al noroeste de la ciudad de Maiduguri, en el centro y norte del estado de Borno, desde donde se han propagado. La mayoría de los ataques de ISWAP se han concentrado en el área en torno al Lago Chad, en el este de Níger, el oeste de Chad y el norte de Camerún (Mahmood y Christian 2018, 3). Pero, la mayoría de sus acciones han tenido como escenario Nigeria. ISWAP consiguió intensificar su activismo y avanzar hacia el norte, adentrándose en Níger, y hacia el oeste, influyendo en los estados nigerianos de Kaduna, Zamfara y Sokoto (Mahmood y Christian 2018, 24). Ha demostrado tener una mayor movilidad y efectividad que BH/JAS y, por ende, lo ha sobrepasado en el control efectivo de territorios.

En su retórica plantearon enfocar sus ataques contra los «cruzados cristianos», siguiendo la misma narrativa de todos los grupos terroristas con base ideológica en el islam. Sin dudas, el discurso manejado por el grupo es altamente demagógico y manipulador. Por ejemplo, integrantes del ISWAP han acusado a los partidarios de Shekau de “*haberse alejado de la verdadera yihad, de matar a inocentes, de robar sus bienes y quemar sus casas, actos contrarios a las enseñanzas del islam*” (Jeune Afrique 2016). Tanto Mamman Nur como Al-Barnaoui planteaban que la insurgencia debía enfocarse en atacar a los verdaderos infieles, concentrarse en las iglesias y los cuarteles militares. Los ataques

a las mezquitas debían cesar o, en todo caso, se harían contra los que colaborasen con las fuerzas armadas y el gobierno (Mahmood y Christian 2018, 13).

En cuanto a la organización de sus estructuras, ISWAP adoptó una jerarquía similar a la experiencia que traían del anterior BH: un *wali* o gobernador junto a un Consejo de la Shura, seguido de una sección conformada por departamentos, encargados de varias funciones, tales como el de las finanzas, reclutamiento, armamento, suministros de comida, la moral y la educación. Por debajo de este nivel se encontraban los comandantes y sus unidades (Mahmood y Christian 2018, 16 y 17). Sin embargo, no existe información certera sobre cómo funcionan estas estructuras y depende mucho de los testimonios de los que estuvieron insertados en algunas de ellas. Existe un consenso en torno al hecho de que ISWAP tenía una estructura de comando mucho más sólida.

Las fuentes de financiamiento son variadas como en el resto de los grupos. Es decir, no dependen de una sola vía de ingresos. Entre ellas se encuentran las extorsiones a las personas que están en sus áreas de influencia; los impuestos al comercio interno como los que se cobran el mercado de la pimienta o al de las cabezas de ganado, por permitir su paso de una zona a otra; por la venta de ganado robado y por el control de la pesca en la zona del Lago Chad³⁴. De igual manera, generan ingresos por el pago a los rescates y por donaciones de sus simpatizantes (Mahmood y Christian 2018, 3, 31 y 32).

Ambos autores plantean que no existen evidencias de que este grupo genere ingresos por el tráfico transfronterizo de armas o drogas. Más bien, dicha forma de tráfico está sujeta a las dinámicas internas del grupo y del área, pero no para beneficiarse de ello (Mahmood y

³⁴ En marzo de 2017, el ejército nigeriano recuperó mil cabezas de ganado robado en el área de Konduga. (Mahmood y Christian 2018, 31).

Christian 2018, 33). Con respecto al financiamiento externo también afirman que este ha sido muy limitado, sobre todo, proveniente de la península arábiga o del propio EIIS.

En cuanto a las interrelaciones con otros grupos, Robert Postings, investigador sobre el Estado Islámico y cronista del diario especializado estadounidense *The Defense Post*, hacía referencia a cómo el EIIS, en un contexto de reestructuración de sus “provincias”, incorporó a EIGS dentro de la *wilayah* de África Occidental, entendida esta como el ISWAP. Al mismo tiempo, la propaganda del EIIS atribuía los ataques del EIGS como parte de dicha “provincia”, a pesar de que ambos grupos actuaban en zonas diferentes y tenían sus propias dinámicas. Sin embargo, Postings señala que dicha declaración no significaba que hubiese un vínculo definitivo entre ambos, ni mucho menos, que el EIGS se subordinase al ISWAP, por lo que se mantenían operando de manera independiente. En resumen, fue solo una estrategia con fines propagandísticos (Postings 2019).

De igual manera, Jacob Zenn consideraba que esa fusión no era real, pero, aunque permanecían separados, existían conexiones potenciales entre los dos grupos (Postings 2019). Por ejemplo, se plantea que, en enero de 2017, Al-Barnaoui fue visto en la región nigeriana de Toumbounji y en Kaïowa, cerca de la frontera con Benín, lo que fue identificado como un intento de acercamiento y establecimiento de contactos entre ambos grupos. En sus planes estaba extender sus respectivas áreas de operaciones en dirección al otro y acercarse mutuamente (Malbrunot 2017; Pellerin 2019, 41).

Tanto, Héni Nsaibia como Jason Warner, profesor asistente de Ciencias Sociales en *West Point*, afirmaban que sí había habido entre el EIGS y el ISWAP, al menos, una interacción, aunque fuese mínima (Postings 2019). También se evidenció que hubo poca evidencia de vínculos prácticos entre los aliados al EIIS en el Sahel y que estos dependían de medios locales para autosostenerse (Mahmood y Christian 2018, 3).

Estos elementos permitieron identificar un conjunto de escenarios posibles, en los cuales, ambos grupos pudieran haberse unificado y así consolidar las redes del EIIS en toda la subregión o incluso que el EIIS le diera al EIGS el control de su propia provincia. Al final, ninguna de estas dos proyecciones se materializó en el periodo estudiado, a pesar de que ambos grupos continuaron expandiéndose y reorganizándose.

Con respecto a las relaciones entre BH/JAS e ISWAP, Pellerin plantea que ellos habían evitado enfrentarse, a pesar de algunos episodios esporádicos como los ocurridos en el Lago Chad, en 2016. En ello tuvo que ver mucho el liderazgo de ambos grupos. Se puede decir que sus niveles de coexistencia eran pacíficos e incluso, el EIIS había planteado que, de ser necesario, cooperarían con BH/JAS (Pellerin 2019, 21). Mientras, Mahmood y Christian contabilizan varios enfrentamientos entre ellos, de mayo a diciembre de 2017, por haberse cruzado hacia el territorio de BH/JAS. Sin embargo, la tendencia ha sido la de evitar los enfrentamientos (Mahmood y Christian 2018, 15).

Desde el verano de 2018 y hasta 2019, ISWAP pudo tomar el control de varias bases militares del ejército nigeriano y fortalecer sus posiciones. En este contexto, se dieron algunos intentos de reconciliación entre BH/JAS e ISWAP, pero sin resultados. Por el contrario, sí hubo un primer ejemplo de cooperación, en febrero de 2018, para la liberación de un grupo de mujeres rehenes. Durante ese primer año y medio, desde la separación, se confirmó la misma tendencia de evitar cualquier tipo de interacción o que esta fuese mínima (Mahmood y Christian 2018, 15 y 16).

Darles seguimiento a las cuestiones relativas al liderazgo interno de los grupos terroristas es importante para determinar la evolución organizativa de los mismos, sobre todo, por la volatilidad de estas. Por lo general, estas contradicciones se producen por discrepancias en torno a los métodos que emplean. Ya se había criticado el matiz sobre esta

clasificación de ser más o menos radical dentro de un grupo, aspecto que llevó a la ruptura de BH. Ahora, parte de esas mismas tendencias se van a expresar internamente en ISWAP, el cual sufriría un proceso de depuración en favor de una vertiente más radical.

En agosto de 2018, Mamman Nur se convirtió en la primera figura de alto nivel en ser eliminada por ellos mismos. Fue acusado de traición, al asumirse que quería entrar en negociaciones con las autoridades gubernamentales. El 27 de septiembre de 2018, Ali Gaga, fulani de la región de Taraba y la tercera figura dentro de ISWAP fue también eliminado tras sospechas sobre su deseo de liberar y entregar a las fuerzas militares nigerianas, 300 personas secuestradas (News 24, 2018; Odunsi 2018; Pellerin 2019, 22).

Al-Barnaoui fue puesto bajo “arresto” y destituido por la dirección del EIIS, en marzo de 2019 (Zenn 2019). Se producía una alternancia de liderazgo. Según Ahmad Salkida, periodista nigeriano especializado en BH, Al-Barnaoui fue sustituido al frente de ISWAP por Abou Abdullah Ibn Umar Al-Barnaoui, conocido como “Ba Idrisa” (Sahara Reporters 2019). De esta manera, se modificaría la retórica del grupo: de sólo atacar a los militares y los objetivos gubernamentales a afectar a poblaciones locales. Esto tuvo su expresión en el incremento de las víctimas civiles (ver anexo 2). Ello suscitó el debate en torno a que el EIIS pudiera catalizar, a su favor, a todo el resto de Boko Haram (Pellerin 2019, 22), proceso que no ocurrió, al menos, en la etapa estudiada.

Este cambio de táctica y de su modus operandi también fue documentado por Jacob Zenn al analizar los ataques realizados por ISWAP, a partir del mismo mes de marzo, en la zona sureste de Níger. El 26 de marzo de 2019 llevaron a cabo una operación a gran escala en N’guigmi, a más de 100 km al norte de Diffa. La acción fue considerada como un punto de inflexión para ISWAP. Entre los meses de marzo y junio de 2019, diferentes pueblos de la zona de Diffa resultaron atacados, con varias víctimas civiles y mujeres

secuestradas (Zenn 2019). Durante estos mismos meses expandieron sus acciones hacia el interior de Chad, más allá de los pueblos y aldeas en torno al Lago Chad, en un intento por conectar con células del EIIS en Libia y garantizar otras rutas de apoyo logístico. Los hechos indicaban la creciente transnacionalización de sus acciones terroristas.

En particular, los secuestros por parte de ISWAP comenzaron tras el cambio de liderazgo a favor de Umar Al-Barnaoui, lo cual contradecía las “indicaciones” de la dirección central del EIIS de no secuestrar a mujeres musulmanas. Esto llevó a Jacob Zenn a plantear la idea de que estos fueron realizados por los simpatizantes de Abubakar Shekau dentro de ISWAP y la posibilidad de un intercambio de “desertores” regresando a BH/JAS. Zenn concluye afirmando que las dinámicas a lo interno de las facciones y en torno a los liderazgos seguirían cambiando (Zenn 2019) y, por ende, dichos grupos se reconfigurarían. Independientemente de cómo evolucionen las interacciones entre dichas “facciones” y cuál facción prevalezca, el propio fraccionamiento ha hecho, al igual que en el resto del Sahel, mucho más difícil su enfrentamiento, por parte de las fuerzas nacionales e internacionales presentes en los países más afectados del Sahel.

La solución militar a este problema no ha dado resultado. Desde la emergencia del EIIS y su influencia en esta zona subsahariana, se ha producido un mayor dinamismo de los diferentes grupos terroristas, ya sea por reconfiguración de sus alianzas, como lo fue el caso de AQMI, o por el fraccionamiento de unos a favor del EIIS. Existe en el Sahel una fuerte balcanización de todas estas organizaciones, algunas con liderazgos más fuertes, con mayor capacidad militar y control territorial. Sin dudas, el Sahel se ha consolidado como una zona de inseguridad, donde los grupos terroristas han prevalecido, alimentados por los conflictos intercomunitarios, los problemas socioeconómicos y las debilidades político-institucionales.

CONCLUSIONES

El auge del terrorismo internacional en el siglo XXI vino acompañado de la estigmatización de la cultura islámica y, por ende, en su adjetivación o asociación directa e incorrecta con el islam. A partir de aquí, dejó de ser un problema mucho más abarcador para estar asociado sólo con esta religión. Por ende, casi todo tipo de violencia política que se generase en las regiones del Medio Oriente o de mayoría musulmana, pasaba a ser mal definido como terrorismo “islámico”. La deconstrucción de esta narrativa epistemológica pasa necesariamente por criticar su asociación, casi exclusiva, con el islam. Para comprender este “vínculo” hay que tener en cuenta los intereses geopolíticos occidentales que promueven la islamofobia. En este sentido, la perspectiva africana al respecto se distancia de dicho calificativo.

Por otra parte, no se puede negar la existencia de organizaciones terroristas que se sostienen ideológicamente en una interpretación radical del islam, que no es compartida por la mayoría de la población que profesa esa religión. Por ende, sus narrativas se basan en la manipulación, en la generación de un discurso de odio, incluso contra los propios musulmanes que no se identifiquen con sus visiones. Como se ha evidenciado en la zona Sahelo-sahariana, el mayor número de víctimas civiles han sido precisamente los musulmanes. Por eso, es importante analizar la problemática desde una perspectiva diferente a la de los círculos políticos y académicos occidentales que incluso utilizan el calificativo de “terrorista” para deslegitimar a movimientos sociales que demandan derechos políticos o de autodeterminación como en el norte de Mali.

La región Sahelo-sahariana no escapa de todas estas dinámicas. Por sus atributos geográficos, socioeconómicos y políticos se ha consolidado como un área atractiva para el desarrollo de grupos terroristas propiamente africanos que reivindican una base

“islámica” y que se han articulado en torno a Al Qaeda o al EIIS. Aspectos tales como la extensión de sus zonas desérticas y semidesérticas, el incremento de la baja densidad demográfica cuando se avanza hacia el Sahara, su heterogeneidad cultural y lingüística, además de una situación socioeconómica muy deteriorada, han hecho del Sahel un bastión para el surgimiento y expansión de este tipo de grupos desde el 2007.

Esta *primera etapa (2007-2014)* estuvo caracterizada por la extensión de las áreas de operaciones de AQMI hacia el Sahel occidental, concentradas en el norte de Mali y de Níger. Su punto de mayor auge se situó en Mali en 2012-2013, donde se produjo una combinación de grupos armados de tuareg nacionalistas, islamistas y de las redes de AQMI. Este entrecruzamiento, solapamiento y convivencia de grupos armados de diferentes tendencias hizo que se calificaran a todos como “terroristas”, lo cual resultó ser un error. La incapacidad de contener esta avanzada terminó en una intervención militar - Operación Serval de Francia - que solo tuvo resultados parciales y muy tibios. Se logró desarticular, solo de manera coyuntural, a los grupos vinculados a AQMI, pero esto provocó una mayor dispersión que dio lugar a la ilusión momentánea de su derrota.

A partir de 2014 se produjo un cambio sustancial dentro del movimiento internacional encabezado, hasta la fecha, por Al Qaeda. Con la emergencia del EIIS se fragmentó la hegemonía del sustituto de Osama bin Laden: Ayman al-Zawahiri. Esto impactó a los diferentes grupos en la órbita de Al Qaeda, en las regiones africanas, incluida la del Sahel. Aquí se comenzó a producir una reorganización de todos ellos – desde Mali hasta Nigeria – a favor del “califa” Abou Bakr al-Baghdadi. En este nuevo contexto, casi todos se reconfiguraron e incluso surgieron otros, como Ansaroul Islam, en Burkina Faso, país que no había sido afectado hasta el momento por este proceso de expansión.

En el *periodo 2015-2020*, el comportamiento del terrorismo en la zona Sahelo-sahariana se caracterizó por el incremento del número de actores involucrados, la creación de nuevas alianzas, el fraccionamiento de los grupos y la emergencia de células sin una afiliación determinada. Los grupos bien identificados por la UA dentro de la tendencia terrorista son: Ansaroul Islam, MUYAO, EIGS, Boko Haram, ISWAP y la coalición JNIM, integrada por: AQMI y su filial del Emirato del Sahara, *Al-Mourabitoun*, Ansar Dine y FLM. Esta variedad indicaba que el sistema de lealtades y de alianzas establecidas fuese confuso y maleable. Por lo tanto, las dinámicas en esta etapa fueron mucho más complejas que las del periodo anterior.

Cada uno de ellos utilizaba sus propias tácticas y *modus operandi* adaptados a las particularidades del Sahel. Sin embargo, la mayoría empleaba los ataques suicidas y los atentados contra la población civil como un elemento común. También se enfrentaban a las fuerzas armadas de los ejércitos nacionales y extranjeros. La utilización del secuestro fue más notoria en el caso de BH, ISWAP y AQMI. Todos mantuvieron sus capacidades de llevar a cabo *operaciones transnacionales* allende las fronteras de los respectivos países en los que operaban. Por eso, el problema del terrorismo no era privativo de un solo Estado, debido a que podían desplazarse, sin contratiempos, de una zona a otra.

En cuanto al *financiamiento* se mantuvo la tendencia relacionada con una diversificación de sus fuentes de ingresos. Ninguno de los grupos se financia de una sola manera. Por el contrario, siguen siendo las extorsiones, el cobro de los rescates y de los impuestos sobre las poblaciones locales, así como las donaciones de simpatizantes, las principales vías de recaudación de fondos. El vínculo con las redes transnacionales de tráfico no supone ingresos cuantiosos para todas estas organizaciones, aunque sí se benefician de ellas.

Las formas de *reclutamiento* también son diversas. No se puede afirmar que exista alguna comunidad étnica que sea mayoritaria dentro de algún grupo, tal vez con la excepción de Ansaroul Islam (fulanis), BH o ISWAP (kanuris y hausas). La inmensa mayoría de todas las organizaciones de este tipo en el Sahel se nutren de la variedad étnica regional: malinkés, bambaras, dogons, mosis, fulanis, haussas, kanuris, tuareg y minorías árabes. Al mismo tiempo se sustentan de los antagonismos intercomunitarios para legitimar su discurso e incrementar no sólo el número de sus integrantes sino además el de sus simpatizantes. Esto indica que también han tenido cierto *apoyo social*, aunque este haya sido resultado de la coerción ejercida por ellos cuando llegan a controlar una zona.

Los grupos “alternativos” y contestatarios a la hegemonía de Al Qaeda y de su coalición JNIM en el Sahel, eran las dos filiales satélites del EIIS conocidas como ISWAP y EIGS. El desarrollo de estos dos grupos, sin dudas, complejizó el panorama de seguridad en la región e introdujo nuevas dinámicas en las *interrelaciones entre los grupos*. Una de las características que más resaltó fue la existencia de altos niveles de “coordinación” entre ellos por respetar sus zonas de influencia, muchas de las cuales, a veces, se superponían.

En este sentido, la disputa entre Al Qaeda y el EIIS, en el Sahel, fue muy sutil y no tuvo implicaciones más allá del fraccionamiento experimentado dentro de *Al-Mourabitoun* y de Boko Haram. Aunque dichas sinergias entre los grupos pertenecientes a Al Qaeda y al EIIS, no se había dado en otras zonas como las de Medio Oriente, aquí se mantuvieron durante los primeros años posteriores a 2015. En la medida que expandían sus áreas de influencia se rompió dicho equilibrio y la competencia por el control regional se incrementó a partir del 2019. A pesar de eso, los niveles de cooperación y colaboración entre ellos y otros grupos terroristas locales no dejaron de ser una práctica.

Sin embargo, no se produjo la fusión entre el EIGS y el ISWAP como había señalado la dirección principal del Estado Islámico. Por lo tanto, ambos grupos mantuvieron su independencia operacional y sus liderazgos propios a pesar de las declaraciones del EIIS de haber creado su Provincia del África Occidental. Otro elemento para tener en cuenta es que ambas organizaciones no pudieron superar y desplazar a AQMI y sus grupos afines. Por ello, para el 2020, el Sahel siguió estando controlado por Al Qaeda, logrando frenar la expansión de ambos grupos vinculados al EIIS.

Todas las dinámicas presentes en el comportamiento del terrorismo en el Sahel indican la complejidad del fenómeno en la región y la incapacidad para darle solución por la única y exclusiva vía propuesta hasta el momento: el enfrentamiento militar directo. El deterioro de los niveles de seguridad en la zona ha sido alarmante así como el incremento exponencial de las víctimas civiles. Ello ha puesto en cuestionamiento los programas militares impulsados por Francia en el Sahel, los cuales han generado el resurgimiento de un sentimiento antifrancés, no visto antes, tal vez desde la época de la descolonización, por parte de la mayoría de la población saheliana, la cual ha respaldado los golpes de Estado producidos en la región desde 2020.

La crisis político-institucional generada por la toma del poder por parte de los sectores militares es una expresión del incremento de la inseguridad, la falta de respuesta por parte de los gobiernos derrocados y la nula efectividad de la presencia militar francesa. Esto ha abierto las puertas para otras estrategias con apoyo ruso y chino en el Sahel. Sin embargo, se sigue priorizando la solución militar y no se atienden las causas multifactoriales que alimentan el desarrollo y expansión del terrorismo saheliano cuyo comportamiento está determinando que sus niveles de activismo mantengan una tendencia al crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ Acosta, María Elena. 2011. “Dilemas de África Subsahariana: acercamiento a una realidad casi ignorada”, en: María Elena Álvarez Acosta. *África Subsahariana sistema capitalista y relaciones internacionales*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 55.
- ALI, Tariq. 2006. *El choque de los fundamentalismos: cruzadas, yihads y modernidad*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- AMIN, Samir. 1988. *La desconexión*. Buenos Aires. Ediciones del Pensamiento Nacional. Editorial IEPALA, 339.
- _____. “Conflictos políticos y luchas sociales en los países árabes. Avances revolucionarios a partir de derrotas dramáticas”. En: *El mundo árabe: raíces y complejidades de la crisis*. Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2011, 132- 171.
- APPIAH, Kwame Anthony; Henry Louis Gates, Jr. 2010. *Encyclopedia of Africa: Two-Volume Set*. Oxford University Press, 496.
- BADEY, Thomas J. 2003/04. *Violence and terrorism*. Annual Editions 2003/04, 1-21, 36-39, 48-51, 118-147 y 162, 163.
- CHIN, Warren. 2013. *Britain and the war on terror. Policy, Strategy and Operations*. King’s College, London, UK, 231.
- CRENSHAW, Martha. 2011. *Explaining terrorism. Causes, processes and consequences*. Routledge, New York, 268.
- COMOLLI, Virginia. 2015. *Boko Haram. Nigeria’s islamist insurgency*. Hurts and Company, London, 225.

- BARRIOS, Miguel Ángel. 2009. *Diccionario sudamericano de Seguridad y Geopolítica*, Primera Edición, Buenos Aires, ISBN 978-950-786-737-8.
- BATRAN, Aziz. 2010. “As revoluções islâmicas do século XIX na África do Oeste”. En: “Historia General de África”. UNESCO, tomo VI, 619-640.
- BJORGO, Tore y Dipak K. Gupta y colectivo de autores. 2005. *Root causes of terrorism; myths, reality and ways forward*. First published 2005 by Routledge 2 Park Square, Milton Park, Abingdon, Oxon OX14 4RN. ISBN 0-203-33765-4, 16-33.
- BORRELLI, Marcelo y Mercedes Saborido. 2006. *El fundamentalismo islámico*. Universidad de Buenos Aires, Argentina, 125-131.
- BURKE, Jason. 2004. *Al Qaeda. La verdadera historia del islamismo radical*. RBA Libros SA, Barcelona, España.
- CABALLERO Veloso, Nersa. 1993. *Integrismo islámico, corriente religiosa devenida en fenómeno político*. Ponencia CEAMO, 26 de octubre de 1993.
- CRISTIANI, Dario y Riccardo Fabiani. 2011. *Al Qaeda in the Islamic Maghreb: implications for Algeria's regional and international relations*. Instituto Affari Internazionali, WORKING PAPERS 11 /07, 1-15.
- ENDERS, Walter y Todd Sandler. 2012. *The political economy of terrorism*. Cambridge University Press, Second Edition, New York, USA, 362.
- FREEMAN, Michael. 2012. *Financing terrorism. Case Studies*. Asghate, Naval Postgraduate School, USA, 266.
- GARAUDY, Roger. 1991. *Los integrismos. Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo*. Barcelona, Editorial Gedisa, S.A.

- GUELKE, Adrian. 2009. *The new age of terrorism and the international political system*. Thomson India Press Ltd, 1-57, 172-177.
- GUIDDENS, Anthony. 2007. *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial S.A, 912.
- HALVERSON, Jeffrey R y H. L. Goodall, Steve R. Corman. 2011. *Master narratives of islam extremism*. Palgrave Macmillan, New York, United States, 127.
- HARMON, Stephen. 2010. *From GSPC to AQIM: The evolution of an Algerian islamist terrorist group into an Al-Qaeda Affiliate and its implications for the Sahara-Sahel region*. Concerned Africa Scholars, Bulletin, N°85, SPRING, 12 -29.
- HELLMICH, Christina y Andreas Behnke. 2012. *Knowing Al Qaeda. The epistemology of terrorism*. Series: Rethinking Political and International Theory, Queens University Belfast, UK, 173.
- HOBBSAWN, Eric. 2007. *Globalization, democracy and terrorism*. Little Brow, Great Britain, 122-137.
- HOWARD, Russell D. y Reid L. Sawyer. 2003. *Terrorism and counterterrorism: understanding the new security environment*. Readings and interpretations. McGraw-Hill/Dushkin, First Edition, 83, 108-117, 125-135, 208-273, 289-403.
- KEGLEY, Charles W. Jr. 2003. *The new global terrorism. Characteristic, causes, control*. Pearson Education Inc, New Jersey, USA, 1-35, 53-59, 71-134, 185-206.
- LAW, Randall D. 2016. *Terrorism: a history*. Second Edition, Polity Press, 1-13, 272-304, 322-343.
- MARIN, Gus. 2018. *Understanding terrorism. Challenges, perspective and issues*. Sage, 6th Edition, United States of America. 3-87, 108-154, 192-293, 425-441.

- MARTÍN Muñoz, Gema; Begoña Valle Simón y Ma. Ángeles López. 1996. *El Islam y el mundo árabe*. Ediciones Mundo Árabe e Islam, Madrid, 339-340.
- MENDOZA Gutiérrez, Yohanelis. 2007. *Argelia: apuntes para un balance*. Estudio Integral sobre Argelia, CEAMO, La Habana, Cuba.
- RABASA, Ángel; Steven Boraz, Peter Chalk y otros. 2007. *Ungoverned territories: understanding and reducing terrorism risks*. RAND Corporation, United States Air Force, 1-21, 147-205.
- RAD CLIFF, Elsie Plain. 2011. “El terrorismo internacional y sus diversas interpretaciones. Una aproximación al tema desde un enfoque tercermundista”. En: Thalia Fung. *El mundo contemporáneo en crisis*. Ed. Félix Varela, La Habana, 102.
- RASLER, Karen y William R. Thompson. 2011. “Looking for waves of terrorism”. En: Jean E. Rosenfeld. *Terrorism, identity and legitimacy. The four waves theory and political violence*. Routledge, London and New York, 13-17.
- REINARES, Fernando. 2005. “El terrorismo internacional”. En: *Panorama Estratégico 2004-05*. Ministerio de Defensa, junio de 2005. Instituto de Estudios Estratégicos Real Instituto El Cano.
- RICHARDSON, Louise. 2006. *The roots of terrorism*. Routledge Tylor and Francis Group, New York, USA, 203.
- ROACH, Kent. 2011. *The 9/11 effect. Comparative counter-terrorism*. Cambridge University Press, New York, 80.
- SÁNCHEZ Porro, Reinaldo. 2004. *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*. La Habana, Editorial Félix Varela.

- _____. 2012. "Prologo". En: Edna Iturralde. *Cuando callaron las armas*. Edición Gente Nueva, La Habana, 9-10.
- SILVERIO González, Yoslán. 2019. *África Occidental: crisis vs estabilidad política*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 437.
- _____. "El terrorismo en África y Medio Oriente: manipulación mediática, medios de comunicación y uso de las TIC". En: *Complexus global. Comunicación y relaciones internacionales. Miradas desde diversos escenarios sociopolíticos*. Concepción Fabelo, Sunamis, Salvador Percastre-Mendizábal y Juan Carlos Quintero. Cali, Editorial Bonaventuriana, 2021, 45-59. ISBN 978-628-7559-11-0.
- SCHMID, Alex P. 2013. *The Routledge Handbook of Terrorism Research*. Routledge Handbooks, New York, USA, 1-99, 136-157, 171-249, 280-339, 457-494.
- STEPANOVA, Ekaterina. 2008. *Terrorism in asymmetrical conflict. Ideological and structural aspects*. Stockholm International Peace Research Institute, SIPRI, Research Report No. 23, 16-47, 55-157.
- STRAWSON, John. 2002. *Law after ground cero*. The Glass House Press, London, United Kingdom, 71-89.
- TIDIANE Cissé, Amadou. 2021. *Terrorism beyond borders : new challenges for customs cooperation on security in the Sahel*. L'Harmattan Sénégal, 221.
- TORRES Fumero, Constantino. 2005. *Historiografía contemporánea. Selección de Lecturas*. Editorial Félix Varela, La Habana, 312-427.
- UTLEY, Rachel E. 2012. *9/11 Ten years after. Perspectives and problems*. Ashgate Publishing Company, England, 232.
- WARRICK, Joby. 2016. *Black flags: the rise of ISIS*. Anchor Books Edition, 2016, 335.

ZELIC Freedman, Lawrence y Yonah Alexander. 1985. *Perspectives on Terrorism*. Hindustan Publishing Corporation, Delhi, India, 5-115, 169-181.

Tesis de maestría

KWAMENA Tawiah Sam, George. 2011. *Combating transnational crime and terrorism in West Africa: the role of the Ghana Armed Forces*. University of Legon, 70.

TIMBILLA, Amadu Fuseini Kurta. 2013. *Combating terrorism in Africa. A case of study of president Abdoulaye Wade Led Initiative*. University of Legon, 63.

KOJO Baah-Tsiquaye, Joseph. 2005. *Africa after September 11, 2001: issues, opportunities and challenges*. Master of Arts Degree on International Relations, University of Legon, 67.

Publicaciones seriadas

AFRICA DEFENSE FORUM, Vol 13, 1er trimestre 2020.

AFRICA DEFENSE FORUM, Vol. 13, 2eme trimestre 2020, 29-33.

AFRICA DEFENSE FORUM, Vol. 14, 3me trimestre 2021.

AFRICA DEFENSE FORUM. *Des temps difficile, des liens solide*, 2021, Numéro Especial de L'état Mayor Unifié des États-Unis pour L'Afrique.

AFRICA DEFENSE FORUM. Vol. 12, 1er trimestre 2019, 5, 9-63.

AFRICA DEFENSE FORUM. Vol. 13, 1er trimestre 2021, 5-55.

AFRICA DEFENSE FORUM. Vol. 14, 2eme trimestre 2021, 37-39.

CINGOLANI, Stefano. 2013. "France draws a line in the sand". En: *Longitud # 25*. The italian monthly on World affairs, march, 58 -61.

- GRANMA. 2013. *Conferencia Islámica condena el terrorismo islámico*. 8 de febrero 2013, p.8.
- DOMÍNGUEZ, Zelmis. 1984. “Movimientos políticos-religiosos de filiación islámica: Egipto y Sudán”. En: *Revista de África y Medio Oriente*. CEAMO, La Habana, Vol. 11, No 1, 104.
- ESCOBAR Stemmann, Juan José. 2005. “El salafismo en Europa”. En: *Política Exterior*. Vol. XIX, mayo/junio, n.105, 63-75.
- FAYÇAL, Nassib. 1987. “Dynamique démographique et stagnation économique”. En: *Arabies*. Paris, No. 4, abril, 42.
- GONZÁLEZ, Mario. 1984. “El fundamentalismo: ayer y hoy”. En: *Revista de África y Medio Oriente*, La Habana, vol. 11, no 1, 10 y 19.
- H. GRAY, David y Erik Stockham. 2008. *Al-Qaeda in the Islamic Maghreb: the evolution from Algerian Islamism to transnational terror*. African Journal of Political Science and International Relations, Academic Journals, diciembre, Vol. 2 (4), 091-097.
- MARGINEDAS, Marc.1998. “Argelia hecha añicos bajo la sombra de la guerra. La información avasallada”. En: *Le Monde Diplomatique*, diciembre-octubre 1998, 9-10.
- MARTÍN, Iván. 2002. “¿A dónde va Argelia? Un régimen contra su pueblo”. En: *Nación Árabe*. No 46, año XV, invierno, 47 – 59.
- RAMÍREZ, Carmelina. 1993. “Los tuareg: una crisis y una cultura”. En: *Revista de África y Medio Oriente*. Vol.10, no 1-2, 43 – 52.

RUFINS Machín, Olga. 1996. "Argelia: ¿alternativa para una solución?" En: *Conflictos en África y Medio Oriente*. Revista de África y Medio Oriente, Vol 13, No 1, 85-101.

SÁNCHEZ Porro, Reinaldo. 1986. "Aspectos generales de la geografía africana". En: *Estudios y Compilaciones*. Vol. 14, No 1, 43-58.

SILVERIO González, Yoslán. 2015. *Radical Islamism in Algeria. evolution and current situation*. Brazilian Journal of Strategic and International Relations. V 4, No 8, jul/dec. 2015, 100-125, ISSN 2238-6262.

_____. 2016. "El terrorismo en África: un nuevo factor desestabilizador y de inseguridad en el continente". En: Paulo Fagundes Visentini. *A (in) segurança da África e sua importância para a defesa do Brasil*. Serie Estrategia, Defesa e Relações Internacionais, NERINT-UFRGS, 2016, 213-232.

_____. 2019a. "El activismo terrorista en el Sahel Occidental: principales tendencias". Revista de Estudios Estratégicos, CIPI, No 07/ Enero-Junio de 2019/ ISSN: 2313-2698, 127-146.

_____. 2020. "Terrorism in Africa: future trends". En: *African Journal on Terrorism*. African Centre for the Studies and Research on Terrorism (ACSRT), African Union, Volume 9, Number 1, June 2020, 163-186, https://au.int/sites/default/files/documents/39186-doc-african_journal_onterrorism_june_2020.pdf

Fuentes digitales

ACSRT (African Center for the Study and Research on Terrorism). <http://caert.org.dz/>

ADELEKE, Tunde. 2021. *Shekau's last moment : How Boko Haram's leader was destroyed by ISWAP*. 21 de mayo de 2021.

<https://platinumpost.ng/2021/05/21/shekaus-last-moment-how-boko-harams-leader-was-destroyed-by-iswap/>

AFRICA CENTER FOR STRATEGIC STUDIES. 2019a. *The Complex and Growing Threat of Militant Islamist Groups in the Sahel*. 15 de febrero de 2019, <https://africacenter.org/spotlight/the-complex-and-growing-threat-of-militant-islamist-groups-in-the-sahel/>

AFRICA CENTER FOR STRATEGIC STUDIES. 2019b. *Frontlines in Flux in Battle against African Militant Islamist Groups*. 9 de julio de 2019. <https://africacenter.org/spotlight/fronts-fluctuate-in-battle-against-african-militant-islamist-groups/>

AFRICA CENTER FOR STRATEGIC STUDIES. 2020a. *Threat from African Militant Islamist Groups Expanding, Diversifying*. 18 de enero de 2020. <https://africacenter.org/spotlight/threat-from-african-militant-islamist-groups-expanding-diversifying/>

AFRICA CENTER FOR STRATEGIC STUDIES. 2020b. *African Militant Islamist Groups Set Record for Violent Activity*. 21 de julio de 2020. <https://africacenter.org/spotlight/african-militant-islamist-groups-new-record-violent-activity/>

AFRICA CENTER FOR STRATEGIC STUDIES. 2020c. *Boko Haram and the Islamic State in West Africa Target Nigeria's Highways*. 15 de diciembre de 2020. <https://africacenter.org/spotlight/boko-haram-iswa-target-nigeria-highways/>

AFRICA CENTER FOR STRATEGIC STUDIES. 2020d. *Islamic State in the Greater Sahara Expanding Its Threat and Reach in the Sahel*. 18 de diciembre de 2020.

<https://africacenter.org/spotlight/islamic-state-in-the-greater-sahara-expanding-its-threat-and-reach-in-the-sahel/>

ALVARADO, David. 2019. *La emancipación del terrorismo en el Sahel*. 19 de agosto de 2019. <https://www.esglobal.org/la-emancipacion-del-terrorismo-en-el-sahel/>

BANUNLE, Albert. 2018. "Analyzing the ISIS threat in Africa", en: *African Journal for the prevention and combating of terrorism Terrorism*. African Center for the Study and Research on Terrorism (ACSRT), Vol 7, No 1, junio 2018, 103-116. <https://caert.org.dz/Publications/Journal/revue%20%20N%207-1.pdf>

BARIFFI, Francisco J. 2008. *Reflexiones en torno al concepto de terrorismo a la luz del derecho internacional contemporáneo*. Derechos y Libertades, Número 19, junio, Época II, 123-163, <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/8338#preview>

BENJAMINSEN, Tor A. y Boubacar Ba. 2019. "Why do Pastoralists in Mali join Jihadist Groups? A Political Ecological Explanation". Routledge, *The Journal of Peasant Studies*. Vol. 49, 1-20. DOI: 10.1080/03066150.2018.1474457. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03066150.2018.1474457>

BERGER, Flore. 2019. *Jihadist violence and communal divisions fuel worsening conflict in Mali and wider Sahel*. International Institute for Strategic Studies, 20 junio 2019. <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2019/06/conflicts-in-mali>

CASTRO Castillo, Marcela Andrea. 2006. *Guerra contra el terrorismo: problemas conceptuales*. Noviembre de 2006, 3. <http://noticias.juridicas.com/articulos/00-Generalidades/200611.html>

CENTRE D'ÉTUDES STRATÉGIQUES DE L'AFRIQUE. 2019. *La menace complexe et croissante des groupes islamistes militants au Sahel*. 21 de febrero de 2019.

<https://africacenter.org/fr/spotlight/la-menace-complexe-et-croissante-des-groupes-islamistes-militants-au-sahel>

CENTRO AFRICANO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS. 2023. *Las muertes por violencia islamista militante en África aumentan en casi un 50 por ciento*. 6 de febrero de 2023. <https://africacenter.org/spotlight/fatalities-from-militant-islamist-violence-in-africa-surge-by-nearly-50-percent/>

CHENOWETH, Erica. 2013. "Terrorism and Democracy". En: *Annual review of political science* (Palo Alto, Calif. Print) 16: 355–378. <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev-polisci-032211-221825>

CIDAF-UCM (Convenio de Información y Documentación sobre África con la Universidad Complutense de Madrid). 2018. *Un audio revela que el estado islámico impuso un cambio de liderazgo en África Occidental*. 18 de marzo de 2019 Disponible en: <https://cidafucm.es/un-audio-revela-que-el-estado-islamico-impuso-un-cambio-de-liderazgo-en-africa-occidental/>

COMOLLI, Virginia. 2018. *Counterterrorism in West Africa and the Sahel*. International Institute for Strategic Studies. 11 de abril de 2018. <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2018/4/counterterrorism-west-africa-and-sahel>

COMOLLI, Virginia. 2019. "West Africa And The Sahel". En: *Counterterrorism Yearbook 2019*. Australian Strategic Policy Institute, 75-82. <https://www.jstor.org/stable/resrep23114.12>

CORDÓN Marín, Paula. 2021. *Boko Haram: la violencia sexual como método para infundir terror*. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Directora: Andrea Giménez-Salinas Framis, 32.

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/46608/TFG%20-%20CORDON%20MARIN%2C%20PAULA.pdf?sequence=1>

DE JORIO, Rosa and Sten Hagberg. 2019. *Même pas peur! Ethnographies of Security in the Sahel*. *Mande Studies* 21, 7-12.

https://www.researchgate.net/publication/339135632_De_Jorio_Rosa_and_Sten_Hagberg_2019_Meme_pas_peur_Ethnographies_of_Security_in_the_Sahel_Mande_Studies_21_7-5Mzc0MTk4OA%3D%3D&el=1_x_3&_esc=publicationCoverPdf

DE LA CORTE Ibáñez, Luis. 2017. *Cuando el Estado Islámico perdió su Estado. Un análisis estimativo sobre los efectos más probables del fin del poder territorial del Daesh*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 111/2017.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEE0111-2017_EI_Raqqa_LuisdelaCorte.pdf

DENTICE, Giuseppe. 2018. *Terrorism in the Sahel region: an evolving threat on Europe's doorstep*. No. 80, 19 de febrero de 2018. https://www.euromesco.net/wp-content/uploads/2018/02/Brief80_Terrorism-in-the-Sahel-Region.-An-evolving-threat-on-Europe-doorstep.pdf

EWI, Martin y Kwesi Aning. 2006. "Assessing the Role of the African Union in Preventing and Combating Terrorism in Africa". En: *African Security Review*, Vol 15, No 3, 1 de octubre 2006, 36. https://www.researchgate.net/publication/250888860_Assessing_the_Role_of_the_African_Union_in_Preventing_and_Combating_Terrorism_in_Africa

GAM NKWI, Walter. 2015. *Terrorism in West African history: a 21st century appraisal*. Austral: Brazilian Journal of Strategy & International Relations, e-ISSN 2238-

6912, v.4, n.8, Jul./Dec. 2015, 78-99.

<https://seer.ufrgs.br/index.php/austral/article/view/56968/36744>

GONIN, A. 2016. *Les éleveurs face à la territorialisation des brousses : repenser le foncier pastoral en Afrique de l'Ouest / Herders coping with territorialization of space: rethinking pastoral land tenure in West Africa*". En: "Annales de Géographie", vol. 125, no. 707, 28-50.

GONZALVO Navarro, Vicente. 2019. *Perspectiva estratégica de la situación en Burkina Faso. El apoyo internacional*. En: Revista Española de Relaciones Internacionales. Num. 10. ISSN 1989-6565.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6945172.pdf>

GROVE. A.T. 1978. *Geographical Introduction to the Sahel*. En: The Geographical Journal. The Royal Geographical Society, Nov., 1978, Vol. 144, No. 3, 407-415.
<https://www.jstor.org/stable/634817>.

HAGBERG, Sten and Gabriella Körling. 2014. *Inaccessible Fields: Doing Anthropology in the Malian Political Turmoil*. Anthropologie & développement 40-41, 2014.
<http://journals.openedition.org/anthropodev/308>; DOI: 10.4000/ anthropodev.308

HAGBERG, Sten. 2018. *Beyond regional radars: Security from below and the rule of law in the Sahel*. South African Journal of International Affairs, 25:1, 21-37.
https://www.researchgate.net/publication/323743642_Beyond_regional_radars_Security_from_below_and_the_rule_of_law_in_the_Sahel

HAGBERG, Sten; Yaouaga Félix Koné; Bintou Koné; Aboubacar Diallo e Issiaka Kansaye. 2017. *Vers une sécurité par le bas ? Étude sur les perceptions et les expériences des défis de sécurité dans deux communes maliennes*. Uppsala

University, Sweden, 80, 2017 ISBN 978-91-506-2635-3. <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1095872/FULLTEXT01.pdf>

INFORME DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL. 2001. *Otros asuntos: Terrorismo y derechos humanos*. E/CN.4/Sub.2/2001/31, de la Relatora Especial Kalliopi K. Koufa, 11. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G01/143/55/PDF/G0114355.pdf?OpenElement>

INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE. 2015. *Global Terrorism Index 2015. Measuring and understanding the impact of terrorism*. 111. <https://www.visionofhumanity.org/wp-content/uploads/2020/10/2015-Global-Terrorism-Index-Report.pdf>

INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE. 2020. *Global Terrorism Index 2020. Measuring and understanding the impact of terrorism*. 109. <https://www.visionofhumanity.org/-content/uploads/2020/11/GTI-2020-web-2.pdf>

KIBORA, L.O. 2019. *Réactions populaires aux attaques terroristes de janvier 2016 à Ouagadougou*. Mande Studies 21, 55-69. <https://www.muse.jhu.edu/article/747525>.

LIERE, L.V. 2012. "Representing 'Religious Violence': Understanding the Role of Religion as Simplifier and Magnifier of Violent Conflict". En: Gibson, S., Mollan, S. (eds) *Representations of Peace and Conflict. Rethinking Political Violence series*. Palgrave Macmillan, London. https://doi.org/10.1057/9781137292254_11

MAHMOOD, Omar S y Christian Ani, Ndubuisi. 2018. *Factional Dynamics within Boko Haram*. Institute for Security Studies, ISS Research Report, 50. <https://issafrica.s3.amazonaws.com/site/uploads/2018-07-06-research-report-2.pdf>

- MÉMIER, Marc. 2017. *AQMI et al-Mourabitoun Le djihad sahélien réunifié ? études de l'Ifri*. Études de l'Ifri, Ifri, France, janvier 2017, ISBN : 978-2-36567-661-8
https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/aqmi_et_al-mourabitoun_-_le_djihad_sahelien_reunifie__0.pdf
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA. 2022. *Oficina de información diplomática ficha país Mali*.
https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/mali_ficha%20pais.pdf
- MUELAS Lobato, Roberto. 2020. *Boko Haram: La insurgencia yihadista contra la «educación occidental» en Nigeria*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión IEÉE 04/2020, 26.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEE04_BokoHaram.pdf
- NAVARRO, Iván. 2022. *Crisis de gobernanza en el Sahel*.
<https://www.africaye.org/crisis-de-gobernanza-en-el-sahel/>
- NSAIBIA, Héni y Caleb Weiss. 2020. *The End of the Sahelian Anomaly: How the Global Conflict between the Islamic State and al-Qa`ida Finally Came to West Africa*. Combating Terrorism Center, U.S. Military Academy, West Point, July 2020, Volume 13, Issue 7, 1-14. <https://ctc.westpoint.edu/the-end-of-the-sahelian-anomaly-how-the-global-conflict-between-the-islamic-state-and-al-qaida-finally-came-to-west-africa/>
- OIC (Organisation of the Islamic Conference). 1999. *Convention of the Organisation of the Islamic Conference on Combating International Terrorism*.
<https://www.files.ethz.ch/isn/125385/268.pdf>
- OUA (Organización para la Unidad Africana). 1994. “Declaration on a Code of Conduct for Inter-African Relations, Assembly of Heads of State and Government”.

Adopted at 30th ordinary session of the OAU Assembly of Heads of State and Government in Tunis. En: *Compendium of international and regional standards against racism, racial discrimination, xenophobia and related intolerance*. E/CN.4/2004/WG.21/5, 13-15 de junio 1994, 252-253. <https://archives.au.int/bitstream/handle/123456789/388/AHGed=y>

OUA (Organización para la Unidad Africana). 1999. *OAU Convention on the Prevention and Combating Terrorism*. https://au.int/sites/default/files/treaties/37289-treaty-0020_-_oau_convention_on_the_prevention_and_combating_of_terrorism_e.pdf

OUA (Organización para la Unidad Africana). 2001. *Dakar Declaration Against Terrorism. Regional Treaties, Agreements, Declarations and Related, Dakar Declaration Against Terrorism*. 17 de octubre de 2001. <https://www.refworld.org/docid/3deb22b14.html>

PELLERIN, Mathieu. 2019. *Armed violence in the Sahara. Are we moving from jihadism to insurgency?* *Études de l'Ifri*, 46. https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/pellerin_armed_violence_sahara_2020_okes.pdf

POTOMAC INSTITUTE. 2016. *Terrorism in North Africa and the Sahel in 2016*. https://potomacinstitute.org/images/ICTS/IUCTS_2016_Final.pdf

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. 2022. *Multidimensional Poverty Index 2022. Burkina Faso*. <https://hdr.undp.org/sites/default/files/Country-Profiles/MPI/BFA.pdf>

SANTO-TOMÁS López, Iván. 2020. *¿Un califato islámico en el Sahel?: similitudes y diferencias entre la expansión territorial de DAESH en Iraq y la consolidación de*

los grupos yihadistas en Mali. Comillas Journal of International Relations, nº 18, 098-126 [2020] [ISSN 2386-5776]. DOI: 10.14422/cir.i18.y2020.005

SECURITY COUNCIL. 2020. *Islamic State In the Greater Sahara*. 23 febrero de 2020.
<https://www.un.org/securitycouncil/es/content/islamic-state-greater-sahara-isgs>

SILVERIO González, Yoslán. 2018. *Boko Haram: una amenaza a la seguridad regional*.
Revista de Historia, Universidad de Rosario, Argentina, 25 de septiembre de 2018.
<http://www.revistadehistoria.com/2018/09/boko-haram-una-amenaza-la-seguridad.html>

_____. 2013a. *Mali: crisis política y guerra. Un nuevo episodio de la intervención militar en África Subsahariana*". 20 de febrero de 2013.
<http://leyderodriguez.blogspot.com/>

_____. 2013b. *La intervención militar franco – africana contra el terrorismo islámico en Malí*. Boletín de Estudios Africanos, Universidad Externado de Colombia. 31 de julio de 2013.
<http://estudiosafricanos.wordpress.com/2013/07/31/la-intervencion-militar-franco-africana-contra-el-terrorismo-islamico-en-mali/>

_____. 2023. *El “síndrome” del golpismo en África Subsahariana*. Centro de Investigaciones de Política Internacional, 7 de agosto de 2023.
<https://www.cipi.cu/el-sindrome-del-golpismo-en-africa-subsahariana/>

SIMON, Jeffrey. 2017. “Technological and Lone Operator Terrorism: Prospects for a Fifth Wave of Global Terrorism”. En: Erin Walls: *Waves of modern terrorism: examining the past and predicting the future*. A thesis for the degree of Master of Arts in Liberal Studies. Georgetown University, Washington, 5 de abril de 2017, 48-59.

https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/1043900/Walls_georgetown_0076M_13610.pdf?sequence=1

STEMMANN Escobar, Juan José. 2013. *Salafismo en el Sahel: lo que Europa se juega*. *Política Exterior*, Vol. 27, No. 152, marzo / abril 2013, 52-62. <https://www.jstor.org/stable/41806506>

SUMMERS, Marta y Javier Yagüe. 2020. *Boko Haram e ISWAP: dos caras de la misma moneda*. Observatorio sobre Terrorismo, Documento OIET 14/2020, 28 de mayo de 2020. <https://observatorioterrorismo.com/actividades/boko-haram-e-iswap-dos-caras-de-la-misma-moneda/>

TORRES-MIRANDA, Teresa. 2020. “En defensa del método histórico-lógico desde la Lógica como ciencia”, en: *Revista Cubana de Educación Superior*. Vol.39, no.2, La Habana, mayo-agosto 2020, Versión On-line ISSN 0257-4314. <http://scielo.sld.cu/scielo.php?scriptC3%A1llisis%20hist%C3%B3rico,15>

UA (Unión Africana). 2002. *Protocol Relating to the Establishment of the Peace and Security Council of the African Union*. Adopted by the 1st Ordinary Session of the Assembly of the African Union, Durban, 9 de julio de 2002, 9. <https://www.peaceau.org/uploads/psc-protocol-en.pdf>

UA (Unión Africana). 2004. *Protocol of the OAU Convention on The Prevention and Combating Terrorism*. Adopted by the Third Ordinary Session of the Assembly of the African Union, Addis Ababa, 8 de julio de 2004. https://au.int/sites/protocoloauconventionprevention_combating_of_terrorism_e.pdf

UA (Unión Africana). 2011. *The African Model Anti-Terrorism Law Final Draft as Endorsed by the 17th Ordinary Session of The Assembly of The Union*. Malabo, 30

junio -1ro de julio de 2011. <http://caert.org.dz/official-documents/african-model-law-en.pdf>

UA (Unión Africana). 2014. *Report of the Chairperson of the Commission on Terrorism and Violent Extremism in Africa*. Peace and Security Council, 455th meeting at the level of heads of state and government, Nairobi, Kenya, 21, 2 de septiembre de 2014. https://au.int/sites/default/files/speeches/25397-sp-psc-rpt-terrorism-nairobi-2-09-2014-pdf_0.pdf

VORONKOVA, Anastasia. 2017. *Pragmatic intergroup alliance in the Sahel threatens to further undermine stability*. International Institute for Strategic Studies (IISS), 2 de mayo de 2017. <https://www.iiss.org/analysis/2017/intergroup-alliance-sahel>

ZENN, Jacob. 2019. *Boko Haram Factionalization: Who are Islamic State in West Africa Province (ISWAP) Fighters in Niger and Chad?* Terrorism Monitor, Volume: 17 Issue: 12, 14 de junio de 2019. <https://jamestown.org/boko-haram-factionalization-who-are-islamic-state-in-west-africa-province-iswap-fighters-in-niger-and-chad/>

Fuentes periodísticas:

ABC. 2015 *¿Por qué al Estado Islámico le molesta que le llamen Daesh?* 26 de noviembre de 2015. https://www.abc.es/internacional/abci-estado-islamico-molesta-llamen-daesh-201511260115_noticia.html

AL AKHBAR.2015. *El-Mourabitoune appelle les autres groupes jihaidstes à prêter allégeance à l'Etat islamique*. 13 de mayo de 2015. <http://fr.alakhtar.info/10163-0-El-Mourabitone-appelle-les-autres-groupes-jihaidste-a-prter-allegeance-a-lEtat-islamique-Audio.html>

ALAMILLOS, Alicia. 2017. *Grupos yihadistas del Sahel afines a Al Qaida se unen bajo una sola bandera*. ABC, 3 de marzo de 2017.

https://www.abc.es/internacional/abci-grupos-yihadistas-sahel-afines-qaida-unen-bajo-sola-bandera-31402_noticia.html

ALKHSHALI, Hamdi y Almasry, Steve. 2015. *Líder de ISIS habría aceptado el juramento de lealtad de Boko Haram*. CNN Español, 12 de marzo de 2015. <https://cnnespanol.cnn.com/2015/03/12/lider-de-isis-habria-aceptado-el-juramento-de-lealtad-de-boko-haram/>

AL-LAMI, Mina. 2020. *Africa's Sahel becomes latest al-Qaeda-IS battleground*. BBC, 11 de mayo de 2020. <https://www.bbc.com/news/world-africa-52614579>

BBC. 2015. *Al-Qaeda's remaining leaders*. 16 de junio de 2015. <https://www.bbc.com/news/world-south-asia-11489337>

BBC. 2022. *Ayman al-Zawahiri: Al-Qaeda leader killed in US drone strike*. 2 de agosto de 2022. <https://www.bbc.com/news/world-asia-62387167>

COURTILLANT, Alain. 2013. *EE.UU. intensifica su participación en Mali apoyando a las fuerzas francesas*. AFP, 27 de enero de 2013. <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/8487-eeuu-mali-conflicto-francia-aviones>

DEUTSCHE WELLE. 2022. *Estado Islámico nombra a Abu al Hasan al Qurashi como nuevo jefe*. <https://www.dw.com/es/estado-isl%C3%A1mico-nombra-a-abu-al-hasan-al-qurashi-como-nuevo-jefe/a-61087969>

DIALLO, Fatoumata. 2019. *Nigeria : Boko Haram, affaibli par les troupes de Buhari, « a gagné en qualité tactique »*. Jeune Afrique, 12 de febrero de 2019. <https://www.jeuneafrique.com/731668/politique/nigeria-boko-haram-affaibli-par-les-troupes-de-buhari-a-gagne-en-qualite-tactique/>

- EFE. 2018. *AQMI lanza amenaza contra empresas occidentales instaladas en Magreb y Sahel*. Nuakchot, 9 de mayo de 2018. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180509/443454790874/aqmi-lanza-amenaza-contra-empresas-occidentales-instaladas-en-magreb-y-sahel.html>
- EL INDEPENDIENTE. 2022. *Un califato 2.0, el plan del terrorismo yihadista que está conquistando África*. 11 de septiembre de 2022. Disponible en: <https://www.elindependiente.com/internacional/2022/09/11/un-califato-2-0-el-plan-del-terrorismo-yihadista-que-esta-conquistando-africa/>
- EL PAÍS. 2020. *Asumen extremistas ataque a convoy militar en Burkina Faso*. 14 de noviembre de 2020. <https://www.elpais.cr/2020/11/14/asumen-extremistas-ataque-a-convoy-militar-en-burkina-faso/>
- EL UNIVERSAL. 2021. *Secuestran a 317 alumnas en una escuela en el noroeste de Nigeria*. 26 de febrero de 2021. <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/nigeria-secuestran-317-alumnas-en-una-escuela-en-el-noroeste-del-pais/>
- ESPAÑOL, Marc. 2020. *El Estado Islámico en África: radiografía de un grupo en expansión*. Es Global, 12 de octubre de 2020. <https://www.esglobal.org/el-estado-islamico-en-africa-radiografia-de-un-grupo-en-expansion/>
- EURONEWS. 2021. *¿Quién era Abu Walid al Sahraoui, jefe del autodenominado Estado Islámico en el Gran Sáhara?* 16 de septiembre de 2021 <https://es.euronews.com/2021/09/16/quien-era-abu-walid-al-sahraoui-jefe-del-autodenominado-estado-islamico-en-el-gran-sahara>
- EUROPA PRESS . 2020. *Iyad Ag Ghali, de combatiente tuareg a líder de la rama de Al Qaeda en el Sahel*. 11 de febrero de 2020. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-iyad-ag-ghali-combatiente-tuareg-lider-rama-qaeda-sahel-20200211165007.html>

- FRANCE 24. 2015a. *Mokhtar Belmokhtar récuse l'allégeance du groupe Al-Mourabitoune à l'EI.* 15 de mayo de 2015. <https://www.france24.com/fr/20150515-mokhtar-belmokhtar-al-mourabitoune-dement-allegeance-organisation-etat-islamique>
- FRANCE 24. 2015b. *Sahel: un chef d'Al-Mourabitoune prête allégeance à l'organisation de l'État islamique.* 14 de mayo de 2015. <https://www.france24.com/fr/20150514-sahel-groupe-jihadiste-prete-allegeance-organisation-etat-islamique-belmokhtar-sahraoui-mourabitoune>
- FRANCE 24. 2020. *Francia anuncia la muerte de Abdelmalek Droukdel, jefe de Al-Qaeda en el norte de África.* 6 de junio de 2020. <https://www.france24.com/es/20200606-francia-anuncia-la-muerte-de-abdelmalek-droukdel-jefe-de-al-qaeda-en-el-norte-de-%C3%A1frica>
- FRANCE 24. 2021. *Así era Abu Walid al-Sahraoui, objetivo número uno de Francia en el Sahel.* 16 de septiembre de 2021. <https://www.france24.com/es/europa/20210916-abou-walid-al-sahraoui-estado-islamico-sahel-francia>
- GONIN, Jean-Marc. 2013. *Iyad Ag Ghali, le djihadiste touareg.* Le Figaro, 26 de enero de 2013. <https://www.lefigaro.fr/lefigaromagazine/2013/01/26/01006-20130126ARTFIG00401-iyad-ag-ghali-le-djihadiste-touareg.php>
- INFOBAE. 2020. *Cómo funciona el Estado Islámico del Gran Sahara y por qué se ha convertido en una amenaza para el Sahel.* 10 de febrero de 2020. <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/como-funciona-estado-islamico-del-gran-sahara-y-por-que-se-ha-convertido-en-una-amenaza-para-el-sahel/>
- JEUNE AFRIQUE. 2016. *Nigeria: Boko Haram déchiré par des combats entre factions rivales.* 7 de septiembre de 2016.

<https://www.jeuneafrique.com/355499/politique/nigeria-boko-haram-dechire-combats-entre-factions-rivales/>

KADIVAR, Jamileh. 2021. *Daesh and the Power of Media and Message*. Arab Media Society, 22 de marzo de 2021. <https://www.arabmediasociety.com/daesh-and-the-power-of-media-and-message/>

KIBARU. 2019. *Abou Al-Hammam a bien été abattu par les forces françaises, selon ses proches*. 22 de febrero de 2019. <https://kibaru.ml/fr/art/exclusif-pour-kibaru-abou-al-hammam-a-bien-%C3%A9t%C3%A9-abattu-par-les-forces-fran%C3%A7aises-selon-ses-proches>

LA VANGUARDIA. 2018. *Mali confirma la muerte del destacado líder yihadista Amadou Kouffa*. 24 de noviembre de 2018. <https://www.lavanguardia.com/vida/20181124/453123931732/mali-confirma-la-muerte-del-destacado-lider-yihadista-amadou-kouffa.html>

LA VANGUARDIA. 2020. *Mueren 14 soldados en una emboscada a un convoy en el norte de Burkina Faso*. 13 de noviembre de 2020. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201113/49423093268/mueren-14-soldados-en-una-emboscada-a-un-convoy-en-el-norte-de-burkina-faso.html>

LA VOZ DE GALICIA. 2020. *El Estado Islámico y Al Qaida se batan por el control del Sahel*. 3 de mayo de 2020. https://www.lavozdegalicia.es/noticia/internacional/2020/05/03/estado-islamico-qaida-baten-control-sahel/0003_202005G3P35991.htm

LA JORNADA. 2022. *Liberan a dos chicas años después del secuestro masivo de Boko Haram en Nigeria*. 22 de junio de 2022.

<https://www.jornada.com.mx/noticia/2022/06/22/mundo/dos-chicas-liberadas-en-nigeria-ocho-anos-despues-del-secuestro-masivo-de-boko-haram-170>

LE FIGARO. 2020. *AQMI désigne son nouveau dirigeant pour remplacer Abdelmalek Droukdel*. 21 de noviembre de 2020. <https://www.lefigaro.fr/international/aqmi-designe-son-nouveau-dirigeant-pour-remplacer-abdelmalek-droukdel-20201121>

LE JOURNAL DE L'AFRIQUE. 2021. *La muerte de al-Barnaoui, hijo del fundador de Boko Haram, confirmada por el ejército nigeriano*. 15 de octubre de 2021. <https://lejournaldelafrique.com/es/la-mort-dal-barnaoui-fils-du-fondateur-de-boko-haram-confirmee-par-larmee-nigeriane/?Fla=muerte-de-al-barnaoui%2C-hijo-del-fundador-de-boko-haram%2C-confirmada-por-larmee-nigeriane%2F>

LE REPORTER. 2016. *Arrestation de Yacouba Touré, livreur d'armes et de logistiques aux Katibats d'Ançardine du Sud*. 12 mayo de 2016. http://malijet.com/a_la_une_du_mali/155396-arrestation-de-yacouba-tour%C3%A9,-livreur%E2%80%99armes-et-de-logistiques-.html

MALBRUNOT, Georges. 2017. *Daech cherche à s'étendre en Afrique*. Le Figaro, 16 de marzo de 2017. <https://www.lefigaro.fr/international/2017/03/16/01003-20170316ARTFIG00266-daech-cherche-a-s-etendre-en-afrique.php>

MATARESE, Mélanie. 2013. *Djamel Okacha succède à Abou Zeid à la tête d'Aqmi*. Le Figaro, 26 de marzo de 2013. <https://www.lefigaro.fr/international/2013/03/26/01003-20130326ARTFIG00288-maghreb-islamique-djamel-okacha-succede-a-abou-zeid.php>

NET AFRIQUE. 2022. *Terrorisme: comment Jafar Dicko, chef d'Ansarul Islam, s'est imposé au Burkina Faso*. 20 de julio de 2022. <https://netafrique.net/terrorisme-comment-jafar-dicko-chef-dansarul-islam-sest-impose-au-burkina-faso/>

- NEW YORK TIMES. 2018. *ISIS Affiliate Claims October Attack on U.S. Troops in Niger*. <https://www.nytimes.com/world/africa/niger-isis-green-berets-attack.html>
- NEWS 24. 2018. *Boko Haram commander killed over planned surrender*. 30 de septiembre de 2018. <https://www.news24.com/news24/boko-haram-commander-killed-over-planned-surrender-20180930>
- ODUNSI, Wale. 2018. *Boko Haram kills top commander planning to surrender with 300 hostages*. Daily Post, 30 de septiembre de 2018. <https://dailypost.ng/2018/09/30/breaking-boko-haram-kills-top-commander-planning-surrender-300-hostages-photo/>
- POSTINGS, Robert. 2019. *Islamic State puts the Sahel in West Africa – for now*. The Defense Post, 30 de mayo de 2019. <https://www.thedefensepost.com/2019/05/30/islamic-state-greater-sahara-west-africa/>
- RFI. 2013a. *Les menaces terroristes d'Aqmi prises «au sérieux» par la France*. 7 de mayo de 2013. <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20130507-menaces-terroristes-aqmi-france-hollande-mali-droukdel-mujao>
- RFI. 2013b. *Abdelmalek Droukdel: un sanguinaire qui se veut «clément»*. 6 de octubre de 2013. <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20131006-aqmi-abdelmalek-droukdel-documents-emir-terrorisme-ben-laden>
- RFI. 2015. *L'émir d'Aqmi annonce le ralliement de Mokhtar Belmokhtar*. 4 de diciembre de 2015. <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20151204-terrorisme-emir-aqmi-annonce-ralliement-al-mourabitoune-mali>

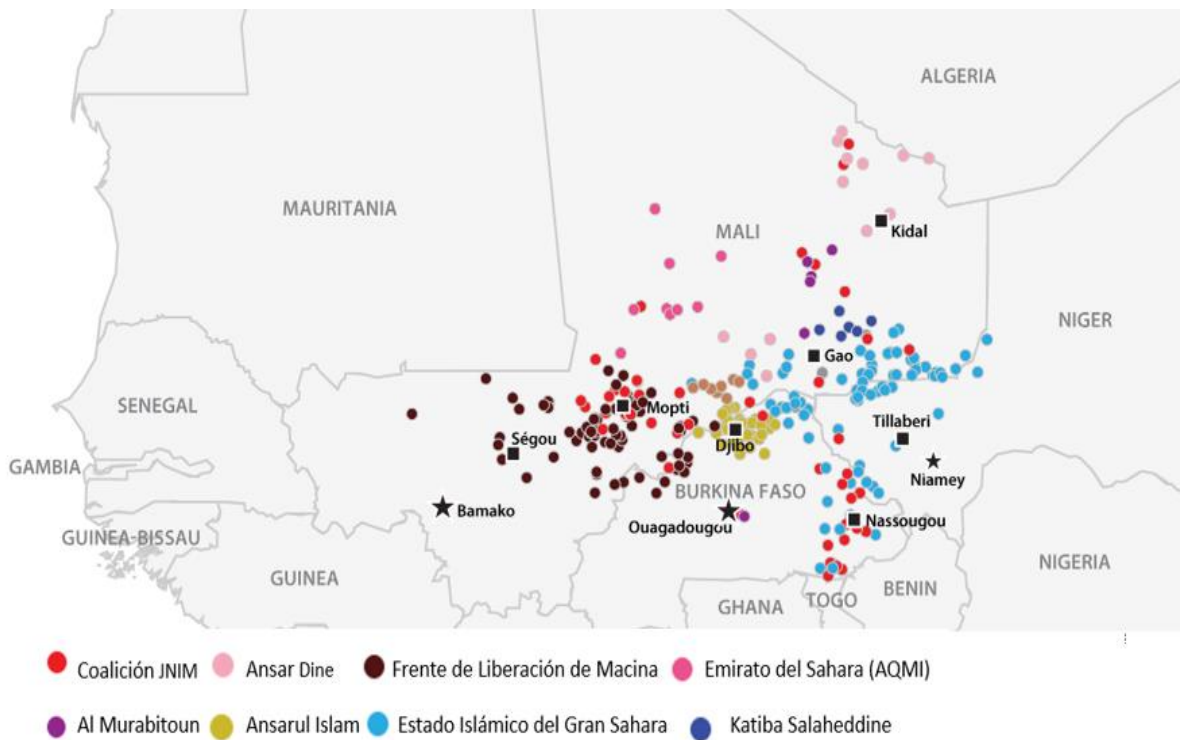
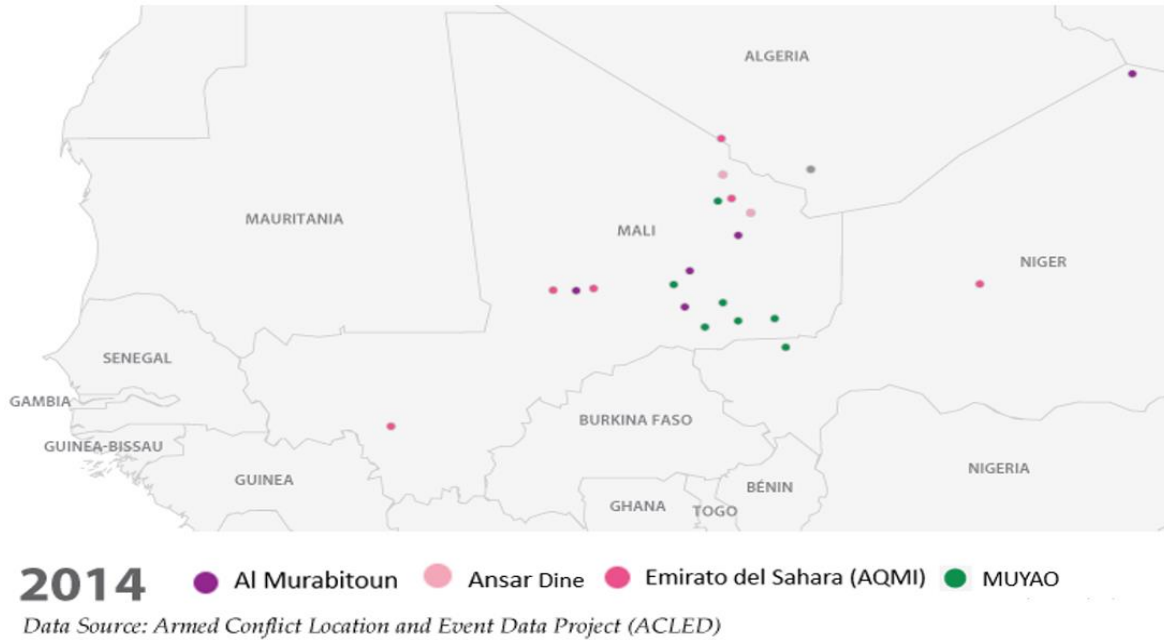
- RFI. 2016. *Romain Caillet: les deux tendances de Boko Haram, Shekau et al-Barnawi*. 5 agosto 2016. <https://www.rfi.fr/fr/emission/20160805-romain-caillet-boko-haram-nigeria-tendances-shekau-al-barnawi>
- RFI. 2017. *Boko Haram: la branche d'al-Barnawi «mieux organisée» que celle de Shekau*. 5 de agosto de 2017. <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20170805-nigeria-boko-haram-abu-musab-al-banawi-etat-islamique-malte-liewerscheidt>
- RODIER, Alain. 2013. *Afrique du nord : réorganisation d'AQMI*. Note d'actualité N°313, junio 2013. <https://cf2r.org/actualite/afrique-du-nord-reorganisation-aqmi/>
- RODRÍGUEZ, María. 2020. *El Estado Islámico y Al Qaeda, en guerra total e irreversible en el Sahel*. La Vanguardia, 8 diciembre 2020. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201208/6103736/islamico-qaeda-guerra-total-e-irreversible-sahel.html>
- ROGER, Benjamin. 2018. *Mali : Amadou Koufa, le visage peul d'Al-Qaïda*. Jeune Afrique, 20 de noviembre de 2018. <https://www.jeuneafrique.com/mag/665565/politique/mali-amadou-koufa-le-visage-peul-dal-qaïda/>
- RTVE. 2019. *Trump anuncia la muerte del líder del Estado Islámico, Abu Bakr al-Baghdadi, en una operación en Siria*. 27 de octubre de 2019. <http://www.rtve.es/noticias/20191027/trump-anuncia-muerte-del-lider-del-estado-islamico-abu-bakr-baghdadi-durante-operacion-siria/1985960.shtml>
- RTVE. 2022. *El líder del Estado Islámico, Abu al-Hasan al-Hashimi, murió en una operación del Ejército Sirio Libre en octubre*. 30 de noviembre de 2022. <https://www.rtve.es/noticias/20221130/estado-islamico-anuncia-muerte-su-lider-nombra-nuevo-califa/2410554.shtml>

- SAHARA MEDIA. 2012. *Sahara média publie le communiqué de la « qatiba » (bataillon) des enturbannés*. 2 de julio de 2012. http://fr.saharamedias.net/Sahara-media-publie-le-communique-de-la-qatiba-bataillon-des-enturbannes_a3345.html
- SAHARA REPORTERS. 2019. *Islamic State «sacks» Al-Barnawi as ISWAP leader*. 4 de marzo de 2019. <https://saharareporters.com/2019/03/04/breaking-islamic-state-%E2%80%98sacks%E2%80%99-al-barnawi-iswap-leader>
- THE DEFENSE POST. 2019. *Islamic State puts the Sahel in West Africa – for now*. 30 de mayo de 2019. <https://www.thedefensepost.com/2019/05/30/islamic-state-greater-sahara-west-africa/>
- THIENOT, Dorothée. 2014. *Le chef d'Ansar Eddine, Iyad ag Ghali, refait surface*. Jeune Afrique, 6 de agosto de 2014. <https://www.jeuneafrique.com/47359/politique/le-chef-d-ansar-eddine-iyad-ag-ghali-refait-surface/>
- ZALLE, Ibrahima. 2017. *Malam Ibrahim Dicko, le nouveau visage du terrorisme au Nord du Burkina Faso*. Afrique 360, 4 de marzo de 2017. <https://afrique.le360.ma/autres-pays/societe/2017/03/04/10120-malam-ibrahim-dicko-le-nouveau-visage-du-terrorisme-au-nord-du-burkina-faso-10120/>
- ZERROUKY, Madjid y Guibert, Nathalie. 2016. *Les nouvelles menaces contre la France de l'émir d'Al-Qaida au Sahel*. Le Monde, 12 de enero de 2016. https://www.lemonde.fr/international/article/2016/01/12/les-nouvelles-menaces-contre-la-france-de-l-emir-d-al-qaida-au-sahel_4846015_3210.html

ANEXOS

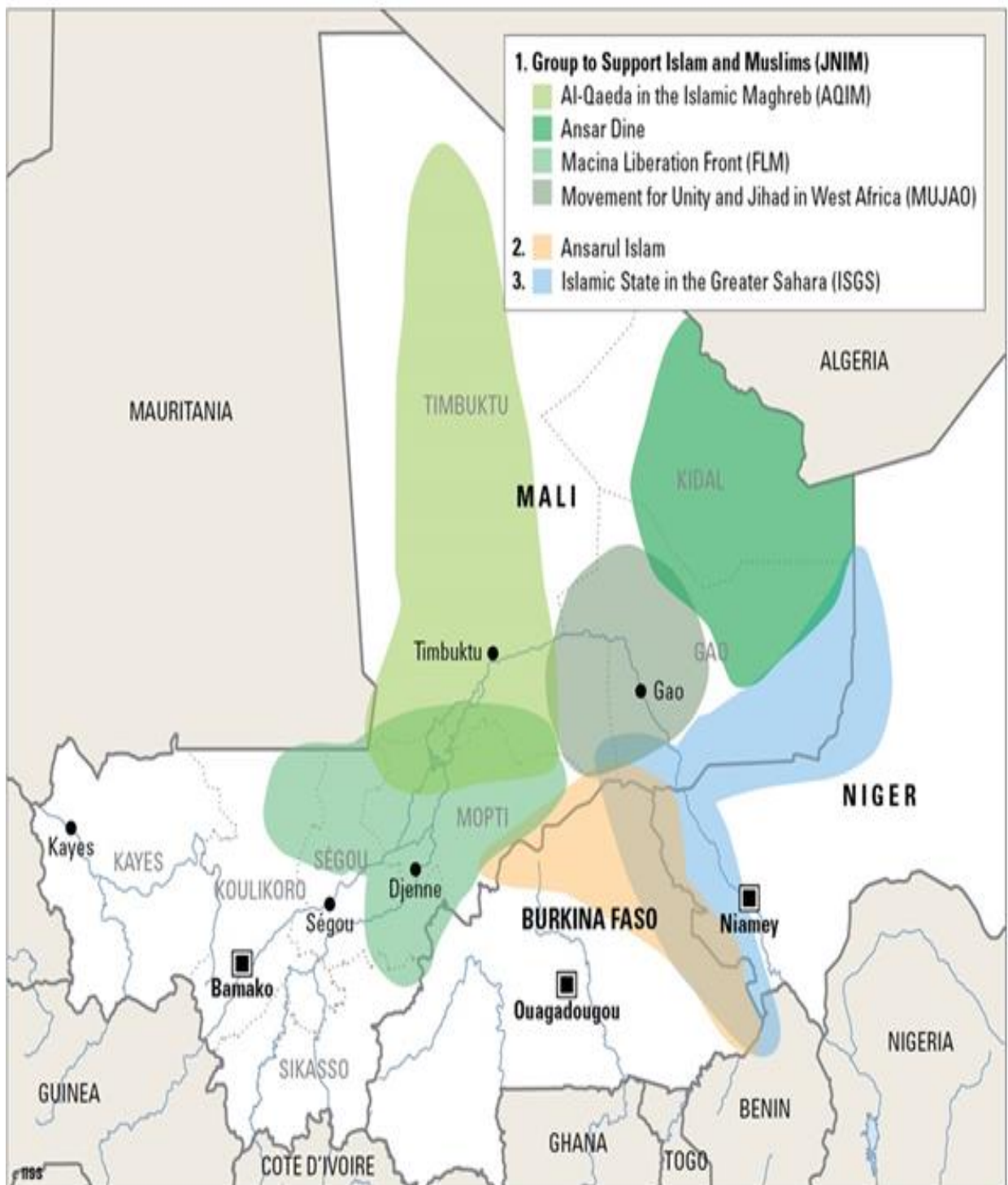
Anexo 1. Mapas del activismo terrorista en el Sahel

Mapa 1. Evolución del terrorismo en Mali, Níger y Burkina Faso (2014-2019)



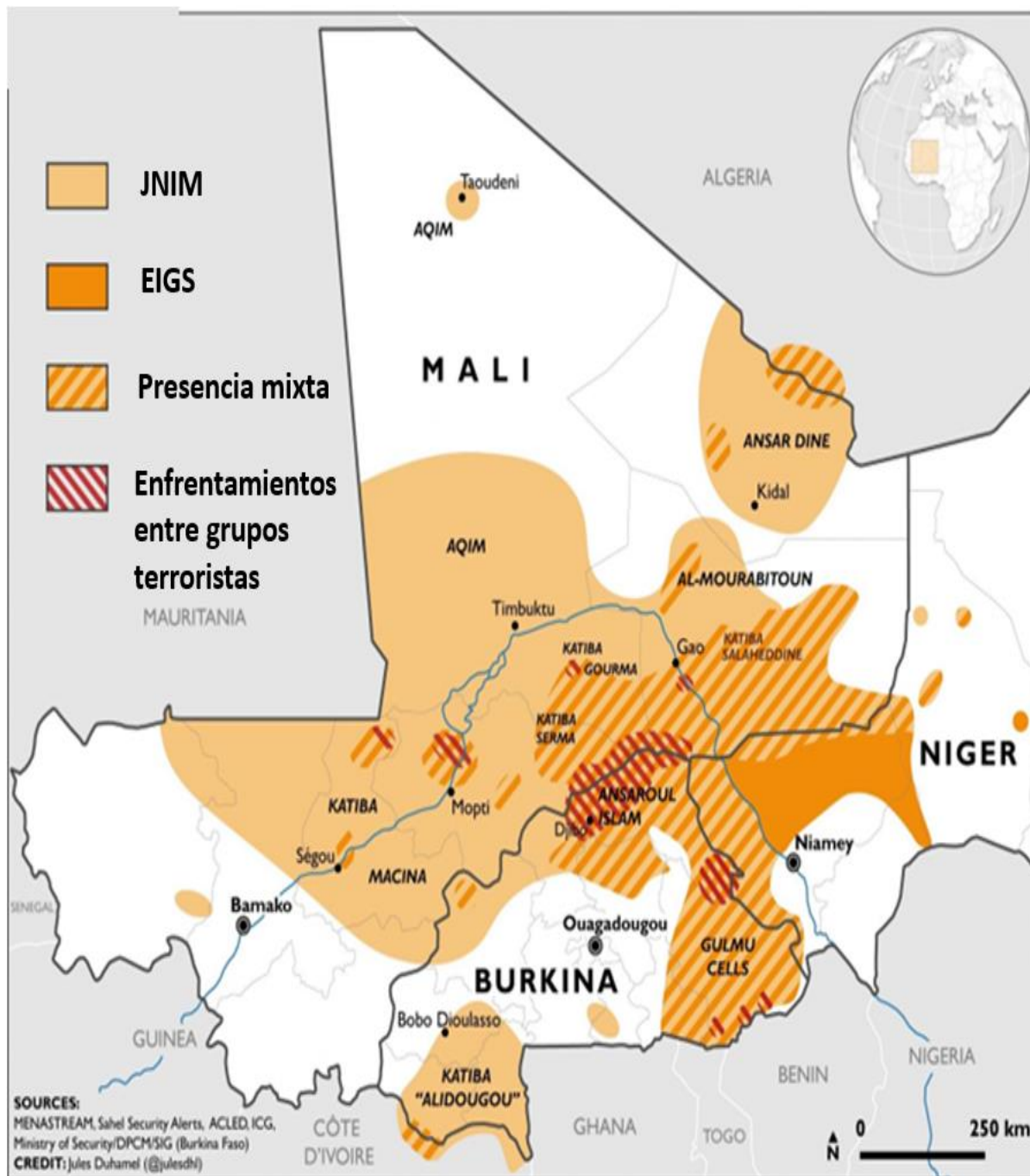
Fuente: Africa Center for Strategic Studies. 2019a.

Mapa 2. Áreas de operaciones de los grupos terroristas en Sahel occidental (I)



Fuente: Berger, Flore. 2019.

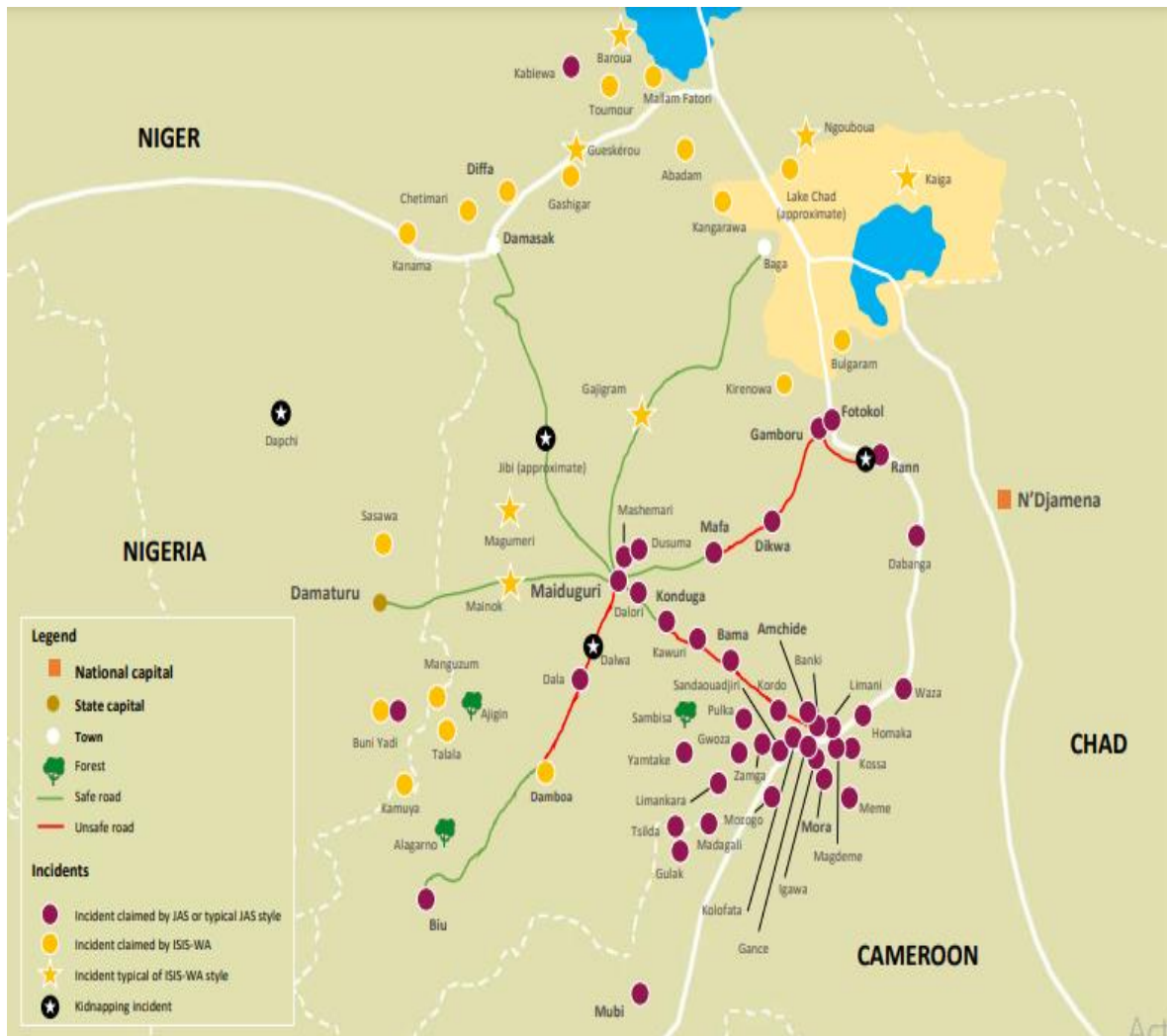
Mapa 3. Áreas de operaciones de los grupos terroristas en Sahel occidental (II)



Fuente: Nsaibia, Héli y Caleb Weiss (2020).

Nota: Ambos mapas (2 y 3) reflejan la variedad de grupos, células y *katibas* activos en la región. Al menos tres de estos grupos no se explicitaron en esta investigación como la *katiba* “Alidoukou”, la célula Gulmu y la *katiba* “Salaheddine”.

Mapa 4. Ataques terroristas en la Cuenca del Lago Chad (2016-2018)



Fuente: Mahmood y Christian, 2018, p.23.

Nota: en el mapa se identifican (color violeta) las acciones desarrolladas por la facción de Boko Haram (BH-JAS) y en color amarillo las realizadas por el grupo ISWAP, entre agosto de 2016 y abril de 2018.

Anexos 2. Análisis estadístico y gráficos sobre el terrorismo en África

Las estadísticas relacionadas con el terrorismo a nivel internacional están sujetas a la problemática de su definición. Entre las bases de datos más completas que se pueden consultar al respecto están las del *International Center for Terrorism Studies* del Potomac Institute³⁵, las del *Global Terrorism Database*³⁶ o las del *Global Terrorism Index* (GTI), elaborado por el *Institute for Economics & Peace* (IEP) de la Universidad de Maryland. Debido a la variedad de las fuentes, solo se seleccionó al GTI.

En la confección del informe del GTI participa un amplio panel de expertos entre los que se pueden mencionar la Dra. Ekaterina Stepanova. El reporte parte declarando que su objetivo no es definir qué es terrorismo debido a la falta de consenso. Sin embargo, lo define como “*la amenaza o el uso real de fuerza ilegal y violencia por parte de un actor no estatal para lograr un objetivo político, económico, religioso o social a través del miedo, coerción o intimidación*” y para que sea incluido como un incidente en el GTI debe ser: “*un acto intencional de violencia o amenaza de violencia por parte de un actor no estatal*” (Institute for Economics and Peace 2015, 6).

El único aspecto positivo de esta “definición” es que no carga con el estigma de adjetivizar al terrorismo como islámico o yihadista. No obstante, la crítica va centrada a que casi cualquier acto de violencia premeditada es considerado un acto terrorista. Habiendo aclarado esto, los datos que se manejan en dicho informe deben ser tomados con cautela y compararlos con las estadísticas que ofrecen las otras fuentes aquí referenciadas como las del *Africa Center for Strategic Studies*³⁷ (ACSS).

³⁵ International Center for Terrorism Studies (ICTS). Disponible en: <https://potomacinstitute.org/academic-centers/international-center-for-terrorism-studies-icts>

³⁶ Disponible en: <https://www.start.umd.edu/gtd/>

³⁷ El ACSS es una institución perteneciente al Departamento de Defensa de Estados Unidos. Su sede central se encuentra en Washington y posee dos oficinas regionales: *East Africa Regional Office* (EARO)

En lo referido a la región de África Subsahariana, el GTI posicionaba en el ranking mundial de su informe de 2015, a un total de 12 países de la región. El tercer lugar lo ocupaba Nigeria y el octavo, Somalia. Mali aparecía en el puesto 26, Níger en el 51 y Burkina Faso en el 107. Estos dos últimos países incluso muy por detrás de México (puesto 44). El GTI reportaba actos “terroristas” en Uganda y Sudáfrica (Institute for Economics and Peace 2015, 10 y 11). Estas escalas son un reflejo de las arbitrariedades con respecto a la definición y determinación de qué es un acto terrorista.

Para el 2020, ya en el ranking mundial, Nigeria se mantenía en el tercer puesto, sólo superado por Afganistán e Iraq. Somalia pasó al quinto lugar, Mali al once y Burkina Faso ascendía al puesto 12, igual que Níger al 24 (Institute for Economics and Peace, 2020, p. 8), lo cual ya indicaba, cinco años después, el deterioro efectivo de la seguridad en estos países. Con respecto al número de muertes entre el 2018 y el 2019, en África Subsahariana, los países que más incidentes reportaban eran Nigeria (de 2 043 a 1 245), seguido por Somalia (de 646 a 569), Mali (de 444 a 592) y Burkina Faso (de 86 a 593) fue el país que más experimentó dicho incremento, en 507. Aunque también lo hizo Mali y Níger (Institute for Economics and Peace 2020, 12 y 14).

Con respecto al accionar de los grupos, BH siguió siendo el más letal de todos los que operaban en África. En el 2019 se evidenció un aumento de los niveles de mortalidad luego de una tendencia en su descenso. En el GTI no separan las estadísticas de BH y de ISWAP, por lo que las consideran todas como parte de BH. Sin embargo, como ya se ha explicado, este crecimiento en el número de muertes tuvo que ver con el cambio de estrategia de ISWAP y su mayor activismo, superior al del resto de BH. No obstante, el

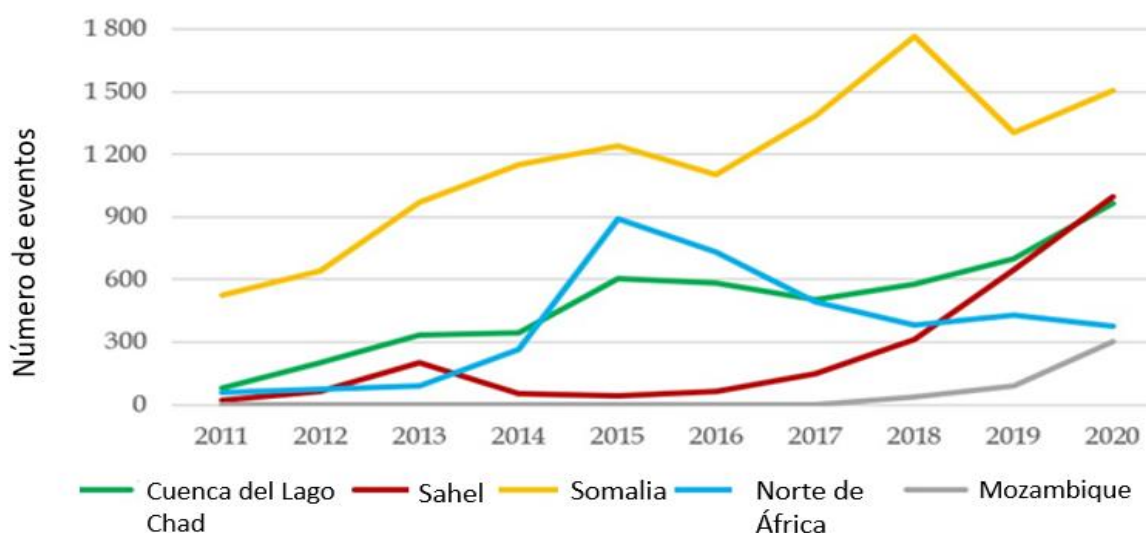
basada en Adis Abeba y la *Regional Office for West Africa* (ROWA), con sede en Dakar. El centro publica informes, reportes especiales e investigaciones sobre el continente acerca de los problemas de seguridad.

GTI indica un aumento del 46% de los decesos ocasionados por “BH”, para un total de unas 1 068 personas en 2019 (Institute for Economics and Peace, 2020, p. 16).

En las estadísticas del GTI no aparecen datos sobre los otros grupos activos en el Sahel, lo cual es otra limitante de dicho informe. Como tendencia general plantea que en el periodo de 2007 a 2019, los cuatro países que han sido el epicentro del terrorismo en África: Libia, Somalia, Nigeria y Mali, han contabilizado el 62% del total de los ataques y el 68% del total de las muertes (Institute for Economics and Peace 2020, 34).

Por su parte, los análisis realizados por el ACSS, de acuerdo con datos recopilados por *Armed Conflict Location & Event Data Project*, evidencian que ha habido una diversificación geográfica y una mayor frecuencia del activismo vinculado a los grupos terroristas que ellos denominan como “grupos islamistas militantes” (*militant Islamist groups*). Identifican un total de nueve grupos en el Sahel: AQMI, Al Mourabitoun, Ansar Dine, MUYAO, Ansaroul Islam, FLM, EIGS, Boko Haram y el ISWAP.

Gráfico 1. Tendencias del activismo terrorista en África (2011-2020)

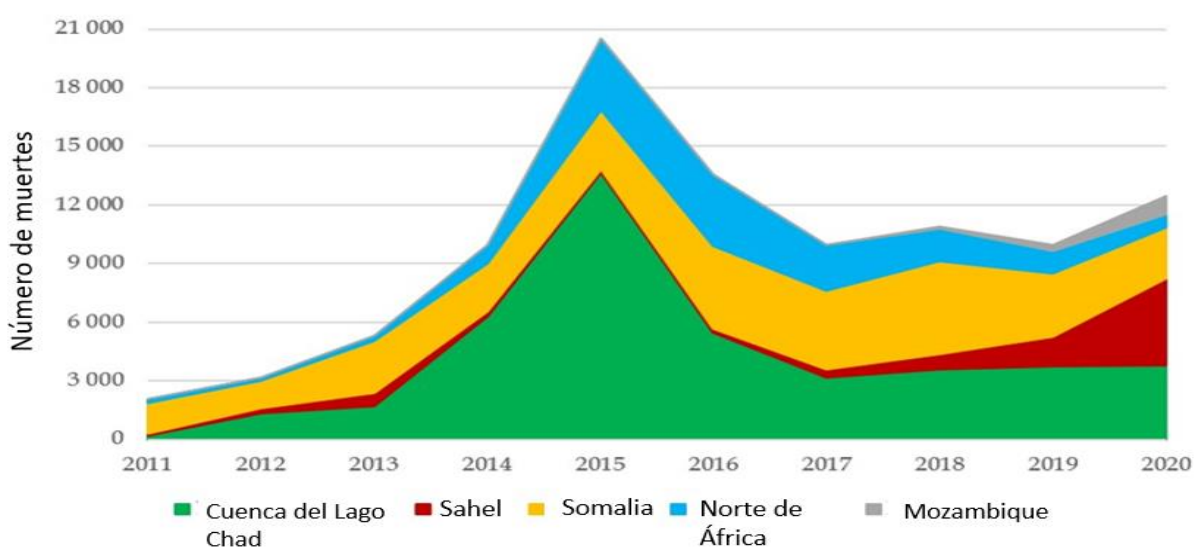


Fuente: Armed Conflict Location & Event Data Project. Africa Center for Strategic Studies, 2020b.

De acuerdo con las estadísticas aportadas por el ACSS, se pueden apreciar dos tendencias generales muy claras entre 2015 y 2018. Por un lado, se evidenciaba un incremento del

activismo en el Sahel desde el 2015, lo cual se explica por la creación de los grupos vinculados al EIIS (gráfico 1). Por la otra, se constata una disminución en el número de víctimas civiles (gráfico 2). Ambas manifestaciones parecieran ser contradictorias, pero tienen su razón de ser en el cambio de método del ISWAP que se oponía a BH y sus ataques contra los civiles. Pero, luego de 2018 se revierte por completo la tendencia y se incrementan tanto los ataques en el Sahel como el número de muertos.

Gráfico 2. Tendencias sobre las víctimas del terrorismo en África (2011-2020)



Fuente: Armed Conflict Location & Event Data Project. Africa Center for Strategic Studies. 2020b.

Por supuesto, en lo que se refiere a los datos numéricos en este tema, siempre hay una gran nebulosa debido a que muchas veces no reflejan del todo la realidad. Esto puede deberse, por un lado, a que hay muchos hechos que no se reportan o porque cualquier incidente que ocurra entra a las estadísticas como parte de la violencia armada que puede estar o no vinculada con los grupos terroristas identificados hasta el momento. Lo mismo ocurre con las víctimas civiles que en la mayoría de las veces no tienen en cuenta a las personas heridas y que pueden perder la vida días después de un atentado o ataque. No obstante, estos datos ayudan a comprobar las tendencias y el comportamiento general de estos grupos en sus respectivas zonas de operaciones.

Anexo 3: Fichas biográficas de los principales líderes y organizaciones terroristas en el Sahel (se incluyen los jefes de Al Qaeda y EIIS).

Ayman al-Zawahiri: nació en 1951, en El Cairo, Egipto. Estudió medicina y se hizo cirujano. Estuvo al frente de la organización Yihad Islámica de Egipto. Participó en la guerra de Afganistán en la década de 1980, donde se vinculó a Osama bin Laden, llegando a ser uno de sus principales aliados. Fue uno de los coordinadores de los



atentados contra las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001 e incluso se plantea que fue el verdadero ideólogo de Al Qaeda. Entre sus responsabilidades se encontraba la coordinación entre la sede principal de Al

Qaeda y el resto de sus filiales en el mundo (BBC 2022). Luego del asesinato de Osama bin Laden, el 2 de mayo de 2011, Al-Zawahiri se convirtió en el líder de Al Qaeda, asumiendo su dirección a partir del 16 de junio de 2011. Estuvo al frente de la organización hasta el 31 de julio de 2022 cuando fuera eliminado en un ataque con drones, en Kabul, por parte de la CIA (BBC 2015).

Abou Bakr al-Baghdadi: nació en la ciudad iraquí de Samarra, en 1971. Luego de la invasión y ocupación estadounidense de Irak en 2003, se incorporó a la “yihad” y fortaleció su radicalismo islámico. Estuvo vinculado a Al Qaeda, pero luego del asesinato de Bin Laden y el ascenso de Aymán al-Zawahiri a la dirección de la organización, comenzaron sus críticas contra su liderazgo. Esto lo llevó a romper con Al Qaeda.



El 29 de junio de 2014, Al-Baghdadi se autoproclamó califa del Estado Islámico de Irak y Siria (EIIS). Bajo su dirección, esta nueva organización terrorista alcanzó su máxima etapa de expansión. Se suicidó en el

contexto de un operativo organizado por las fuerzas de ocupación de Estados Unidos en la provincia de Idlib, en el noroeste de Siria, el 26 de octubre de 2019 (RTVE 2019). Fue sucedido al frente del EIIS por Abu Ibrahim al-Hashimi al-Qurashi.

Abdelmalek Droukdel: nació en Argelia en 1970. En 1993, en el contexto de la guerra civil argelina, se incorporó al Grupo Islámico Armado (GIA). Luego, como parte del proceso de transición del GIA, en 1998, participó en la creación del Grupo Salafista para

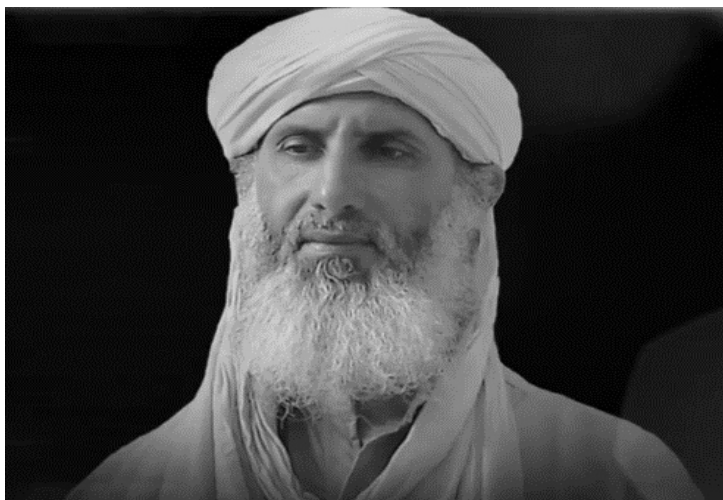


la Predicación y el Combate (GSPC). En el año 2004 asumió la dirección de dicha organización como “emir”. Luego de su adhesión a la red de Osama bin Laden, en 2007, se completa el proceso de alianza

con Al Qaeda y el GSPC adopta el nombre de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI). Bajo su dirección, AQMI se expande y consolida en los países del Sahel occidental (RFI, 2013b). Abdelmalek Droukdel estuvo al frente de dicha organización hasta su muerte, el 3 de junio de 2020, durante una operación antiterrorista llevada a cabo en Talhandak, al

noreste de Tessalit, Malí, cerca de la frontera con Argelia (France 24, 2020). Varios de sus seguidores detenidos, confirmaron su identidad.

Abou Obeida Youssef al-Annabi: de origen argelino, fue parte del GIA a partir de 1993 y luego del GSPC. Después de la transformación del GSPC en AQMI ascendió dentro de la jerarquía del grupo. En el 2011 fue elegido Jefe del Consejo de la Shura, el segundo



cargo de mayor importancia dentro de la organización. Durante la intervención francesa en la guerra en el norte de Mali hizo un llamado a todos los musulmanes del mundo a atacar los intereses

franceses (RFI 2013). Después de la muerte de Abdelmalek Droukdel, el Consejo de la Shura lo designa como nuevo “emir” del grupo, el 21 de noviembre de 2020, convirtiéndose en el nuevo líder de AQMI (Le Figaro 2020).

Mokhtar Belmokhtar: nació en 1972 y es originario de la región de Ghardaia en Argelia. Fue uno de los llamados “afganos-argelinos” por haber participado en la guerra en Afganistán, por el periodo de 1991 a 1993. A su regreso a Argelia, se incorporó a la guerra civil como parte del GIA. Luego pasó al GSPC y se convirtió en una de las figuras más importantes de ese grupo en el Sahel, junto con Abdel Hamid Abou Zeid. Es reconocido por su vinculación directa con el narcotráfico, el contrabando de cigarrillos, de armas y el secuestro de occidentales en el Sahara. Por el control de estas actividades entró en contradicción con Abou Zeid y con Abdelmalek Droukdel. Con la creación de AQMI

se mantuvo al frente de una de sus *katibas* en el Sahel, conocida como *Al-Moulathimin*, pero estos problemas con la dirección central de AQMI no se solucionaron.

En octubre del 2012 fue destituido del mando de su *katiba*. En diciembre de ese mismo año y tras declarar su ruptura con AQMI creó *Al Mulathameen* o (*Enturbannés*) “Los



Enmascarados” (Sahara Media 2012), que luego se renombraría como “Los firmantes con sangre” (*Les Signataires par le sang*). Con este grupo llevó a cabo el ataque a la planta de gas en In Amenas, Argelia, en enero de 2013. El 22 de agosto se unió a la MUYAO

para crear *Al Mourabitoun*. También coordinó el atentado contra el hotel Radisson Blu de Bamako, en 2015. Belmokhtar no se vinculó al Estado Islámico y, por ende, con su organización *Al Mourabitoun* reafirmó su lealtad a Ayman al-Zawahiri, líder de Al Qaeda y restableció sus vínculos con AQMI (RFI 2015).

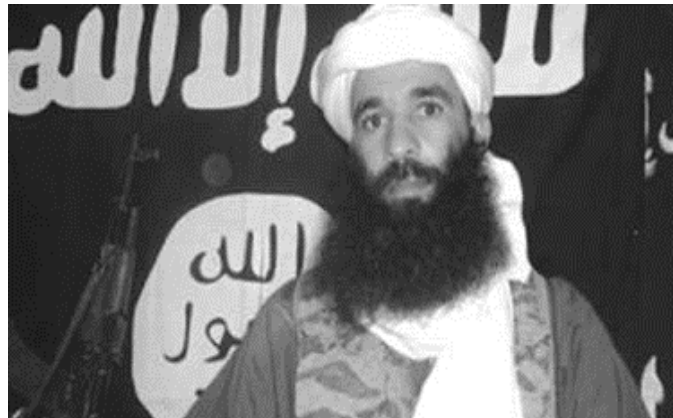
Adnan Abou Walid al-Sahraoui: nació en 1973 en El Aaiún, en el Sahara Occidental, luego República Árabe Saharaui Democrática (RASD). En la década de 1990 se unió al Frente Polisario contra Marruecos. Posteriormente rompió con esta organización y se vinculó a los movimientos islamistas del Magreb donde comenzó su radicalización. En el contexto de la guerra en el norte de Mali se integró al MUYAO compuesta en su mayoría por árabes de la zona, llegando a ser su portavoz. Este grupo fue responsable de varios secuestros de europeos en el Sahel. En 2013 se incorporó al grupo *Al Mourabitoun* bajo



la dirección de Belmokhtar (EuroNews 2021), pero sus contradicciones con AQMI lo llevaron a jurar lealtad al Estado Islámico, en 2015.

Fundó su propia organización: Estado Islámico en el Gran Sahara. Murió en septiembre de 2021 como resultado de una serie de heridas provocadas por un ataque de las fuerzas militares de la Operación Barkhane (France 24, 2021).

Djamel Okacha: (nombre de guerra: Yahya Abou al-Hammam). Nació en 1978 en Reghaïa, Argelia. Como la mayoría de los líderes terroristas argelinos, su historial inicia en la guerra civil que afectó ese país en la década de 1990. Transitó por todas las organizaciones, desde el Frente Islámico de Salvación (FIS) y el GIA hasta su incorporación al GSPC, bajo la dirección de Abdelmalek Droukdel. Aquí ocupó varios cargos, como jefe de una de las zonas de operaciones en las que se dividían el territorio argelino, en este caso la llamada “zona 2” en Tizi Ouzou. Se convirtió en uno de los principales jefes de AQMI



en el Sahel y durante la guerra en el norte de Mali llegó a controlar la región de Tombouctou. En septiembre de 2013, luego de la muerte de Abdel Hamid Abou Zeid, Droukdel lo ratificó como “emir del Sáhara” pasando a dirigir todas las operaciones de

AQMI en esta zona (Matarese 2013). En 2017 participó en la creación de la coalición Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (JNIM) convirtiéndose en el segundo en la cadena de mando por debajo de Iyad Ag Ghali. Murió el 21 de febrero de 2017 en una emboscada en el norte de Toumbouctou (Kibaru 2019).

Iyad Ag Ghali: nació en 1954 en la región de Kidal en el norte de Mali. Se convirtió en uno de los líderes tuareg de la rebelión de la década de 1990. Fue fundador de varias organizaciones nacionalistas tuareg como el Movimiento Popular para la Liberación de



Azawad. A partir de los años 2000 comenzó un proceso de radicalización islámica que lo fue acercando a varios de estas organizaciones en el Sahel (Gonin 2013). Entre 2007 y 2010 fue designado como asesor consular de Mali en Arabia Saudita, hasta que fuera expulsado por los sauditas por

supuestos vínculos con Al Qaeda. En el contexto de la guerra en Mali y el levantamiento de los tuareg, fundó su propia organización, Ansar Dine, la cual se asoció con AQMI. Luego de la intervención militar de Francia en Mali, se convierte en uno de los líderes más fuertes en el Sahel (Thienot 2014), reapareciendo en 2017 al frente de la coalición Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (JNIM) (Europa Press 2020).

Mohammed Yusuf: nació en 1970 en el estado nigeriano de Yobe. Se convirtió en un importante predicador islámico radical del norte del país, principalmente en la ciudad de Maiduguri, donde organizó una escuela coránica para reclutar a jóvenes de bajos recursos, los llamados *almajirai*. Entre sus ideas se encontraban las críticas a los valores



occidentales introducidos por la colonización. Se oponía al modelo de educación no islámico y a la no aplicación “correcta” de la Sharía, vigente en el norte del país desde 1999. En el 2002 fundó la

organización Boko Haram (BH), la cual no usaba métodos terroristas en esta etapa. Sin embargo, el grupo bajo su liderazgo comenzó a ser mal visto por las autoridades nigerianas. En enfrentamientos con el ejército, Yusuf fue detenido y ejecutado públicamente frente al cuartel de la ciudad de Maiduguri, el 30 de julio de 2009, lo cual causó un gran malestar entre sus seguidores que iniciaron un proceso de radicalización mayor hacia métodos terroristas (Summers y Yagüe 2020).

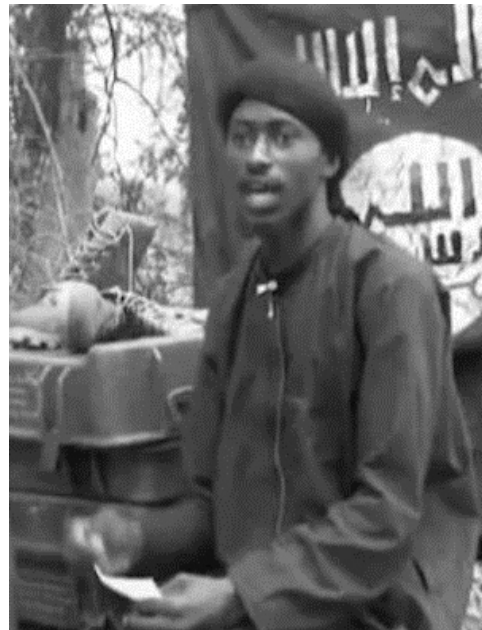
Abubakar Shekau: nació en 1973 en la comunidad de Shekau en el estado de Yobe en el norte de Nigeria y pertenecía a la etnia de los kanuris. En la ciudad de Maiduguri conoció al predicador Yusuf convirtiéndose en una de sus figuras más cercanas junto a



Mamman Nur. Luego de la muerte de Yusuf asumió la dirección de BH, bajo cuyo mandato el grupo se convirtió en una organización salafi-yihadista que usaría el terrorismo como método (Summers y Yagüe 2020). Bajo su liderazgo, logró la mayor expansión militar de BH, así como la internacionalización del grupo a raíz de los secuestros de niñas y adolescentes. Sus métodos iban a ser cuestionados internamente por

Abou Mosab al-Barnaoui, lo cual produjo el fraccionamiento en favor del Estado Islámico. Shekau perdió legitimidad y quedó al frente de una pequeña facción: BH-JAS. El 21 de mayo de 2021 murió como resultado de enfrentamientos armados con el grupo ISWAP (Adeleke 2021).

Abou Mosab al-Barnaoui: nació en el estado de Borno, norte de Nigeria, 1994. Hijo de Mohammed Yusuf, fundador del grupo Boko Haram en 2002. Fue el portavoz de BH hasta que comenzó a cuestionar los métodos de Abubakar Shekau. Estas contradicciones lo llevaron a declarar la lealtad de BH al Estado Islámico, lo que provocó un nuevo cisma dentro del grupo (RFI 2017). El 2 de agosto de 2016, el EIIS lo designó como *wali* o “gobernador” de la *wilayah* de África Occidental y no reconoció el liderazgo de Abubakar Shekau. Con 22 años, Al-Barnaoui asumió la jefatura del nuevo grupo del



Estado Islámico en la Provincia de África Occidental (ISWAP). En 2019 fue destituido de su cargo por el propio EIIS, pasando a ocupar dichas funciones Abou Abdullah Ibn Umar al-Barnaoui, conocido como Ba Idrisa (CIDAF-UCM 2019). El ejército nigeriano confirmó su muerte el 14 de octubre de 2021 (Le Journal de l’Afrique 2021).

Mamman Nur: fue una de la figuras más importantes dentro de BH. Es de origen chadiano, pero estudió teología en la Universidad de Kano, en el norte de Nigeria. Aquí se vinculó con el predicador Mohammed Yusuf. Se convirtió en la tercera figura dentro del rango de BH, incluso llegando a sustituir momentáneamente a Abubakar Shekau y fue

uno de los encargados en establecer los contactos entre BH, AQMI y otros grupos de la zona (Mahmood y Christian 2018, 11).

En 2012 entró en contradicciones con Shekau, por sus métodos en contra de la población civil. Rompió con BH y se unió al grupo

Ansaru, una de las facciones de BH.

Cuando se produjo la ruptura en favor

del Estado Islámico, regresó con Abou

Mosab al-Barnaoui para integrar el

ISWAP, convirtiéndose en la segunda

figura en importancia dentro de dicha

organización. En 2018 fue ejecutado por



manifestar una propuesta más moderada dentro de ISWAP e intentar negociar con el ejército nigeriano (Diallo 2019).

Ibrahim Malam Dicko: nació en 1970 en el municipio de Soboulé, en Burkina Faso.

Pertenecía a la etnia fulani. En el 2012 fundó la organización islámica *Al-Irchad* la cual



era reconocida por el gobierno burkinabés,

pero se comenzó a vincular con

organizaciones islamistas en Mali como

Ansar Dine, por lo que fue arrestado por

las fuerzas francesas en la ciudad de

Tessalit (norte de Mali). Fue libreado en

2015 y regresó a Burkina Faso, donde

retomó sus prédicas, pero con un discurso

más radical. En diciembre de 2016 creó el

grupo Ansaroul Islam como una variante de Ansar Dine. El grupo se dio a conocer con el ataque del 16 de diciembre, en Nassoumbou, en la provincia de Soum (Zalle 2017). En junio de 2017 se emitió un comunicado por el cual daban cuenta de su muerte como resultado de una operación militar del ejército francés: Operación Bayard del 29 y 30 de abril. Ansaroul Islam anunció a Jafar Dicko como su nuevo líder (Net Afrique 2022).

Amadou Koufa: es un maliense de etnia fulani (peul) nacido en 1961 y originario del pueblo de Koufa, en la región de Mopti, en el centro de Mali. Se hizo famoso en la década de 1980 en la región de Mopti por su elocuencia y poesía. Viajó por la región predicando y, a partir de los años 2000, lo comenzó a hacer a través de la radio, radicalizando su pensamiento (Benjaminsen y Ba 2019, 13). Fue una figura muy cercana a Iyad Ag Ghali, a



quien se unió durante la guerra en el norte de Mali. Fundó en 2015 el Frente de Liberación de Macina (FLM). Su discurso estuvo dirigido a toda la comunidad peul para que se incorporasen a la yihad (Roger 2018). Su grupo se unió a la coalición de JNIM, formada en marzo de 2017. Fue eliminado físicamente, el 24 de noviembre de 2018, en una acción militar de las fuerzas francesas en el centro del país (La Vanguardia 2018).

Anexo 4: Fotografías

Imagen de los combatientes del EIGS en Burkina Faso (1)



Fuente: The Defense Post (2019).

Imagen de miembros del grupo ISWAP (norte de Nigeria) (2)



Fuente: El Independiente (2022).

Anexo 5. Listado de acrónimos y términos.

ACSRT: Centro Africano para el Estudio y la Investigación del Terrorismo (*African Centre for the Studies and Research on Terrorism*). Se fundó en 2002 por la UA y su sede se encuentra en la ciudad de Argel.

AFISMA: Misión Internacional de Apoyo a Mali con liderazgo africano (*Mission internationale de soutien au Mali*)

Al Mourabitoun: «*Los Almorávides* » creado en agosto de 2013 con la unión del MUYAO y *Los firmantes con sangre*, liderado por Mokhtar Belmokhtar.

Al-Mulathameen: “Los Enmascarados”. Brigada (*katiba*) dirigida por Mokhtar Belmokhtar, surgida en 2012.

ALS: Al Shabaab (La juventud) es un grupo terrorista somalí surgido en 2006. En 2012 se vinculó con Al Qaeda. Controla las zonas rurales del centro-sur de Somalia.

Ansar Dine Sud o katiba Khalid Ibn al-Walid: fue creada por Souleymane Keita y Yacouba Touré, en el bosque de Sama, en la región de Sikasso, en el sur de Burkina, cerca de la frontera con Costa de Marfil.

Ansar Dine: Fundado por Iyad Ag Ghali en 2012: "*Los defensores de la religión*".

Ansaroul Islam: surgió en 2016, en el norte de Burkina Faso, por Ibrahim Malam Dicko.

Ansaru: (Vanguardia para la Protección de Musulmanes en las Tierras Negras). Se separó de BH en 2012 y estuvo dirigido por Abu Usmatul al-Ansari.

AQMI: Al Qaeda del Magreb Islámico (*Al-Qaïda au Maghreb Islamique*). Grupo surgido en Argelia, en 2007, bajo las órdenes de Abdelmalek Droukdel.

Azawad: Hace referencia al territorio histórico de los tuareg que quedó dividido entre cinco países - Argelia, Libia, Mali, Níger y Burkina Faso – como resultado de la colonización francesa. En el caso de Mali corresponde a las regiones de Toumbouctou, Kidal y Gao, así como una parte de la región de Mopti.

BH: Boko Haram, organización creada por Mohammed Yusuf en 2002 en Nigeria. Su nombre oficial es *Jamaat Ahl as-Sunnah Lid Dawa wa al-Jihad* (JAS): Grupo Musulmán Suni para la Prédica y la Yihad.

BH-JAS: *Jama'atu Ahlis Sunna Lidda'Awati Wal-Jihad*, remanente de la facción dirigida por Abubakar Shekau, luego de que una parte se separara para formar ISWAP.

CEDEAO: Comunidad Económica de Estados de África Occidental (*Communauté économique des Etats d'Afrique de l'Ouest*) o ECOWAS, por sus siglas en inglés.

CJTF: *Civilian Joint Task Force*. Esta Fuerza Especial Conjunta Civil fue establecida por el gobierno de Nigeria para combatir a BH en los estados del norte del país.

CMA: La Coordinación de los Movimientos de Azawad (*Coordination des Mouvements de l'Azawad*) es una alianza de grupos rebeldes creada en Mali en 2014 y agrupa a los firmantes del acuerdo de paz de 2015 en Argel.

EIGS: Estado Islámico del Gran Sahara (*État Islamique dans le Grand Sahara*), surge el 15 de mayo de 2015 por Adnane Abou Walid Al-Sahraoui.

EIIS: Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS: *Islamic State of Iraq and Syria*) fundado por Abu Bakr al-Baghdadi, en junio de 2014.

El-Mouaguïne Biddam o al-Muwaqi'un Bil-Dima: nombre de la *katiba* “Los firmantes con sangre”. Fue creada en diciembre de 2012 por Mokhtar Belmokhtar.

FLM: Frente de Liberación de Macina (*Front de Libération du Macina*). Fundado en 2015 por Amadou Kufa.

GATIA: El Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y sus Aliados se formó en agosto de 2014. Es un grupo armado activo en la zona de Azawad, norte de Malí. (*Groupe d'Autodéfense Tuareg Imghad et Alliés*). No es una organización terrorista.

GIA: Grupo Islámico Armado (*Groupe Islamique Armé*), surgió en 1991, en Argelia como resultado de la guerra civil.

GSPC: Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (*Groupe Salafiste pour la Prédication et le Combat*), surgió en Argelia, en 1997, dirigido por Hassan Hattab.

HCUA: Alto Consejo para la Unidad del Azawad (*Haut Conseil pour l'Unité de l'Azawad*). Fue un movimiento político y militar tuareg formado el 2 de mayo de 2013, durante la guerra de Malí. No es considerado una organización terrorista.

ISWAP: Estado Islámico en la Provincia de África Occidental (*Islamic State West Africa Province*), nació de una escisión de Boko Haram, en marzo de 2015.

JNIM: Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (*Jamaat Nasr al Islam wal-Muslimin*). Coalición surgida en marzo de 2017. La dirige Iyad Ag Ghali.

Katiba Salaheddine: fue dirigida por el maliense Sultan Ould Badi. Surgió como una facción separada de la MUYAO en 2013 y hasta 2017 cuando se integró al EIGS.

Koglweogo: los “justicieros de la selva” son una milicia rural de autodefensa que opera en el norte y sur de Burkina Faso. No son considerados un grupo terrorista.

MAA: Movimiento Árabe de Azawad (*Mouvement Arabe de l'Azawad*). Es una organización militar que representa a las minorías árabes en la región de Azawad en el norte de Mali. No es considerado una organización terrorista.

MINUSMA: Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (*Mission Multidimensionnelle Intégrée des Nations Unies pour la Stabilisation au Mali*), se creó a raíz de la intervención francesa de enero de 2013.

MIY: Movimiento Islámico Yusufiya. Surgió en 2011 debido a un cisma dentro de BH.

MNLA: Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (*Mouvement National de Libération de l'Azawad*). Es una organización político-militar nacionalista de los tuareg del norte de Mali, surgió en 2011. No es un grupo terrorista.

MSA: Movimiento para la Salvación del Azawad (*Mouvement pour le Salut de l'Azawad*). Organización político-militar surgida en septiembre de 2016 en el norte de Mali. No es considerada un grupo terrorista.

MUYAO: Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental (*Mouvement pour l'Unité et le Djihad en Afrique de l'Ouest*). Surgió en 2011 por el mauritano Hamada Ould Mohamed Kheirou.

Operación Barkhane: Se estableció entre 2014 y 2022. Fue el nombre de la operación antiterrorista desplegada por Francia en el Sahel.

OUA: Organización para la Unidad Africana. Se creó el 25 de mayo de 1963.

PSC: Consejo de Paz y Seguridad (*Peace and Security Council*). Es una de las estructuras que conforman la UA y fue establecido en 2002.

RECs: Comunidades Económicas Regionales (*Regional Economic Communities*). Forman parte de la estructura de la UA. Son 8 en total, entre ellas la CEDEAO.

UA: Unión Africana, organización de concertación política e integración surgida en 2002.